

ANUARIO GRHIAL

**Historia de la cultura,
las ideas y las mentalidades colectivas**

Año 17, vol. XVII

Núm. 17 Especial

2023- 2024

Depósito Legal

PP200908ME20

ISSN 1856-9927

Revista Digital

<http://www.saber.ula.ve/anuaariogrhial>

Universidad de Los Andes

Departamento de Historia Universal

Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas

en América Latina (GRHIAL)



Obra original de la artista Bethania Uzcátegui

Mérida-Venezuela

anuario GRHIAL. Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Departamento de Historia
Universal. Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina.
ISSN 1856-9927. Mérida. Año 17, vol. XVII, núm. 17 especial, 2023 - 2024

anuario GRHIAL es una publicación periódica anual, digital, arbitrada e indizada que tiene como objetivo: la promoción de la discusión, el diálogo y el intercambio entre investigadores de distintas partes del mundo, así como también la divulgación del conocimiento.

Comité de Editores

Elvira Ramos (ULA-Mérida): eramos00@gmail.com
Teresa Bianculli Olivo (ULA-Mérida): tbianculli@yahoo.com
Jorge Magaña Ochoa (UNACH-México): jorge.magana@unach.mx
Marisol García Romero (ULA-Táchira): profesoramarisolgarcia@gmail.com
Mary Elizabeth Romero Cadenas (ULA-Mérida): ecoartemary@gmail.com
Miguel Angel Rodríguez Lorenzo (ULA-Mérida): marl@ula.ve
Ender Andrade (ULA-Táchira): enderandradecaicedo@gmail.com
Néstor Rojas (Universidad Tecnológica del Perú): roxasnd@gmail.com

Directora

Marisol García Romero (profesoramarisolgarcia@gmail.com)

Entes financieros

Grupo de Investigaciones sobre Historia de
las Ideas en América Latina (GRHIAL)

Traducciones de resúmenes y títulos

T. D.

Corrección de estilo

Marisol García Romero

Dirección

Avenida Las Américas, Núcleo La Liria. Facultad de Humanidades y
Educación. Edificio A, Carlos César Rodríguez. Planta Baja
Departamento de Historia Universal
Estado Mérida, Venezuela. Código Postal 5101.
Teléfonos 00582742401811 - Extensión: 1836
E-mail: anuariogrhal@gmail.com; histuni@ula.ve; hhistoria2018@gmail.com
Página Web: <http://www.saber.ula.ve/anuariogrhal>
Facebook: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100010523820935>
<https://www.facebook.com/Anuario-Grhial-13474120118685356>

Comité de arbitraje:

Fabricio Vivas (UCV / AGN - Caracas)
Carlos Lantieri (ULA – Mérida)
Vladimir Acosta (UCV - Caracas)
Alexis Berríos Berríos (USR - Valera)
Inés Quintero Montiel (UCV / ANH - Caracas)
Sinesio Márquez Sosa (UCLA - Barquisimeto)
Salvador Bernabéu Albert (EEHA - Sevilla)
Ramón Rivas Aguilar (ULA - Mérida)

Asesores científicos:

Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza-España)
Lionel Pedrique (ULA - Mérida-Venezuela)
Francisco Núñez Roldán (Universidad de Sevilla-España)
José Jesús Hernández Palomo (Escuela de Estudios Hispano-Americanos-España)
Manuel Hernández González (Universidad de La Laguna-España)
Edda Samudio Aizpúrua (ULA - Mérida)

Diagramación: Deisy Goncalvez

Imagen de la portada:

Reencuentro (2009)
Medidas: 45 x 35 cm. Técnica: Óleo sobre tela
Pintura original de la pintora Bethania Uzcátegui
(Fotografía de Luis Cornejo U.)

INDIZACIÓN:

Índice Bibliográfico
CLASE. CITAS LATINOAMERICANAS
REVENCYT. Índice Revistas venezolanas de Ciencia y Tecnología

En cumplimiento de la ley sobre derechos de autor, queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de los contenidos que se publican en el **anuario GRHIAL**, de los cuales son responsables los autores que los suscriben y con los que el Comité Editorial no se solidariza.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN

1. PARA LOS ÁRBITROS EVALUADORES:

- La evaluación de los trabajos para su publicación en el **anuario GRHIAL**. *Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista digital* se realizará a través de un arbitraje *interno* y *externo*, el primero condición para realizar el segundo. El Comité de evaluadores recomendará a los especialistas idóneos para el arbitraje, quienes no conocerán los nombres de los autores ni estos el de los árbitros. Los evaluadores designados recibirán una planilla elaborada a tal fin, en la que consignarán los resultados del arbitraje.

ARBITRAJE INTERNO

- Los(as) evaluadores(as) registrarán la presencia o ausencia de los aspectos formales establecidos en las PAUTAS PARA LOS AUTORES y que deben regir en la presentación de los trabajos: *Pertinencia con las especialidades de la revista y su estructuración, C.V. de los autores, Título (castellano e inglés), Márgenes, Extensión, Resumen, Abstract, Palabras clave y Key words; Subtítulos enumerados en arábigos de forma continua, Letra, Espacios, Normativa APA y Cualquier criterio adicional que establezca el árbitro.*

- Para recomendar la *publicación sin modificaciones*, el árbitro tomará en cuenta el *cumplimiento del 100% de los ítems*. Para recomendar la *publicación con modificaciones*, que el-la [los-las] autor [es-as] deberán satisfacer, *el cumplimiento debe haber sido del 80% de los ítems*. Si los ítems faltantes superan el 80%, la *publicación será rechazada*.

ARBITRAJE EXTERNO

- Los(as) árbitros(as) evaluadores(as) se regirán por un baremo en el que se indicará, con una **puntuación entre “0” y “4”** (0 puntos: *Deficiente*, 1 punto: *Regular*, 2 puntos: *Puede ser mejorado*, 3 puntos: *Bueno* y 4 puntos: *Excelente*), la valoración que merezcan los ítems que se consideren: *Adecuación del Título, Resumen y Palabras clave al contenido; Carácter inédito, Sistematicidad del análisis; Claridad, coherencia, sintaxis, ortografía y cohesión del discurso; Dominio del tema, Aportes, Contribución para futuras investigaciones, Conclusiones acordes con los objetivos planteados, Criterios adicionales que pueda establecer el evaluador y su Apreciación general.*

- Para recomendar la *publicación sin modificaciones* del trabajo evaluado, éste deberá **sumar entre 35 y 40 puntos**. Para recomendar la *publicación con modificaciones*, a las que el-la (los-las) autor (es-as) darán oportuna satisfacción, deberá obtener **más de 30 puntos**. Si la **sumatoria es inferior a los 30 puntos**, la *publicación será rechazada*.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN

2. PARA LOS AUTORES:

Los(as) autores(as) que consideren la posibilidad de publicar sus trabajos en esta revista deberán adecuarlos a las siguientes pautas:

1º) Dirigir una comunicación a los editores de la revista (anuariogrhial@gmail.com) solicitándolo, expresando aceptar el carácter inapelable de las evaluaciones a las que será sometido y que, de ser aprobada, firmará(n) el aval correspondiente autorizando su publicación.

2º) Presentarlo con las siguientes características:

- a) *Pertinente* con las especialidades y estructura de la revista.
- b) *Currículo* sintético del [de la-los-as] autor[a-es-as] en no más de 5 líneas (60 palabras o 450 caracteres incluyendo espacios).
- c) *Título* de máximo 15 palabras (no aplica para las reseñas).
- d) *Márgenes* de 4x3x3x3 en **páginas tamaño carta**.
- e) *Extensión* nunca superior a las **15 páginas** (5.500 palabras o 35.000 caracteres incluyendo espacios) para los **artículos de sólo texto**, **18 páginas** (igual cantidad de palabras y caracteres que en el caso anterior) para los **artículos que incluyan cuadros, gráficos e imágenes**, en *formato tif* ó *jpg*, a 300 *dpi* de resolución), **8 páginas** (3.000 palabras o 18.500 caracteres incluyendo espacios) para los **documentos, semblanzas y entrevistas** y **3 páginas** (1.200 palabras o 6.700 caracteres incluyendo espacios) para las **reseñas**.
- f1) y f2) *Resumen* y *Abstract* no superior —en ambos casos— a las 10 líneas (140 palabras o 840 caracteres incluyendo espacios): aplica sólo para los artículos.
- g1 y g2) 3 *Palabras clave* y otras tantas; *Key words*: también aplica sólo para los artículos.
- h) *Subtítulos* enumerados en arábigos de forma continua, en los cuales deberán estar los de “Introducción”, “Metodología” (seguidos de los referidos al desarrollo del contenido), “Conclusiones” y “Bibliohemerografía”: sólo en el caso de los artículos, i) en caso de haber “Notas” (sólo en los artículos), el llamado en número en el texto se hará con *super-índice* y las referencias, con ese subtítulo se ubicarán

después de las ‘Conclusiones’ y antes de la ‘Bibliohemerografía’.

j) Letra **Times New Roman** (tamaño .12 para el texto, .11 para las citas superiores a 4 líneas o 40 caracteres con espacios fuera del texto y .10 para las notas).

k) *Interlineado* de 1.5 para el texto y 1.0 para las citas fuera del texto y notas.

l) *Normativa APA* (Apellido del autor, Año de edición: página. En las referencias de Internet, en lugar de la página se señalará “<en línea>” y la fecha de consulta).

m) *No haber publicado en la revista en los dos números anteriores.*

3º) La evaluación (**interna**) de los anteriores aspectos es condicional para la de contenidos (**externa**) y para ser aprobada sin modificaciones requerirá contener entre el 85 y el 100% de ellos, con modificaciones [que debe(n) hacer el(la-los-las) autor(a)-es-as]] el 80% o más. Al carecer de más del 80%: serán rechazados.

4º) El contenido necesitará:

a) *Concordancia* con Título, Resumen y Palabras clave.

b) Ser *inédito*.

c) Hacer *análisis sistemático*.

d) *Redacción clara y coherente, con sintaxis, ortografía y cohesión discursiva*.

e) *Manifiestar dominio del tema*.

f) Hacer *aportes*.

g) *Ofrecer contribuciones para futuras investigaciones*.

h) *Tener conclusiones acordes con los objetivos planteados* Adicionalmente el evaluador podrá incorporar algún criterio adicional, hacer una apreciación general y señalar recomendaciones.

5º) La evaluación de los elementos del contenido (a los que el árbitro puede agregar alguno adicional y considerar una ‘Apreciación general’) se hará en una escala (recogida en las PAUTAS PARA LOS ÁRBITROS) de ‘0’ a ‘4’ puntos en cada uno y será aprobada para la publicación sin modificaciones sumando de 35 a 40, aprobada con modificaciones [que debe(n) hacer el(la-los-las) autor(a)-es-as]] más de 30 y si obtiene menos de esa última cantidad: será rechazada. El(la) evaluador(a) podrá recomendar y señalar modificaciones.

Sumario

Presentación

GARCÍA ROMERO, Marisol (Directora) 11-12

Artículos científicos

Arqueología de un bestiario fotográfico: Nelson Garrido y la epifanización de la muerte (1968-1990)

VELASCO GARÍPOLI, Fabiola 13-47

Historia colonial con espíritu etnográfico: valoración crítica del auto de visita como fuente histórico-documental

ROJAS LÓPEZ, Néstor D. 48-63

Pedro Tinoco. Diagnósticos y propuestas para Venezuela

RUIZ CHATAING, David 64-75

La arquitectura tradicional andina venezolana: un saber soterrado y ecológico

ROMERO CADENAS, Mary Elizabeth 76-94

Colores latine et graece - Τὰ χρώματα ῥωμαιστί τε καὶ ἑλληνιστί. El vocabulario cromático del latín y el del griego antiguo: una aproximación comparativa

MORALES ARDAYA, Francisco95-130

El estudio de las relaciones internacionales como disciplina autónoma: fundamentos teóricos y metodológicos

MARCANO SALAZAR, Luis Manuel 131-147

Testimonio

Presencia de la mujer en la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT)	
MÉNDEZ SALCEDO, Ildefonso	148-165

Diálogo

Entrevista al docente e investigador Francisco Javier Sánchez del Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI) de la Universidad de Los Andes	
GARCÍA ROMERO, Marisol	166-178

Reseñas

<i>Elogio del olvido: Las paradojas de la memoria histórica</i> (2017) de David Rieff	
ROJAS LÓPEZ, Néstor D.	179-183
<i>Obra completa</i> (2022) de Jacqueline Clarac de Briceño	
RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel	183-186

Summary

Presentation

GARCÍA ROMERO, Marisol (Director) 11-12

Scientifics articles

Archaeology of a photographic bestiary: Nelson Garrido and the epiphanization
of death (1968-1990)

VELASCO GARÍPOLI, Fabiola 13-47

Colonial history with an ethnographic spirit: critical evaluation of the visit
car as a historical-documentary source

ROJAS LÓPEZ, Néstor D. 48-63

Pedro Tinoco. Diagnoses and proposals for Venezuela

RUIZ CHATAING, David 64-75

Traditional Venezuelan Andean architecture: buried and ecological knowledge

ROMERO CADENAS, Mary Elizabeth 76-94

Colores latine et graece - Τὰ χρώματα ῥωμαιστί τε καὶ ἑλληνιστί. The
chromatic vocabulary of Latin and Ancient Greek: a comparative approach

MORALES ARDAYA, Francisco 95-130

The study of international relations as an autonomous discipline: theoretical
and methodological foundations

MARCANO SALAZAR, Luis Manuel 131-147

Testimonial

Presence of women in the Library of Authors and Topics of Tachira (BATT)
MÉNDEZ SALCEDO, Ildefonso 148-165

Dialogue

Interview with the teacher and researcher Francisco Javier Sánchez from the
Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI) of the Universidad de
Los Andes
GARCÍA ROMERO, Marisol 166-178

Reviews

Elogio del olvido: Las paradojas de la memoria histórica (2017) by David Rieff
ROJAS LÓPEZ, Néstor D. 179-183

Obra completa (2022) by Jacqueline Clarac de Briceño
RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 183-186

Presentación

Con este número culmina un ciclo en la dirección del Anuario GRHIAL (2018-2024), la publicación de seis números fue posible gracias, en primer lugar, a los autores que han enviado sus contribuciones y, en segundo lugar, a los miembros del Comité Editorial que colaboraron con las labores de revisión, edición, diagramación y financiamiento (desde hace varios años no contamos con apoyo económico para sostener esta publicación). Debido a este esfuerzo colectivo y a la convicción sobre la importancia de mantener el patrimonio intelectual de la universidad, presentamos un nuevo número (2023-2024).

En “Arqueología de un bestiario fotográfico: Nelson Garrido y la epifanización de la muerte (1968-1990)”, Fabiola Velasco Garípoli estudia el motivo iconográfico de los animales en la obra del fotógrafo venezolano Nelson Garrido, desde una perspectiva semiótica e iconográfica.

En segundo lugar, Néstor D. Rojas López, en “Historia colonial con espíritu etnográfico: valoración crítica del auto de visita como fuente histórico-documental”, examina las características distintivas del auto de visita como fuente histórico-documental, y profundiza en los elementos que lo estructuran en relación con los procedimientos institucionales de la comisión de visita.

En tercer lugar, David Ruiz Chataing expone en “Pedro Tinoco. Diagnósticos y propuestas para Venezuela” los aportes de Pedro Tinoco, hijo, integrante de la élite intelectual, económica y política de la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX, quien fue un reformista pragmático que acometió la modernización del Estado y la economía desde los tiempos del primer gobierno de Rafael Caldera hasta el segundo de Carlos Andrés Pérez.

En cuarto lugar, Mary Elizabeth Romero Cadenas reflexiona, en “La arquitectura tradicional andina venezolana: un saber soterrado

y ecológico”, en torno a la tradición arquitectónica andina venezolana con base en dos consideraciones epistemológicas: por una parte, desvelar un saber oculto y soterrado que según Michael Foucault ha sido históricamente sometido por las sociedades formales; y por otra, evidenciar su relación con la complejidad ecológica descrita por Edgar Morín: la eco-organización, el cerebro colectivo y el pensamiento ecológico de una sociedad.

En quinto lugar, en “Colores latine et graece— Τὰ χρώματα ῥωμαιστί τε καὶ ἑλληνιστί. El vocabulario cromático del latín y el del griego antiguo: una aproximación comparativa”, Francisco Morales Ardaya ofrece una aproximación a los adjetivos de color del latín y a los del griego antiguo, comparando ambos vocabularios desde el punto de vista semántico. En el último lugar, Luis Manuel Marcano Salazar realizó un estudio formativo sobre el campo de las relaciones internacionales en “El estudio de las relaciones internacionales como disciplina autónoma: fundamentos teóricos y metodológicos”.

En la sección “Testimonio”, Ildefonso Méndez Salcedo brinda un panorama sobre las autoras de libros de la Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses. En la sección “Diálogo” se incluye la entrevista con el docente e investigador Francisco Javier Sánchez, del Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI) y de la Maestría en Fronteras e Integración de la Universidad de Los Andes.

Cerramos este número con las reseñas de los libros: *Elogio del olvido: Las paradojas de la memoria histórica* (2017) de David Rieff realizada por Néstor D. Rojas López, y *Obra completa* (2022) de Jacqueline Clarac de Briceño, hecha por Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.

Marisol García Romero
Directora

Artículos científicos

Arqueología de un bestiario fotográfico: Nelson Garrido y la epifanización de la muerte (1968-1990)*

*Fabiola Velasco Garípoli***

Instituto de Estudios Políticos (SciencesPo Aix-en-Provence), Francia

Resumen

El texto estudia el motivo iconográfico de los animales en la obra del fotógrafo venezolano Nelson Garrido. Desde una perspectiva semiótica e iconográfica, el estudio traza la genealogía de los diferentes modos de semantización de las imágenes a partir del análisis de su bestiario fotográfico. En esta cartografía, los animales aparecen como vectores que invitan al espectador a reflexionar sobre la finitud, el sacrificio, la obscenidad y la abyección. Colgados, destripados, aplastados, ensangrentados, viscerales, fragmentados, disecados, plásticos, juguetones, repugnantes o risueños, los animales garridianos se enhebran en la profunda estructura narrativa de sus fotografías y puestas en escena.

Palabras claves

Animales, muerte, cuerpo, bestiario, Nelson Garrido.

* Fecha de culminación: 20-11-2022. Fecha de envío a la revista: 25-07-2022. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 15-08-2022. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 30-10-2022..

** Licenciada en Historia por la Universidad de los Andes. Máster en Lengua, Literatura y Civilización Hispanoamericana por Aix Marseille Université y cursó un doctorado en Estudios Hispánicos con especialidad en Artes Visuales en Paris Sorbonne Université. Adscrita al Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains. <https://paris-sorbonne.academia.edu/FabiolaVelasco>. Correo electrónico: fabiola.velasco@ac-aix-marseille.fr

Abstract

The text studies the iconographic motif of animals in the work of Venezuelan photographer Nelson Garrido. From a semiotic and iconographic perspective, the study traces the genealogy of the different modes of semantization of the images from the analysis of his photographic bestiary. In this cartography, animals appear as vectors that invite the viewer to reflect on finitude, sacrifice, obscenity, and abjection. Hanged, disemboweled, crushed, bloodied, visceral, fragmented, dissected, plastic, playful, repugnant, or laughing, Garridian animals are threaded into the deep narrative structure of his photographs and stagings.

Key words

Animals, death, body, bestiary, Nelson Garrido.

And then, suddenly, it happens there is death
Paul Auster, *Portrait of an invisible man* (1982).

1. Puntada inicial

La muerte es el cumplimiento de la promesa más definitiva, la más radical de todas. Como experiencia inexorable y compartida, tiene un carácter universal y es uno de los temas arteriales en la escatología cristiana y en el pensamiento filosófico occidental. En las primeras imágenes del fotógrafo venezolano Nelson Garrido, la muerte es el eje transgresor que regenera el simbolismo sagrado y, en la transgresión del símbolo, lo refunda regresando a las raíces¹. Dentro de esta cartografía, los animales aparecen como vectores que invitan al espectador a reflexionar sobre la finitud, el sacrificio, la obscenidad y la abyección. Colgados, destripados, aplastados, sanguinolentos, viscerales, fragmentados, disecados, plásticos, lúdicos, asquerosos o risueños, los animales que componen el bestiario garridiano se enhebran en la estructura profunda de la narrativa de sus fotografías y puestas en escena.

Ya en la Edad Media, los bestiarios atribuían funciones simbólicas a los animales a partir de un juego de comparaciones, analogías

y metáforas (Pastoureau, 2001). Se consideraba que cada criatura encarnaba valores y cualidades y su exégesis llevaba a una meditación moral y/o religiosa. Eso explica que en sus páginas encontremos numerosísimas referencias a episodios bíblicos, así como a textos de los padres de la Iglesia. De la misma manera, Garrido, apóstol díscolo de la tradición pictórica medieval, le imprime a su fauna heteróclita una capacidad significativa que se articula en clave conceptual, planteando correspondencias que develan el sentido primordial del símbolo zoológico.

En las siguientes líneas proponemos una lectura analítica de la obra temprana del artista venezolano Nelson Garrido, Premio Nacional de Artes Plásticas en 1991, reconocido por su trabajo de fotografía artística y antropológica, así como por su labor pedagógica y de gestión cultural. Desde un enfoque semiótico e iconográfico, abordaremos las estrategias de semantización vinculadas a motivos zoológicos, en un corpus de varias series fotográficas que abarcan un periodo de tres décadas de creación. La articulación de la reflexión se hará siguiendo un eje cronotemático que deleve la función de esta iconografía en la configuración del tejido visual del artista.

2. Fenomenología del fragmento: vísceras y huesos

La presencia de los animales en el repertorio de Nelson Garrido se remonta a sus primeros trabajos fotográficos a finales de los años 60. En *Homenaje a Apollinaire IV* (Fig. 1, 1968), aparece la huella de un insecto volador, ancestro simbólico e higienizado de esa otra gran protagonista en su obra: la cucaracha. Esta imagen pertenece a las primeras incursiones escenográficas que se concretaron en la serie *Microencapsulados*, diapositivas realizadas durante su estancia en Chile. La serie prelude las líneas maestras que se concretarían en el lenguaje garridiano de los años ochenta que flirteaba con el informalismo, en un tránsito disimulado hacia las comarcas de la abyección. Ya en este remoto momento, el fotógrafo se estaba acercando a la poética necrofílica de

El Techo de la Ballena², con su gusto por las vísceras, los desechos y la dimensión grotesca de los cadáveres.

A finales de la década siguiente, el cuerpo entra en escena como eje de reflexión y los animales irrumpen como esquirlas de motivos iconográficos traídos de la pintura. De esta época es su serie *Mayo 79*, diario visual narrado en blanco y negro que incluye la voluptuosidad luminosa de los cuerpos que constituyen su universo cotidiano (Fig. 2). Algunas tomas muestran un cuerpo femenino ataviado con cráneos de animales. Tal conjunción de elementos reactualiza la noción del *memento mori* con su luctuoso recordatorio de la muerte acechante. En los retratos de la pintura renacentista y barroca, el triunfo de la muerte solía expresarse a través de objetos simbólicos como calaveras, esqueletos, cráneos, velas y relojes. En los de Garrido, los cráneos introducen una de las preocupaciones vertebrales del fotógrafo: la muerte y la fragilidad de la existencia.



Fig.1

Fig. 1 Nelson Garrido (1968). *Homenaje a Apollinaire VI*. Serie *Microencapsulados*. Fuente: Diana Vilera Díaz (ed.) (2017). Nelson Garrido. Premio Nacional de Artes Plásticas, 1991. Caracas: La Cueva Casa Editorial, s/p.

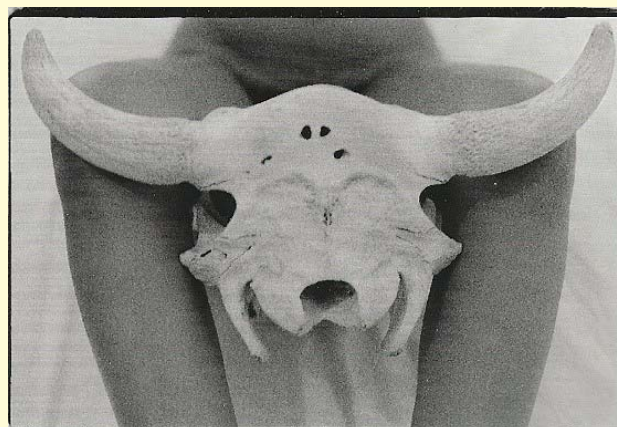


Fig.2

Fig.2 Nelson Garrido (1979). 3:47 p.m. 30 de mayo de 1979. Serie *Mayo 79*. Fotografía en blanco y negro. Fuente: Diana Vilera Díaz (ed.) (2017). Nelson Garrido. Premio Nacional de Artes Plásticas, 1991. Caracas: La Cueva Casa Editorial, s/p.

La dupla cuerpo/elemento animal reaparece casi diez años después en *Homenaje a la Escuela de Fontainebleau* (1988). En esta serie se inserta la obra *Sangrado Corazón femenino*, fotografía que nos muestra el torso desnudo de una mujer con un collar que, en lugar de un dije, tiene un corazón bovino (Fig. 3). Garrido retoma aquí la iconografía del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús proviene de creencias populares europeas, institucionalizadas en el siglo XVII (Réau, 1996, pp. 52-54)³, y luego muy expandidas en el catolicismo popular latinoamericano. En la pintura colonial venezolana, la iconografía del Sagrado Corazón se encarnó en la imagen piadosa de Santa Gertrudis de Hefta (Fig. 4), pintada por maestros como Francisco Contreras o en retablos coloniales populares. Lo mismo ocurre con la imagen del Inmaculado Corazón de María, derivada de la iconografía de Jesús y popularizada después de las apariciones de la Virgen de Fátima en 1917 (Ortega Mentxaca, 2017, p. 95). La elección temática es relevante porque introduce la cultura popular religiosa, componente que será esencial en la obra garridiana.

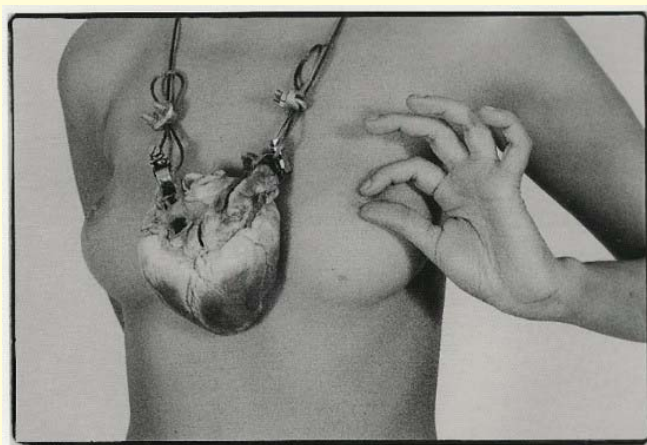


Fig. 3 Nelson Garrido (1988). *Sangrado Corazón femenino*. Serie *Homenaje a la Escuela de Fontainebleau*, 1988. Fuente: Diana Vilera Díaz (ed.) (2017). Nelson Garrido. Premio Nacional de Artes Plásticas, 1991. Caracas: La Cueva Casa Editorial.



Fig. 4 Francisco Contreras (1785). *Santa Gertrudis de Helfta*. Óleo sobre tela, 53,5 x 41,8 cm. Col. Asociación Venezolana Amigos del Arte Colonial, Caracas. Fuente: Boulton, A. (1964). *Historia de la Pintura en Venezuela. Tomo I – Época colonial*. Caracas: Editorial Arte.

En el plano semiótico, la elección de Garrido opera una violenta literalización al encarnar en un órgano real (animal) lo que la iconografía sugiere en el plano simbólico: el corazón como reservorio de la vida y de las emociones, sinónimo del amor terrenal o místico. En 1997, durante la exposición *Rebel Icons* en Ottawa, Garrido lleva la literalización al extremo y propone que se clave en un corazón de vaca real y sangrante en el montaje de una de sus obras (Garrido, 1997).

Homenaje al Sangrado Corazón femenino (1988) también se llamó *Homenaje a la Escuela de Fontainebleau*, tomando así el nombre de la antecitada serie. Con el segundo paratexto, la lectura de la imagen se completa y nos induce a recordar el enigmático lienzo de la escuela francesa, titulado *Gabrielle d'Estrées et une de ses sœurs* (circa 1594-1595). La yuxtaposición de ambas iconografías termina por erotizar el amor celestial y fraterno del universalismo cristiano encarnado en los corazones de Jesús y de la Virgen María. Dentro de tal entramado de referencias, Garrido actualiza en la imagen contemporánea lo que la hagiografía expone en estado de latencia: el erotismo de las visiones y éxtasis de una Lutgarda de Aywières (siglo XII) o de una Margarita María de Alacoque (siglo XVII) - la santa que popularizó el culto al Sagrado Corazón-, y su innegable contribución con lo que Olivier Debroise llamó la *mística del asco*, ese “ritual de

paso a una condición espiritual superior” (1991, p. 14). Apoyándose en la documentación de Louis Cognet, Debrouse relata las particulares técnicas terapéuticas de Margarita María que incluían la ingestión de sus propios fluidos corporales y el de los enfermos. El consumo del sudor, vómitos, pus y deyecciones traza a su vez “el camino que lleva de la repugnancia al éxtasis y todo lo que ello implica a nivel afectivo” (Debrouse, 1991, p. 16). Esta relación dialéctica entre lo terrenal y lo trascendente, lo puro y lo impuro, es manifiesta en las imágenes garridianas y tal tensión explica la incorporación de alimañas y animales repulsivos en su bestiario (cucarachas, moscas⁴) o de formas escatológicas e intestinas (vísceras).

El texto de Debrouse también le sirvió de andamiaje teórico al historiador José Antonio Navarrete (2006, pp. 52-53) para asomarse a la geografía exuberante de *Naturalezas muertas y podridas* (1996-1998- Fig. 5, en esta página, y la 6 en la siguiente)⁵, trabajo de Nelson Garrido que ahonda en la belleza de lo orgánico y las

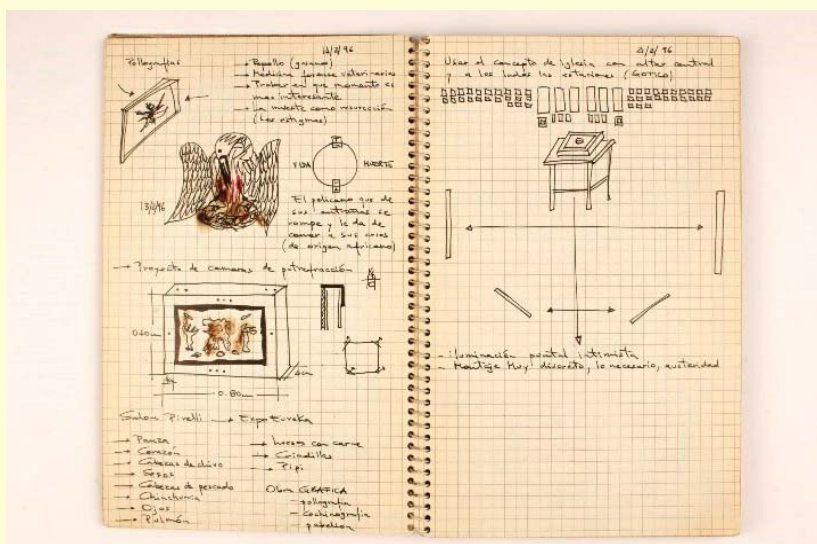


Fig. 5 Nelson Garrido (14/02/ y 21/02 de 1996). Boceto para *Naturalezas muertas y podridas*, Página doble del cuaderno de bocetos n.º 19, 1996-1967, vol. I. Col. ADNG/ONG.

Fig. 6 Nelson Garrido (1996-1998).
Chivo que se devuelve se esnuca.
Serie *Naturalezas muertas y podridas*
Imagen realizada en escáner digital. Fuente: Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/work/naturalezas-muertas-y-podridas-nelson-garrido/>



similitudes entre el universo vegetal, mineral y animal. Como su nombre lo indica, la serie imita el género pictórico de las naturalezas muertas en un repertorio de miembros de animales mutilados, tejidos biológicos y órganos internos que recrean la oscura paleta cromática de las pinturas del siglo XVII. Para Navarrete (2006, pp. 52-53), estas imágenes acuosas, casi laparoscópicas, apelan a una pedagogía espiritual que reactualiza metáfora del corazón sangrante de Cristo. El historiador se refiere a las alusiones crísticas que se encuentran en la serie (la granada⁶, el corazón, el propio Cristo crucificado) y al rescate de la dimensión narrativa y propedéutica de las imágenes en un contexto teológico-evangélico. Recordemos que, delante de una feligresía iletrada, las imágenes fueron la forma más eficaz de transmitir las enseñanzas bíblicas y la historia sagrada. En el núcleo de esta imbricada intertextualidad, el cuerpo seccionado y las vísceras de animales son deícticos que suscitan reflexiones sobre la belleza orgánica y las relaciones umbilicales que se establecen entre lo oculto y lo manifiesto, el texto y el subtexto, la piel – superficie visible- y la membrana.

Una prolongación del diálogo entre el cuerpo y los fragmentos de animales es *Estudio para Madonna and Child* (1989) (Fig.7), serie de desnudos femeninos en blanco y negro, acompañados por vísceras de animales y la cabeza de un cerdo. Estas imágenes forman parte de la mencionada tríada áurea garridiana y fueron expuestas por primera vez en *El Proceso* (1989), muestra colectiva presentada en la galería Los Espacios Cálidos del Ateneo de Caracas. Aquí, los elementos zoológicos seccionados sirven de marcadores discursivos que remiten no sólo a la idea de la muerte, sino también a la noción del relicario católico, reservorio votivo de fragmentos corporales.

Fig.7 Nelson Garrido (1989), *Estudio para Madonna and Child*. Página del folleto de *El Proceso*, Caracas, Ateneo de Caracas, 1989, s/p.

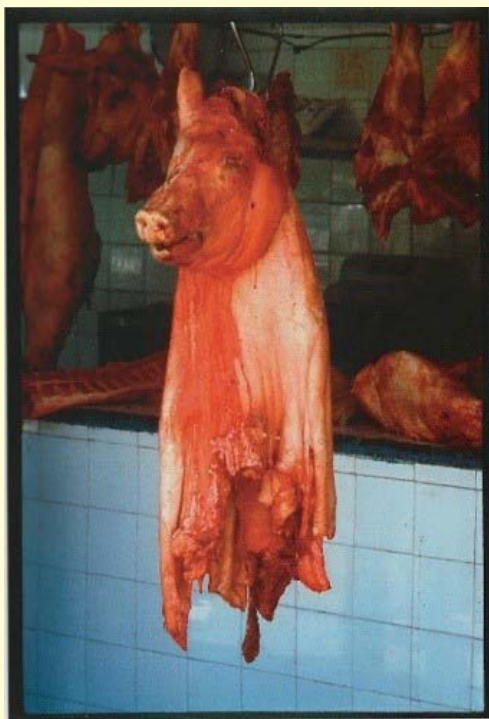


Fig.8 Nelson Garrido (1985). *El Cochino levitando*. Fuente: Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/work/el-cochino-levitando-nelson-garrido/>

3. Entre la levedad y el peso

3.1. El mamífero que levita

Paralelo al trabajo con las vísceras e insectos, Garrido empezó a desarrollar obras donde las criaturas de su bestiario aparecían de cuerpo completo. Tal alternancia se dio a mediados de los años 80 y señala el momento en el que los animales dejan de ser meros motivos iconográficos y adquieren un rol protagónico en sus obras. La imagen fundacional de esta etapa es *El cochino levitando* (Fig. 8, página anterior, 1985): fotografía de un cerdo ensangrentado colgando en una carnicería. Ese espacio improbable de depredación y gastronomía despliega frente a nuestra mirada anestesiada una colección de miembros mutilados y animales refrigerados. El ojo y las triquiñuelas publicitarias tienden a invisibilizar esta escena truculenta para poder perpetuar los imperativos vehementes de la especie, al compás de una higienización de la muerte que colinda con el deseo profundo de desterrarla del campo de la consciencia. Sin embargo, Garrido, tozudamente, recupera la muerte agazapada y la fija en la película sensible de la cámara. Y lo que es más molesto, hace del cerdo sacrificado, del cerdo-manjar, del cerdo-tabú, del cerdo-pecado, un avatar de Cristo.

En el cochino flotante, el fotógrafo encontró una reverberación de *La Resurrección de Cristo* de Raffaello Sanzio. En ambas iconografías los dos protagonistas inmolados están envueltos en un drapeado rojizo, uno hecho de sangre y el otro de tela. El Cristo resucitado está



Fig.9. Andreína Mujica (2016). *El hombre cochino en París*. [Retrato de Nelson Garrido frente Courbet]

rodeado de ángeles y, el animal totémico⁷, de fiambres colgantes. En la fotografía, la invitación es a leer la inscripción ritual de la muerte y del sacrificio más allá del contexto discursivo neotestamentario. El Cristo redentor es también objeto de una teofagia colectiva en cada celebración de la eucaristía. El cerdo, en cambio, es asesinado y devorado sin la parafernalia mítico-ritual cristiana. Se le niega incluso cualquier estatuto digno al asociársele con los demonios (Mateo 8:28-34; Marco 5:1-20; Lucas 8:29-39) y al convertirse en alegoría de la gula y la lujuria, todos dos pecados capitales condenados por la ley mosaica y, más importante todavía, dentro del psiquismo colectivo. Al equiparar la figura de Cristo con la del cochino, Garrido opera una trasgresión simbólica en la que reafirma la naturaleza mortal y biológica de Jesús y, al mismo tiempo, redignifica al animal como criatura de Dios, emanación también divina. *El cochino levitando* es, dice el propio Nelson Garrido, la primera imagen que hizo con la expresa intención de crear un valor iconográfico (Garrido en Mckey, 2010). Su carácter inaugural explica que se le haya anexado a *Muertos en vía*, serie de la que hablaremos más adelante.

3.2. *El cochino autográfico*

A partir de este momento, el cochino -entero o en pedazos-, junto con las moscas y las cucarachas, pasa a ocupar un sitio estelar en el bestiario garridiano. La cabeza de cochino usurpa la identidad facial de la Virgen en *Estudio para Madonna and Child* (1989). Por aquellos años, el cadáver del puerco es disfrazado de marinero y retratado en *Cuarteto Porcino* o se muestra risueño en *Sonrisa porcina* (Fig. 10, página siguiente). En *El Santo Niño Jesús de Atoche* (Fig. 11, página siguiente), el cochino funciona como un dispositivo semántico polivalente. Este santo se inspira de la iconografía tradicional de Santo Niño Jesús de Atocha y de la cual conserva algunos elementos: el sombrero, el cetro, las flores, la concha y el hábito de peregrino. En el cuaderno de bocetos preparatorios para esta obra se lee una lista de objetos (Garrido, 1989), de motivos iconográficos y, casi al final de la enumeración, el fotógrafo se pregunta “¿pipisote?”.

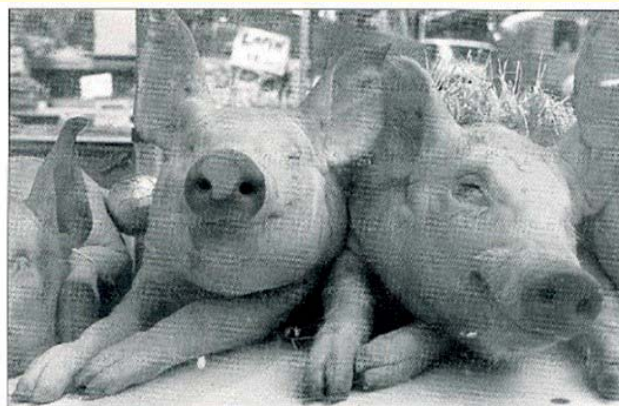


Fig. 10 Nelson Garrido. *Sonrisa porcina* (1989). Fuente: GUÉDEZ, Víctor (1997). *La poética de lo humano en 5 fotógrafos venezolanos*, p. 47.

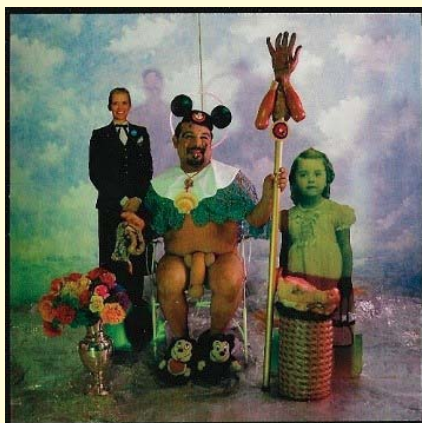


Fig.11 Nelson Garrido (1989). *El Santo Niño Jesús de Atoche*. Serie *Todos los santos son muertos*. Kodak 6x6. Copiada en cibachrome. Fuente: Fundación Nelson Garrido (2021). <http://fundacionnelsongarrido.com/work/todos-los-santos-son-muertos-nelson-garrido/>

Sí, *pipisote*, resolución desenfadada que oblitera la negación ascética y virginal del cuerpo infantil de Cristo y que se convierte en una afirmación corporal potenciada.

Este falo hipertrofiado prefigura la trinidad de penes que encontramos más adelante en *La Autocrucifixión* (1993)⁸, obra que vertebra el gran altar que cierra la serie *Todos los santos son muertos*. En

El *Santo Niño Jesús de Atoche*, la aparición de la cabeza de cochino es la sinécdoque de la presencia libidinal del propio artista. Pensemos un instante en la monja-cerdo de El Bosco⁹, referencia ineluctable en la obra garridiana. O evoquemos por un instante la conocidísima acuarela de Rops, *Pornokratès* en la que, afirmaciones misóginas aparte, el gorrino encarna la esclavitud pulsional e instintiva de la que ya hemos hablado en párrafos precedentes.

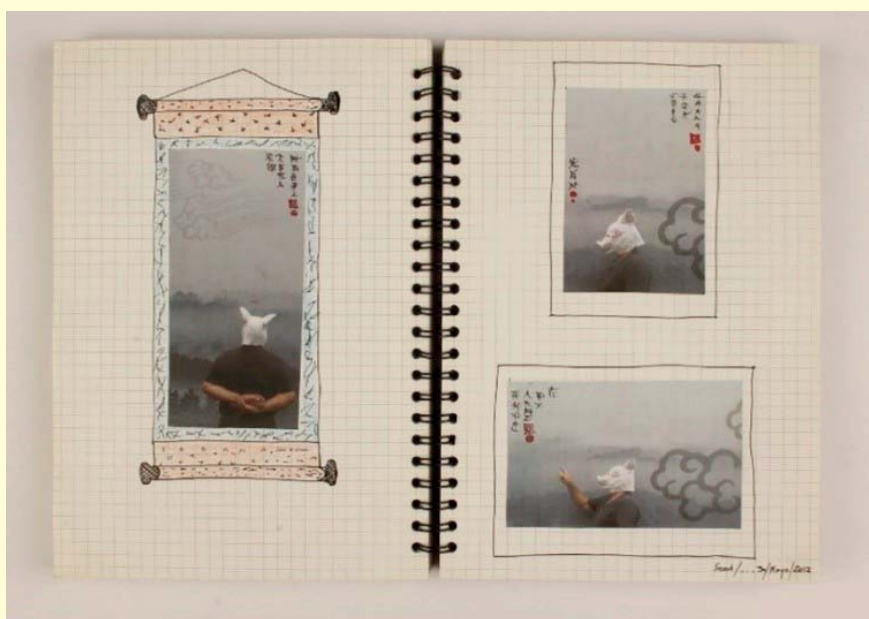
Garrido, con su autográfico cochino, refuta la inmaculada naturaleza de la santidad, ridiculiza la misoginia cristiana con el hiperbólico y artificial miembro sexual, aspecto referencial que hace pensar en una primacía viril de juguete, que raya en lo infantil. El cochino y su simbolismo manchado, proscrito y asociado al pecado, le permite al fotógrafo reafirmar la imperativa necesidad de concebir la humanidad como una totalidad hecha de materia y espíritu, donde lo biológico pulsional es inherente a la contingencia de estar en el mundo.

El cochino seguirá apareciendo en numerosas obras de las décadas siguientes. En 1992, por ejemplo, el cerdo aparece en un collage titulado *El nacimiento del cochino levitando* (*Homenaje a Boticelli*, Fig.12).

Fig. 12 Nelson Garrido (1992). *El nacimiento del cochino levitando*. Folleto de la exposición Anacronismos. Galería de Arte contemporáneo Tito Salas, 31/05 al 28/06/1992



Fig. 13 Nelson Garrido (30/05/2012). Boceto para *Proporciones El Hombre Cochino en Seúl*. Página doble del cuaderno de bocetos n.º 19, 2011-2012, vol. II. Col. ADNG/ONG



El paratexto sólo ratifica las relaciones intericónicas al presentar un cochino que emerge de una concha cual Venus del *quattrocentto*. Un año más tarde, Garrido muestra *La Crucifixión del Cochino Levitando* (1993)¹⁰. Gracias a la tecnología digital, el entrañable animal es crucificado y superpuesto a un cuerpo femenino, estableciendo en el título un diálogo intertextual con su obra casi homónima de mediados de los 80. El gorrino reaparece a los pies de la Virgen en *El asesinato del Niño Jesús* (1993) y vuelve a servir de máscara en *... Mi abuelita tenía razón* (2001), de la serie *Estética de la violencia*. El protagonismo del cochino alcanza un punto tal que el propio Garrido se hacía llamar El hombre cochino¹¹ (Fig. 9, más arriba, página 22). La identificación con este animal se prolongó a lo largo de toda su carrera y, en el 2012, fue el eje de una serie de autorretratos en los que dramatiza su condición porcina en un escenario que recuerda la pintura china de los siglos XVIII y XIX. (Fig. 13).

3.3. *El insecto que ya no se arrastra*

En la nomenclatura garridiana, es capital darle visibilidad a aquello que ha sido condenado por la tradición judeocristiana y reprimido por el régimen escópico que de ella se desprende: el erotismo, las pulsiones, el cuerpo, la fealdad. De ahí que el cochino, con toda su simbólica lujuriosa e impía, sea rescatado de su ostracismo. La cucaracha, la otra vedette en la obra de Nelson Garrido, se inscribe en este mismo linaje del rechazo por su aspecto repulsivo y su vecindad metafórica y real con la suciedad. La primera obra que le da protagonismo es el díptico *La cucaracha, La cucaracha, ya no puede caminar, porque le falta la patica principal* (1985)¹². Su formato reenvía al espectador al arte religioso cristiano y, a través del título, remite al folclor reproduciendo el coro de una conocida canción infantil.

La cucaracha, criatura rastrera, epítome del asco, funciona como detonante de la estremecedora emoción de repugnancia. Con definición microscópica, la alimaña es retratada en un antes y un después de un pisotón. La nitidez de la imagen suscita un desagrado inmediato. El insecto garridiano es tropical, pulula en las calles sofocadas y carga en sus patas la mácula de la plaga asquerosa y vil. No obstante, el fotógrafo, en su cruzada contra la belleza normativa, la rescata de la ignominia y de su subterránea marginalidad al ofrecernos una experiencia compartida de la muerte como experiencia inevitable. A finales de los ochenta, el insecto aparecerá estampado en las camisas utilizadas por Garrido y en los noventa decorará sus instalaciones museales, se les oír chirriando en las exposiciones, habitará acuarios en galerías y museos y será el símbolo tectónico en *El árbol de la vida*, crucifixión perteneciente a *Naturalezas muertas y podridas* (1996-1998). En el nuevo siglo, aparecerá en la página web del artista, le dará el nombre al sello editorial de la ONG (La cucaracha ilustrada¹³), habitará el universo orgánico de la serie *Adana y Evo* (2007) y será la protagonista de un exvoto mariano en la serie *La Gruta de la Virgen* (2008). Junto con el cochino, la cucaracha inaugura un dilatado camino de reflexión sobre la muerte, la transitoriedad y la insignificancia.

Una buena muestra del protagonismo de la cucaracha garridiana la podemos ver en el libro-objeto *Ouroboros* que realizó junto con Ricardo Benaím, Enrique Hernández D' Jesús y la escritora Liliana Olmedillo (1996). Garrido, siempre cercano al espíritu neodadaísta, incluyó en libro pedazos de realidad: una cucaracha disecada sobre papel maché, marca de agua de su trabajo y de la ONG. También añadió muestras manchadas con su propio semen y un cofrecito con pelos púbicos, haciendo eco con otra práctica ritual religiosa, la de las reliquias.

4. Animales en la orilla, animales liminales

A finales de los 80, Garrido comienza a fotografiar animales tirados en las autopistas de Caracas, animales aplastados, descompuestos, fosilizados. La serie se tituló *Muertos en vía* (1987-1988)¹⁴. Desde una perspectiva claramente pictórica, estas imágenes dramatizan la muerte y cristalizan el regreso a la condición magmática de la materia biológica. Sin embargo, este teatro macabro queda banalizado gracias al uso de títulos irónico-jocosos. Como en tiempos de *Homenaje a la necrofilia*,¹⁵ Garrido vuelve sobre el tabú de la muerte e intenta desmantelarlo a través de un dispositivo lingüístico humorístico.

Cada imagen de la serie tiene una versión en blanco y negro y otra en cibachrome. El fotógrafo realizó tomas cenitales de los cadáveres de animales y en la versión a color manejó una paleta de ocre, marrones, grises y uno que otro rojo o amarillo. Las más conocidas en la actualidad son las versiones a color, popularizadas por las ediciones postales que hizo el artista y porque uno de los animales de este bestiario fue la portada de *Infecto de Afecto* (1991), famoso álbum del grupo de punk rock venezolano Sentimiento Muerto. Además, la serie fue bastante mediatizada y expuesta dentro y fuera del país. Nada más entre 1987 y 1988, los perros muertos de Garrido se vieron en Caracas (Ateneo de Caracas), Mérida (Galería El Mandril), Barquisimeto (Museo de Barquisimeto-MUBARQ), Nueva York (Hunter College de Nueva York

University) y Montreal (Galería Transpose- Festival International de Photographie Actuelle).

4.1. La muerte en el umbral de la forma

Desde el punto de vista formal, matérico y de composición, estas fotografías recuerdan íconos del informalismo español. Detengámonos en *Perro desdibujado* (Fig.14, 1988). Gracias al descriptivo título de la imagen, podemos inferir que el animal terminó por desintegrarse en el asfalto. El antropólogo francés Louis-Vincent Thomas (1988) afirmaba la existencia del isomorfismo cuna-sepulcro y el inevitable destino del hombre que viene de la naturaleza, se distancia de ella y, al final de sus días, vuelve a ser absorbido por ella. Sin embargo, en el escenario fortuito captado por Garrido ocurre una inversión simbólica relevante: el can no regresa a Gea. Con esta constatación se rompe el ciclo de la vida y la muerte que se inicia en el seno materno y termina en las entrañas de la tierra¹⁶. En la toma de Garrido, la naturaleza es fagocitada por la cultura en su más dura representación: el pavimento. *Perro desdibujado* es una imagen que colinda con la abstracción y ofrece cierta homogeneidad cromática y densidad matérica que recuerda algunas obras de Antoni Tàpies como *Terra i pintura* (1956) o la particular



Fig. 14 Nelson Garrido (1988). *Perro desdibujado*. Serie *Muertos en vía*. Fotografía a color copiada en cibachrome. Fuente: Flickr Nelson Garrido (2006). En línea: <https://www.flickr.com/photos/nelsongarrido/320904061/in/album-72157594417638279/>

pieza *Palla i fusta* (1969), imbuida en la semejanza visual que hay entre la paja y el pelaje. El pintor catalán y el artista venezolano comparten un gusto por recuperar lo trivial, apologizar la descomposición para visibilizar la impermanencia.

4.2. La muerte parodiada

Los animales de *Muertos en vía*¹⁷ están fuertemente connotados por satíricos títulos. El crítico Víctor Guédez les atribuye a estos aspectos paratextuales una carga irónica ya que evidencian “[...] el humor macabro y la extravagante necrofilia de su acepción estética” (1997, p. 37). En *Rintintín después del ataque de Comanche* (1987), *Rumba qué rica rumba, ja ja ja* (1988), *Chivo que se devuelve se esnuca* (1987)¹⁸, *La voz de su amo* (1987) y *el Gato Félix* (1988), Garrido se sirve de la ironía como *estrategia discursiva y de la forma* (Hutcheon, 2001, p. 297). Entre el título y la obra se abren brechas que activan las contradicciones entre lo que se muestra explícitamente y lo que no se dice (el sentido irónico). Por esta razón, las obras desestabilizan al espectador tanto en el plano emotivo como en el plano semiótico en el que “L’ironie fait sauter la sécurité selon laquelle les mots signifient ce qu’ils disent” (Hutcheon, 2001, p. 294)¹⁹.

En esta serie, la ironía funciona como un juego de ambivalencias que desautoriza y legitiman al mismo tiempo aquello que se parodia²⁰. Así, por ejemplo, en *Rintintín después del ataque de Comanche* (Fig. 15, página siguiente), el entrañable perro de la serie infantil de los años cincuenta es degradado de su heroico protagonismo. El destino y la usura del tiempo lo condenan a convertirse en apenas una huella en la superficie del asfalto. Hijo de la cultura de masas, Rin Tin Tin es asesinado por otro gran protagonista de ese mismo fenómeno de masificación de la postguerra: el automóvil. Al recurrir a dos íconos culturales conocidos, Garrido crea una pauta de complicidad, revelando con facilidad las claves de lectura de una obra que reactualiza códigos massmediáticos y, al mismo tiempo, los ridiculiza.

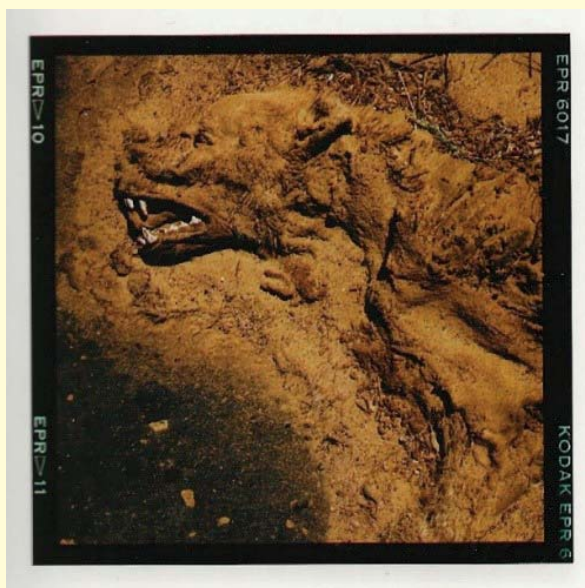


Fig. 15 Nelson Garrido (1988). *Rintintín después del ataque de Comanche*. Serie *Muertos en vía*. Fotografía a color copiada en cibachrome. Fuente: Diana Vilera Díaz (ed.) (2017). Nelson Garrido. Premio Nacional de Artes Plásticas, 1991. Caracas: La Cueva Casa Editorial, s/p.

Lo mismo sucede con *El Gato Félix* (Fig. 16) en el que la evocación de la célebre caricatura se encarna en la gráfica imagen de un felino destripado, con las vísceras sanguinolentas a la vista de todos. En la mecánica de la ironía, el astuto gato es derrotado y, con él, la narrativa idílica de los finales felices de las tiras cómicas infantiles, del triunfo

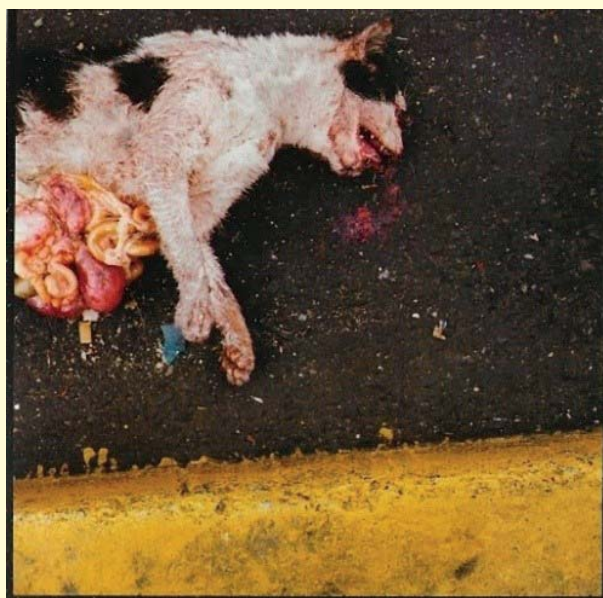


Fig. 16 Nelson Garrido (1988). *El Gato Félix*. Serie *Muertos en vía*. Fotografía a color copiada en cibachrome. Fuente: Diana Vilera Díaz (ed.) (2017). Nelson Garrido. Premio Nacional de Artes Plásticas, 1991. Caracas: La Cueva Casa Editorial, s/p.

de los “buenos” sobre los “malos” y la experiencia vicaria de la justicia. *El Gato Félix*, con su cuidadosa estetización cromática de las vísceras, también es el ancestro de la ya evocada serie *Naturalezas muertas y podridas* (1996-1998).

Las imágenes de *Muertos en vía* ejemplifican una doble codificación política de validación-subversión que, de acuerdo con Linda Hutcheon (1993), es una marca epocal de las contradicciones políticas del postmodernismo. La comprensión de estas discordancias ocurre en el armisticio que se da en la representación irónica y su oscilación entre lo masivo y lo culto, entre la historia del arte y la Industria cultural. Al “saquear” las referencias de distintos repertorios culturales, el espectador logra completar el sentido de las obras, sin necesidad de tener que conocer a cabalidad ninguna de las fuentes iconográficas originales.

Pensemos en la presencia en la serie de referencias intericónicas que parodian la historia del arte al tiempo que la exaltan. *Nueva Figuración* (1988), *Homenaje a Rembrandt* (1988), *Homenaje a Guernica* (1988)²¹, *La danza macabra* (1988) y *Homenaje a Bacon* (1988) se inscriben en esta lógica. A través del paratexto Garrido reafirma la historicidad de su propia mirada que, gracias a una determinada educación cultural de su ojo, es capaz de reconocer las distorsionadas anatomías de Bacon en la cruda apariencia de un animal descoyuntado y olvidado en la orilla de la calle. Los nombres que cita en los títulos forman parte de referencias estilísticas, formales e iconográficas que han estado presentes en distintas etapas de su creación plástica. Por esta razón, la trasgresión irónica de los *originales* que cita es abiertamente un homenaje y, como tal, una legitimación de ese acervo. Esta segunda fase de *Muertos en vía* ratifica el credo de Sherrie Levine y de los artistas postmodernos de los ochenta según el cual: “Toda palabra, toda imagen, está arrendada, hipotecada. [...] Un cuadro es un tejido de citas extraídas de los innumerables centros de la cultura” (Levine en Hutcheon, 1993). Frente a tales imbricaciones, el espectador descifra

la trama partiendo de su propio conocimiento de la historia de las representaciones y establece un pacto con el artista, a quien indulta por su supuesta “falta de originalidad”. A estas alturas, el espectador ya sabe que la originalidad, en estado puro, no existe.

Críticos y escritores venezolanos se han paseado por variadas lecturas de la serie. El primero en escribir sobre *Muertos en vía* fue el dramaturgo Javier Vidal (1987, p. 43). Cuando se exhibió por primera vez la serie, Vidal publicó una reseña en la revista *Encuadre*. El hilo conductor de su reflexión fue el treceavo arcano del Tarot. Aquí la muerte era interpretada como símbolo del ciclo destrucción-renovación y centro de transformación esotérica. Vidal también veía en los cuerpos desmembrados y putrefactos de Garrido una especie *objet trouvé* que lograba atrapar al espectador en su mecánica irresistible de repulsión-atracción. Por su parte, el escritor Enrique Vilorio Vera (1994) se concentró en la noción sacrificial que tienen los animales en la historia de las religiones y en la historia del arte. Según este escritor, el fotógrafo venezolano sacraliza y redignifica el macabro espectáculo de la muerte de criaturas que le dan sustento a toda una raza: la humana. Para él, Garrido “descorre las veladuras que protegen e idealizan el carácter sanguinario de un acto común e incuestionado” (p. 34). Se refiere a la dramática presencia de animales en el “Holocausto cotidiano” del matadero, de la pescadería; presencia que llega a nosotros en profilácticas bandejas plastificadas en el supermercado y que propician la ilusión de una distancia higienizada con respecto a la muerte.

Muertos en vía cristaliza pues uno de los ejes del trípode temático del fotógrafo. A partir de este punto de inflexión, Garrido se rebela contra ese dialecto del disimulo empeñado en ocultar la muerte y sus estragos orgánicos. *La mort ensauvagée*, decía Philippe Ariès (1983, pp. 291-316), es la encarnación de la mentalidad moderna que desarrolló una negación y terror a la finitud. Otros autores constatan el mismo comportamiento en el mundo occidental (Baudrillard, Urbain, Vincent)

y, lógicamente, en las Américas. La represión de la noción de mortalidad propició una estética de la desaparición (Urbain, 1998, p. 150), una orquestación ilusoria en la que la muerte se invisibiliza, escondiéndose detrás de los altos muros cementeriales, del maquillaje funerario, de los anónimos tanatorios o simplemente se muestra como espectáculo hypermediático -distante- en los telediarios y las noticias digitales de la guerra. Las fotografías garridianas nos recuerdan que la muerte está ahí dondequiera que miremos, con o sin antifaz. Y el bestiario que constela la serie cumple con la función especular de reflejar la muerte como experiencia biológica compartida y la vida como un impromptu que, inexorablemente, termina.

El catálogo garridiano de animales aplastados y destripados también se adentra tímidamente en las sinuosas aguas de la *hibridación cultural* (García Canclini, 2005) venezolana, donde dialogan tradición judeocristiana, cultura popular e industrias culturales. Títulos como *Chivo que se devuelve se esnuca* hacen referencia al refranero popular venezolano y, al mismo tiempo, nos confrontan con una escena más bien moderna en la que un animal ha sido embestido por un carro. El giro humorístico de la imagen desbarata cualquier pretensión de solemnizar la muerte, ubicando el refrán popular en una literalidad molesta. Aquí, el discurso popular se superpone a un registro visual inextricablemente asociado a la modernidad: el asfalto, ese símbolo estelar del pretendido triunfo de la modernidad venezolana. En tiempos de Pérez Jiménez (1952-1958), la dictadura se jactaba de haber construido autopistas y carreteras asfaltadas en un país que hasta entonces tenía caminos de tierra y conservaba una estampa rural y atrasada. Con la pavimentación de los caminos también se generalizó el uso del automóvil, se acortaron las distancias y se aceleró el ritmo de vida en las grandes ciudades. Este proceso sociohistórico se insinúa en la serie con la presencia constante del asfalto y de otros elementos que completan la lectura: el cadáver animal, la perspectiva aplastante y la violencia (¿automovilística?, ¿urbana? ¿mortuoria?) como subtexto.

4.3. *La enucleación de la belleza*²²

En uno de sus ensayos, Garrido se pregunta: “¿Por qué buscar la estética de un perro muerto, la estética de un cochino crucificado? Pienso que allí hay códigos esenciales que van más allá de la fotografía: es la capacidad social de aceptar lo que es diferente a ti” (1996). La diferencia a la que se refiere el fotógrafo es en realidad parte de nuestra propia identidad, es lo que rechazamos en nosotros, que se encarna en los Otros. Es lo que execramos para poder ser; es el no-yo, la sustancia que expulsamos a la periferia de nuestros límites corporales y/o psíquicos. Dicho de otra forma: lo que en Garrido es lo *diferente* no es otra cosa que la abyección como la entendía Julia Kristeva (1980). Lo abyecto es justamente aquello que el *super-yo* (la ley patriarcal, la consciencia socialmente adaptada) rechaza. La abyección se sitúa en la permeabilidad de las fronteras; se opone al yo desobedeciendo las reglas del juego que se esfuerzan en borrar los vestigios de animalidad, caos, indiferenciación e inmundicia inherentes al acto mismo de existir. Al abrir su ensayo sobre la abyección, Kristeva coloca la primera piedra: “Il y a dans l’abjection, une de ces violentes et obscures révoltes de l’être contre ce qui le menace et qui lui paraît venir d’un dehors ou d’un dedans exorbitant, jeté à côté du possible, du tolérable, du pensable” (1980, p. 9)²³. En *Muertos en vía*, es nada más y nada menos que la muerte la que es *alterizada*, catapultada fuera del ejercicio imaginario de lo soportable y que, todos lo sabemos, es la única certeza que tenemos en un universo de incertidumbre. En la serie, el cadáver y su *nihilidad radical* (Foster, 2001, p. 170) es la prueba irrefutable de la finitud, ese ya no ser o el devenir objeto habiendo sido sujeto (animado). El cadáver -como los desechos-, dice Kristeva, indica “[...] ce que j’écarte en permanence pour vivre [...] Il est la mort infestant la vie” (1980, pp. 11-12)²⁴. El cuerpo inerte traza así un espacio liminal, un *otro lado* de las cosas y del mundo que, aunque esté momentáneamente afuera, es una realidad potencial encriptada en nuestro propio cuerpo. Los animales muertos de Garrido hostigan la mirada y obligan, a partir de una especie de in(di)gestión

visual, a reconocer y a incorporar la abyecta concreción de la muerte dentro de los lindes de la propia identidad, de la propia existencia.

Hal Foster (2001, pp.157-172), en su comentado ensayo *El retorno de lo real*, explora las formas de expresión y apropiación de la abyección en el arte moderno y contemporáneo. Según él los artificios de lo abyecto suelen adoptar dos formas claras, abiertamente escenificadas en la vanguardia surrealista con las pugnas estético-ideológicas entre André Breton y Georges Bataille. Para el primero, afirma Foster, la abyección es una forma de provocar la autoridad encarnada en la ley del Padre; es pues una suerte de *travesura edípica*. En cambio, para Foster, las estrategias de la abyección en Bataille se asimilan más a la perversión infantil y reaccionan contra *los refinamientos de la sublimación y los desplazamientos del deseo*. El autor se interroga: “¿Actuar sórdidamente con el secreto deseo de ser azotado [Breton] o restregarse en la mierda con la secreta fe de que lo más profano podría convertirse en lo más sacro, lo más perverso en lo más potente? [Bataille]” (2001, p. 163). Garrido, sin duda, se pliega a la abyección batalliana, en la que reconoce un regreso a cierto estado primordial del ser: indiferenciado, informe, antes de que el universo fuera organizado por obra y gracia del lenguaje. Sin embargo, la rotura que causa el desvelamiento de lo abyecto está teñida de una ironía tragicómica que resuena con la tendencia asumidamente *infantiloide* de la que habla Foster (2001, p. 164) para referirse al comportamiento de algunos artistas contemporáneos.

De manera más amplia, los trabajos fotográficos de estos años son el punto de inflexión en el que Garrido se zambulle -desde entonces y para siempre- en la estética de lo feo. El fotógrafo es así un perfecto discípulo de su tiempo y cumple con la necesidad histórica de mostrar el reverso de la belleza, una faz travestida en fealdad. Dice el filósofo Remo Bodei que lo feo “[...] no es otra cosa que la belleza rebelde y perversa, Lucifer caído a causa de su desmedida soberbia [...]” (1998, p. 14). En esta frase, el autor evoca la estética de Rosenkranz y toda una historia del pensamiento occidental que, por una parte, reúne en una misma

ecuación la Maldad y la Fealdad, ambas sometidas a una relatividad perpetua. Por la otra, esta fealdad se contrapone al Bien, a lo Justo, a lo Bello -Platon *dixit*-, todos estos valores absolutos e incorruptibles. En el arte contemporáneo, la fealdad es un instrumento para lidiar y socavar el andamiaje lingüístico, histórico y cultural del canon y la normatividad. Bodei inclusive da un paso más adelante y afirma que “Lo feo no se elige. Es la realidad la que lo impone” (1998, p. 17). La fealdad no solamente es una faceta de la realidad, sino que también es el verdugo que descabeza la belleza y sus convenciones con la finalidad de proponer una experiencia del mundo menos binaria y más integradora.

Desde *Muertos en vía*, la obra de Nelson Garrido se inscribe sin titubeos en una estética que encuentra en la fealdad un asidero ético-estético, un espacio que autoriza lo que las convenciones rechazan o reprimen. De este procedimiento nace una imagen chocante que bien podría asimilarse, si la aprehendemos en su contexto -la Venezuela de los ochenta-, a *l'image extrême* de la que hablaba el crítico francés Paul Ardenne (2006, p. 44). La fuerza transgresora de este tipo de imágenes reside en la capacidad para ofrecer un espectáculo inédito que busca quebrar la anestesia retiniana y social. La imagen extrema es, prosigue Ardenne (2006) “[...] celle qui siège à l’extérieur, celle que n’est pas en moi mais à côté, celle que je ne trouve pas préformée dans mon ordinaire stock mental d’images (ou alors cachée, enfouie quelque part dans le territoire opaque de mon inconscient optique)” (p. 44)²⁵. Garrido busca, justamente, hundirse en una iconósfera inusual que pondera lo repulsivo, lo desagradable, lo asqueroso, proponiendo desde esa realidad una mirada *regresión de lo bello en libertad* (Rosenkrantz, 1992, p. 44), a la belleza encorsetada por la convención, por los imperativos del gusto y por la historia. Y ¿qué mejor manera de hacerlo que a través de un repertorio de animales estigmatizados por su simbolismo (cochino, cucarachas, moscas) o desdibujados por el gesto abrasivo de la descomposición y la muerte?

5. Puntada de cierre

El recorrido realizado por la obra temprana de Nelson Garrido muestra una creciente importancia de los animales en la construcción de su sintaxis iconográfica y simbólica. Esto es evidente, sobre todo, en el caso de la producción de los años 80, momento en el que consolida un heterogéneo bestiario que trae a escena lo que el régimen escópico dejaba por fuera: la putrefacción, lo repulsivo, la muerte, las pulsiones -animalidad- y el erotismo en la experiencia de lo sagrado. Con su poder significativo, los animales garridianos son mensajeros polifónicos.

Si ensanchamos un poco nuestra cronología hasta principios de los 90, podremos ver, precisamente, los distintos niveles connotativos que hacen de esta fauna fotográfica un motivo iconográfico insistente que, a su vez, llegan a encarnar analogías sacro-escatológicas. Pensemos en *La Descarga*, ambientación multi-espacial que formó parte de la colectiva *Imágenes de la Imaginación* (Museo de Artes Visuales Alejandro Otero [MAVAO], 1992). Para la ocasión, Garrido propuso una obra mixta en sus procedimientos y lenguaje, reproduciendo en clave lúdica la tríada temática que vertebra su trabajo: la religión, el erotismo y la muerte. Su instalación atípica y sensualista cuestionó el espacio museal y reivindicó la obra total e intermedial. Al no existir un catálogo sobre la exposición, nos parece pertinente transcribir la descripción que hace el propio Garrido (2015):

En el piso había grandes diapositivas de los perros muertos, entonces tú pisabas las fotografías con luz abajo, y cuando pisabas se activaban unos gritos de perro atropellado. Después pasabas a un ducto donde había como doscientas cucarachas vivas en acuario. Las cucarachas te pasaban alrededor, con un ruido ese que hacen ellas, [...] que chirrían, pero amplificado. Y en el piso, - y eso sí lo agarré del taller de Cruz Diez-, pedacitos de plexiglás, que cuando tú pisas parece que estuvieras aplastando cucarachas. Suena igualito a cuando tú aplastas una cucaracha. La gente gritaba, '¡Qué cochinada!' y se metía otra vez [...]. Si tú te vas a meter en un museo es para que sea algo divertido

o que te choque. Luego tú entrabas a otra sala toda morada, donde había una fotografía de una cucaracha aplastada, como si fuera algo así como una sala médica. Después pasabas a otro espacio a través de un penetrable, un anti-penetrable de Soto, que era con unos tubos todos oxidados, llenos como de moco y entonces tú estabas ahí y se te quedaban pegados los mocos [...] y sonaba 'Pin uonn'. De ahí entrabas al último espacio que era una instalación completa, *La capilla del cochino levitando que lava los pecados del mundo*, que fue la primera vez que yo hice los cuadros con clavos. Era un gran altar, hecho también de hierro, en el medio un modess [toalla sanitaria] que era una manera de hacer la comunión a través de [...] la Virgen María. Ahí estaban *El cochino levitando* copiado con un cartelito que decía "El cochino levitando que lava los pecados del mundo"; los santos, la primera copia de los santos que se hizo pequeña, que eran como unas doce fotos de los santos y un relicario sadomasoquista con clavos todo ensangrentado.

La descripción de la instalación muestra que los animales marcan una lectura meditada sobre temas luctuosos y metafísicos, dibujan las fronteras de la repulsión, llegando hasta el paroxismo con la torsión iconográfica del Cristo-Cordero de Dios en Cristo-Cochino. En el fondo, esta transposición metaforiza la noción de un Cristo encarnado, terrenal y humano. Sus ambientaciones exacerbaban el enredijo de emociones de intenso rechazo, asociadas al asco y a la repugnancia. En ese sentido, las instalaciones garridianas plantean un juego con los espacios liminales del cuerpo, el poder del imaginario y la *política de la repugnancia* de la que hablaba la filósofa Martha Nussbaum (2006, p. 106). La repugnancia, señala la autora estadounidense, se enraíza en las representaciones e historia social del elemento repulsivo. Dentro de la ecuación también se incluye la idea de contagio, de incorporar en el cuerpo (o la mente) propio, un agente ajeno que se considera tóxico y deletéreo bien sea en términos físicos o morales. En la exposición del MAVAO, el visitante se veía forzado a tener contacto, entre imaginario y real, con insectos y roedores, blancos frecuentes de fobias y rechazos.

En este laberinto de sensaciones, los animales garridianos reactualizan la *mística del asco*, insertándose una narrativa gozosa (jocosa) y sufriente, eco indiscutible de la hagiografía cristiana, teñida de ambivalencias y oxímoron *ad nauseam* (Velasco, 2003, pp. 300 y ss.).

Vistos desde una perspectiva polisémica, los primeros animales del bestiario garridiano proponen una ortopedia visual que busca mostrar ese “[...] fragment de nuit que nous portons en nous” (Maier, 2004, p. 27)²⁶ y que no es otra cosa que un audaz acto de obscenidad, una estrategia escenográfica mediante la cual el artista confronta al espectador con aquello que rechaza y oculta. Decidido a desenmascarar un orden sublimatorio de lo sagrado y de la existencia, Garrido recurre a la etimología del símbolo, a la vida orgánica animal en las inmediaciones mismas de la muerte, en las escabrosas fronteras de la descomposición.

En las series evocadas a lo largo de estas páginas, la obscenidad se muestra en el acoplamiento de lo trascendente y lo vulgar (lo común), lo serio y lo jocoso y en la explícita unión de Eros y Thanatos. Lo vemos en el *punctum* de las moscas -significante de la putrefacción-, en los cuerpos desdibujados a orilla de la carretera, en el cochino degollado y en la saturada luz mortecina acicateada por los despojos fragmentarios de huesos, cabezas de animales y tejidos orgánicos. Estas fotografías recrean aquello que “[...] le spectateur ne saurait voir, ce qu’il se refuse à voir, mais en même temps ce qu’il prend plaisir à voir” (Meier, 2004, p. 31)²⁷. La radicalidad de la expresión obscena reside, precisamente, en la exhibición de lo que ha sido exiliado socialmente del campo visual e imaginario y que, sin embargo, constituye la esencia más cruda de la experiencia humana: los instintos, las deyecciones, las apetencias, la violencia y la inevitable decadencia y corrupción del cuerpo físico *post-mortem*. Y en el acto de develar lo velado, se pone a girar la noria de la fascinación ambivalente, oscilante entre la atracción y la repulsión.

El bestiario garridiano teatraliza, desde sus inicios, una epifanización de la muerte. Sus animales exigen del espectador una confrontación con la abyección del cadáver y la putrefacción. Deformados

e inertes, cada uno de ellos es el testimonio material de que la muerte es una irrupción inevitable, el resquicio escamoteado de una sociedad que finge vivir el sueño imposible de una juventud eterna. Los animales de Nelson Garrido también ofrecen metáforas de transmutación y una reelaboración simbólica que invita a visitar metarrelatos teológicos e iconografías religiosas. Mediante estos vericuetos semióticos, el fotógrafo logra acercar a lo terrenal el misticismo que la retórica cristiana ubica en los confines de la anulación del cuerpo deseante y deseado, del cuerpo pulsional y animal, un cuerpo destinado a perecer.

Notas

- ¹ En “Bio-lencia. Estética de lo feo” (1996), Garrido apunta hacia esta dirección cuando declara que “[...] tocando los códigos esenciales de la religión uno logra meter el dedo en la llaga y cuestionar. Si una persona se siente molesta, me parece bueno que se sienta molesta y trate de regresar a los códigos originales de las imágenes en las cuales se cree”. *Bio-lencia* es uno de sus textos programáticos y recoge las ideas fundamentales que constituyen el andamiaje de su obra. Vid. Garrido, N. (12 de diciembre de 20016). *Bio-lencia. Estética de lo Feo*. 1996. Nelson Garrido Blogspot. En línea: <http://nelsongarrido.blogspot.com/search/label/Texto> [Última consulta: julio 2020]. En el 2008, el texto fue incluido en una publicación consagrada a la ONG, Vid. Garrido, N. (2008). *Bio-lencia. Estética de lo Feo*. 1996 en VV. AA. *La ONG... más allá de la fotografía*. La Cucaracha ilustrada, pp. 83-84. En adelante, citaremos la versión más antigua, la que está publicada en el blog.
- ² Con frecuencia, Nelson Garrido se reivindica *terrorista poético*, retomando con esta fórmula la máxima del grupo venezolano vanguardista de los años 60, El Techo de la Ballena. La referencia ballenera irrigó también las series *Retratos poscolombinos y demás basuras* (1985), *Cadáveres* (1986-1987), *Muertos en vía* (1987-1988) y *Cochinadas de Nelson Garrido* (1988). A este conjunto se suman obras emblemáticas como *El Cochino levitando* (1985) o el díptico *La cucaracha, La cucaracha, ya no puede caminar, porque le falta la patita principal* (1985), por citar apenas algunos ejemplos de sus primeros trabajos en los 80.
- ³ El autor explica que, a partir del siglo XVII, por obra de los teólogos de la iglesia, se pasa del culto de las cinco llagas al culto de la llaga del costado. Con el tiempo, esta herida sería desplazada del costado derecho al izquierdo. Más adelante será el propio corazón de Jesús el que se instaura como objeto de devoción.

- ⁴ En las imágenes garridiana, las moscas son el indicio mortuorio de la putrefacción. Su presencia es nodal porque remite a una de las etapas de la *Opus Magnum* de la alquimia: la putrefacción, paso previo a la resurrección. Este razonamiento lleva al artista a afirmar en 1996 que “[...] la muerte no existe, que la vida se transforma y cambia de forma. Es el concepto alquimista: no hay resurrección sin putrefacción. Creo que en la putrefacción también hay vida, sólo que es otro tipo de vida”. Garrido, N (1996). Bio-lencia. Estética de lo Feo. En línea: <http://nelsongarrido.blogspot.com/search/label/Texto> [Última consulta: julio 2020].
- ⁵ Para ver la presentación de esta serie *Vid*: Garrido, N (2014). Andropausias de Nelson Garrido [Texto del Catálogo de la Exposición Andropausias de Nelson Garrido, Museo de Arte de Tovar, agosto - octubre de 1998]. *Estética. Revista de arte y estética contemporánea*, (22), 164-181.
- ⁶ Este motivo iconográfico lo podemos ver en la obra de Nelson Garrido titulada *El árbol de la vida* y en *Chupa Corazón* de la serie *Naturalezas muertas y podridas* (1996-1998). En la primera, la granada está a los pies de la cruz y simboliza la Pasión y la resurrección de Cristo. *Vid*. Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/work/naturalezas-muertas-y-podridas-nelson-garrido/> [Última consulta: julio 2020].
- ⁷ Michel Pastoureau dedica uno de sus libros al cochino y su presencia en la cultura y la iconografía. Ahí recoge la discutida tesis freudiana según la cual el tabú hebraico que pesa sobre el puerco se debe a que en tiempos primitivos era considerado un animal totémico. El propio Pastoureau se apura en explicar que esta teoría ha sido abandonada porque tal interdicto contra el cochino también se encuentra presente en otras culturas. *Vid*. Pastoureau, M (2013). *Le cochon*, Jean-Pierre Coffe (préface), Gallimard, p. 69. Sin embargo, voluntariamente hemos elegido hablar de *animal totémico* porque, en la cosmología garridiana, el cochino es una parte constitutiva en la identidad del artista.
- ⁸ *Vid*. Garrido, N. (1993). *El Altar de la Autocrucifixión*. Madera, hierro forjado, clavos, encapsulados y fotografías copiadas en cibachrome. 275 x 340 cm. Col. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/portafolio-nelson-garrido/>. [Última consulta: julio 2020].
- ⁹ El simbolismo pecaminoso del cerdo se repite de una manera distinta en el panel central de *El Jardín de las Delicias*. En la cabalgata zoológica, la cabra y el cerdo rosáceo son los dos únicos animales que se encuentran sin jinete y sin brida. Este dúo salvaje no es fortuito y representa las apetencias de la carne y la voracidad. *Vid*. Gámez Salas, J. M (2017). La iconografía del pecado en la obra bosquiana. *Revista Historias del orbis terrarum*, 13, 99-161.
- ¹⁰ *Vid*. Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/work/la-crucifixion-del-cochino-levitando-nelson-garrido/> [Última consulta: julio 2022].

- ¹¹ Desde finales de los 80, Garrido se apropia del epíteto de “El hombre cochino”. En sus exposiciones en Canadá, en el catálogo y folletos de exposición firma también sus fotografías como “L’homme cochon”. Vid. Festival International de photographie actuelle (1988). *Lumières d’équinoxe. II Festival International de Photographie actuelle, octobre 88*, Montréal, Transpose Edition, s/p. y Palenzuela J.C. (1993). La fauna en el arte venezolano. Perros, cochinos y moscas de Garrido. *Carta Ecológica*. Lagoven, 33 (69), s/p. (Col. Archivo Documental Nelson Garrido/ Organización Nelson Garrido).
- ¹² Esta serie fue presentada en forma de díptico en Palenzuela, J.C. (2001). *Fotografía en Venezuela 1960-2000*, p. 155. Movilnet. Para ver las imágenes de la serie: Vid. Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/work/la-cucaracha-la-cucaracha-nelson-garrido/> [Última consulta: julio 2022].
- ¹³ El nombre se inspira en la célebre revista *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), publicación que jugó un papel fundamental en las artes gráficas en Venezuela y en la difusión de contenidos literarios y fotográficos de la época. Fue una de las primeras publicaciones en incorporar la fotografía.
- ¹⁴ La serie puede verse en: Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/work/muertos-en-via-nelson-garrido/> [Última consulta: julio 2022].
- ¹⁵ *Homenaje a la Necrofilia* fue la exposición más transgresora organizada por El Techo de la Ballena (1962). Estaba compuesta por trece obras, efímeras y perecederas, que el pintor Carlos Contramaestre (1933-1996) realizó con desperdicios y vísceras de animales. Trece obras cuyos títulos apelan a los vericuetos lúdicos y soeces del lenguaje. Las obras y el catálogo se mueven entre lo libresco y lo contemporáneo, entre la referencia culta y lo prosaico, trazando desplazamiento que van del registro elegante a la abierta grosería. El texto de Adriano González León y los textos colectivos preparados para la exposición fueron compilados en Rama, A (1987). *Antología ‘El Techo de la Ballena’*. Fundarte.
- ¹⁶ Esto es válido para aquellos países como Venezuela en los que la inhumación era la forma más frecuente de tratamiento del cuerpo postmortem.
- ¹⁷ Vid. Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/work/muertos-en-via-nelson-garrido/> [Última consulta: julio 2022].
- ¹⁸ Este título se repite en los años noventa en una obra de la serie *Naturalezas muertas y podridas*. Vid. *Supra*. Fig. 6.
- ¹⁹ “La ironía quiebra la seguridad según la cual las palabras significan lo que dicen” [Traducción libre].
- ²⁰ Las prácticas garridianas que incluyen la intertextualidad, el palimpsesto, la parodia y la ironía calzan con la descripción que hizo Linda Hutcheon (1993) sobre la *parodia postmoderna* que ella define como “una especie de ‘revisión’ impugnadora” del pasado. Según la autora, este tipo de parodia supone una “[...] relectura del pasado que confirma y subvierte a la vez el poder de las representaciones de la

historia”. En este sentido, el juego intertextual y paratextual garridiano funciona como mecanismo de subversión de los discursos de autoridad de la historia del arte, de las tendencias esteticista del modernismo fotográfico y de la subyugación de la fotografía a su referente. Hutcheon, L. (julio de 1993). La política de la parodia postmoderna. *Criterios*, 187-203. En línea: http://culturapopular.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/83/2011/06/hutcheon_parodia_posmoderna.pdf [Última consulta: julio 2020].

²¹ Vid. Fundación Nelson Garrido (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/portafolio-nelson-garrido/> [Última consulta: julio 2022].

²² Expresión tomada del crítico francés de Paul Ardenne (2010, p. 165), quien en su libro sobre el cuerpo habla de “l’énucleation du beau” [La enucleación de lo bello] para referirse a una corriente *féista* en el arte contemporáneo, que abandona el paradigma prometeico de la humanidad y se sitúa del lado de los anti-héroes.

²³ “Hay en la abyección, una de esas violentas y oscuras revueltas del ser contra lo que le amenaza y que le parece que viene de un exterior o interior exorbitante, arrojado al lado de lo posible, lo tolerable, lo pensable” [traducción libre].

²⁴ “Lo que constantemente descarto para vivir [...] Es la muerte infestando la vida” [traducción libre].

²⁵ “aquella que reside afuera, que no está en mí sino a mi lado, aquella que no se encuentra preformada en mi stock mental habitual de imágenes (o escondido, enterrado en algún lugar del territorio opaco de mi inconsciente óptico)” [Traducción libre].

²⁶ “fragmento de noche que llevamos dentro de nosotros” [Traducción libre].

²⁷ “[...] el espectador no podría ver, lo que se niega a ver, pero al mismo tiempo lo que le gusta ver” [Traducción libre]

Bibliohemerografía

ARDENNE, Paul (2006). *Extrême. Esthétiques de la limite dépassée*. Paris: Flammarion.

ARDENNE, Paul (2010). *L'image corps. Figures de l'humain dans l'art du XXème siècle*, Paris: Editions du Regard.

ARIÈS Philippe (1983). La mort ensauvagée en *L'homme devant la mort* (pp. 291-316). Édition du Seuil.

AUSTER Paul (2010). Portrait of an invisible man en *Collected prose* (pp. 10-228). Henry Holt and company. [Edición electrónica].

BODEI Remo (1998). La sombra de lo bello. *Revista de Occidente*, Madrid, (2), 9-24.

BOULTON, Alfredo (1964). *Historia de la Pintura en Venezuela. Tomo I - Época colonial*. Caracas: Editorial Arte.

- DEBROISE, Olivier (1991). Haciéndola cardíaca: para una cultura de los desencuentros y el malentendido en Olivier Debroyse, Elisabeth Sussman y Matthew Teitelbaum (Eds.), *El corazón sangrante/The bleeding heart* (pp. 14-61). Institute of Contemporary Art.
- FESTIVAL INTERNATIONAL DE PHOTOGRAPHIE ACTUELLE (1988). *Lumières d'équinoxe. II Festival International de Photographie actuelle, octobre 88*. Montréal: Transpose Edition, s/p.
- FOSTER, Hal (2001). *El retorno de lo real. La vanguardia a finales del siglo*. Madrid: Akal. [Título original en inglés; 1996].
- FUNDACIÓN NELSON GARRIDO (2021). En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/portafolio-nelson-garrido/> [Última consulta: julio 2022].
- GÁMEZ SALAS, José Miguel (2017). La iconografía del pecado en la obra bosquiana. *Revista Historias del orbis terrarum*, 13, 99-161.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2005). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós. [Primera edición: Grijalbo, 1990].
- GARRIDO, Nelson (1992). *Anacronismos*. Galería de Arte Contemporáneo Tito Salas/Fundación Cultural José Ángel Lamas/Alcaldía del Municipio Sucre, del 31 mayo al 28 de junio de 1992.
- GARRIDO, Nelson (2014). *Andropausias de Nelson Garrido* [Texto del Catálogo de la Exposición *Andropausias de Nelson Garrido*, Museo de Arte de Tovar, agosto - octubre de 1998]. *Estética. Revista de arte y estética contemporánea*, (22), 164-181.
- GARRIDO, Nelson (12 de diciembre de 20016). *Bio-lencia. Estética de lo Feo. 1996*. Nelson Garrido Blogspot. En línea: <http://nelsongarrido.blogspot.com/search/label/Texto> [Última consulta: julio 2022].
- GARRIDO, Nelson (2008). *Bio-lencia. Estética de lo Feo en VV. AA., La ONG... más allá de la fotografía* (pp. 83-84). La Cucaracha ilustrada.
- GARRIDO, Nelson (29/05/1989). Bocetos de *El Santo Niño Jesús de Atoche*. Cuaderno de bocetos n.º1, 1989-1992, vol. I. Col. Archivo Documental Nelson Garrido/ONG Caracas.
- GARRIDO, Nelson (16/04/1997). Carta de Nelson Garrido dirigida al responsable de la exposición *Rebels Icons* en Ottawa, 1 p. (Col. Archivo Documental Nelson Garrido/ONG Caracas).
- GARRIDO, Nelson (2006). Flickr Nelson Garrido (2006). En línea: <https://www.flickr.com/people/nelsongarrido/> [Última consulta: julio 2020].

- GARRIDO, Nelson (2021). Fundación Nelson Garrido. En línea: <http://fundacionnelsongarrido.com/> [Última consulta: julio 2022].
- GARRIDO, Nelson y VELASCO, Fabiola (08/07/2015). Conversación personal [grabada], Caracas, ONG.
- GUÉDEZ, Víctor (1997). *La poética de lo humano en 5 fotógrafos venezolanos*. Caracas: CONAC.
- HUTCHEON, Linda (julio de 1993). La política de la parodia postmoderna. *Criterios*, 187-203. En línea: http://culturapopular.socials.uba.ar/wp-content/uploads/sites/83/2011/06/hutcheon_parodia_posmoderna.pdf [Última consulta: julio 2020].
- HUTCHEON, Linda (2001). Politique de l'ironie en Pierre Schoentjes (comp.), *Poétique de l'ironie* (pp. 289-301). Editions du Seuil. KRISTEVA, Julia (1980). *Pouvoirs de l'horreur. Essai sur l'abjection*. Paris: Edition du Seuil.
- MAIER, Corinne (2004). *L'obscène. La mort à l'œuvre*. Paris: Encre Marine.
- MCKEY, Willy. Yo lo que soy es brujo. Entrevista a Nelson Garrido (18/08/2010). *Prodavinci*. <https://historico.prodavinci.com/2010/08/18/artes/nelson-garrido-%E2%80%99Cyo-lo-que-soy-es-brujo%E2%80%99D/> [Última consulta: julio 2020].
- NAVARRETE, José A (2006). *Haciendo trayecto. Buscando foco*. Diez trabajos de la fotografía venezolana contemporánea en María Teresa Boulton (comp.), *Pensar con la fotografía* (pp. 244-256). Fundación editorial El perro y la Rana [Publicado originalmente en *Estilo*, Caracas, año 9, n° 34].
- NUSSBAUM, Martha C (2006). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Buenos Aires: Katz.[Primera edición: New York, Princeton University Press, 2004].
- ORTEGA MENTXACA, Eneko (2017). Culto e iconografía de los corazones de Jesús y María en el ámbito jesuítico vasco-navarro. *Ars Belduma*, (7). 89-108. En línea: <https://doi.org/10.1387/ars-bilduma.16528> [Última consulta: julio 2022].
- PALENZUELA, Juan Carlos (2001). *Fotografía en Venezuela 1960-2000*. Caracas: Movilnet.
- PALENZUELA, Juan Carlos (1993). La fauna en el arte venezolano. Perros, cochinos y moscas de Garrido. *Carta Ecológica*, 33 (69), s/p. (Col. Archivo Documental Nelson Garrido/ONG Caracas).
- PASTOUREAU, Michel (2001). *Bestiaires du Moyen Âge*. Paris, Seuil.

- PASTOUREAU, Michel (2013). *Le cochon*. Jean-Pierre Coffe (préface). Paris : Gallimard.
- RAMA, Ángel (1987). *Antología 'El Techo de la Ballena'*. Caracas: Fundarte.
- RÉAU, Louis (1996). *Iconografía del Arte cristiano*, Tomo 1, vol. 2, Barcelona: Serbal.
- ROSENKRANZ, Karl (1992). *Estética de lo feo* [1853]. Madrid: Julio Ollero editor.
- THOMAS Louis-Vincent (1988). *Anthropologie de la mort*. Paris: Payot.
- URBAIN, Jean Didier (1998). *L'archipel des morts. Le sentiment de la mort et les dérives de la mémoire dans les cimetières d'occident*. Paris: Payot et Rivages.
- VELASCO, Juan Martín (2003). *El fenómeno místico*. Madrid: Trotta.
- VIDAL, Javier (setiembre de 1987). Nelson Garrido y la carta 13. *Encuadre*. (12), 43- 44.
- VILERA DÍAZ, Diana (ed.) (2017). Nelson Garrido. Premio Nacional de Artes Plásticas, 1991. Caracas: La Cueva Casa Editorial.
- VILORIA VERA, Enrique (08/04/1994). Lo animal en el arte contemporáneo venezolano. Nelson Garrido: los animales sacrificados. *El Diario de Caracas*, 34.
- VV. AA. (1996). *Ouroboros*. Bogotá/Caracas: Arte Dos Gráficos/Editorial Maraca. [Cofre de artista].

Historia colonial con espíritu etnográfico: valoración crítica del auto de visita como fuente histórico-documental*

Néstor D. Rojas López**
Investigador independiente (Venezuela)

Resumen

El artículo examina las características distintivas del auto de visita como fuente histórico-documental, profundizando en los elementos que lo estructuran en relación con los procedimientos institucionales de la comisión de visita. Además, explora la fuente en cuestión como un valioso recurso etnográfico para el estudio del periodo colonial en Mérida, enfocándose en los aspectos culturales de los sujetos individuales y los grupos culturales dentro de la sociedad colonial del siglo XVII. Mediante una valoración crítica del auto de visita, se proponen distintas vías metodológicas que, con base en el enfoque hermenéutico y etnográfico, permitan nuevas miradas sobre la compleja interacción entre el visitador, los encomenderos y los indígenas encomendados durante el proceso de conformación de la sociedad colonial merideña.

Palabras clave

Auto de visita, historia colonial, fuentes.

* Fecha de culminación: 30-11-2023. Fecha de envío a la revista: 27-07-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 20-08-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-11-2023.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela), y Magister Scientiae en Historia de Venezuela por la misma casa de estudios. Actualmente es investigador independiente, especializado en temas relacionados con el estudio de los aspectos simbólicos y representacionales de las culturas involucradas en el proceso de conformación de la sociedad colonial merideña en el siglo XVII. E-mail: roxasnd@gmail.com

Abstract

The article examines the distinctive characteristics of the auto de visita as a historical-documentary source, delving into its elements in relation to the institutional procedures of the visitation commission. Furthermore, it explores this source as a valuable ethnographic resource for studying the colonial period in Mérida, focusing on the cultural aspects of individual subjects and cultural groups within the colonial society of the 17th century. Through a critical evaluation of the auto de visita, various methodological approaches are proposed, based on hermeneutical and ethnographic perspectives, to provide new insights into the complex interaction between the visitor, encomenderos, and encomended indigenous people during the formation process of colonial society in Mérida.

Key words

Auto de visita, colonial history, sources.

1. Introducción

La importancia de las fuentes en la investigación histórica es innegable, pero a menudo se pasa por alto una valoración crítica que vaya más allá de justificar su relevancia en función del tema de investigación. La mayoría de los trabajos historiográficos, no parece reconocer la estrecha relación que existe entre el método historiográfico y el asunto de las fuentes, por lo que, muchas veces, se limitan a señalar aspectos formales y ubicación de los documentos sin profundizar en su interpretación. Al respecto, Carlo Cipolla (citado por Aróstegui 2001, p. 31) enfatiza que “los historiadores se han preocupado muy pocas veces de explicar, no solo frente a los demás, sino también para sí mismos, la teoría a partir de la cual recomponían los datos básicos recogidos”.

La percepción del historiador como un mero observador pasivo de la información documental, ha llevado a la escasez de reflexión teórica en la historiografía. Por tanto, es fundamental reconocer que investigar la historia no se trata simplemente de transcribir fuentes, sino de hacer inteligible y explicar la información que proporcionan, con lo cual se entiende, que el papel del historiador debe ser activo en la *construcción de las fuentes* que dan cuenta de la realidad que intenta interpretar, explicar, narrar (Aróstegui 2001, p. 72).

En el caso particular de los estudios y trabajos historiográficos que han tenido como fuente principal el auto de visita, se ha observado en ellos una inclinación a enfoques descriptivos y poco analíticos. Esta aseveración parte de la evidencia arrojada por el balance historiográfico que soporta el fundamento teórico del trabajo inédito *Prácticas, representaciones y percepciones geográficas en la construcción y organización del espacio colonial merideño (Siglo XVII)* presentado bajo nuestra autoría en el año 2022 (Rojas López, 2022). En dicho trabajo, se destaca el precario, o inexistente, manejo de la reflexión teórica por parte de la historiografía, acerca de las fuentes que dan cuenta del proceso de sometimiento y organización de la mano de obra indígena y su inserción en el sistema tributario y doctrinal de la encomienda de los siglos XVI y XVII en la ciudad de Mérida y sus términos jurisdiccionales en la Audiencia de Nueva Granada.

Se desprende de dicho estado de la cuestión, cómo la historiografía consultada sigue incurriendo en procedimientos metodológicos que, ya han sido ampliamente criticados por distintos autores como Jenkins (2001), en los que el historiador lejos de construir sus propias fuentes a través de la interpretación, da por sentado que las interpretaciones se derivan por sí solas de las fuentes, aportando sobre ellas artesanales explicaciones histórico-sociales sin ningún tipo de reflexión teórica. Todo ello sugiere, tal como lo señala Aróstegui (2001, p. 31) que este tipo de historiadores no ha desterrado aún una de las peores tradiciones de su profesión, la larga tradición de un “ingenuismo metodológico” persistente en la vieja *tradición cronística de la descripción narrativa* y la *despreocupación teórico-metodológica*.

Aunque las visitas generales y comisiones enviadas a Mérida han sido objeto de interés, persiste la falta de vinculación sistemática entre variables geohistóricas, económicas y sociales con aspectos culturales y psicológicos de los grupos históricos. La dificultad para fusionar historia y antropología ha contribuido a mantener en la historiografía venezolana un enfoque mecánico y poco reflexivo de orientación socio-estructural. Es necesario proponer distintas lecturas teóricas y metodológicas que consideren las vivencias subjetivas y comportamientos particulares, alejándose de generalizaciones estructurales.

En contrapartida al persistente uso mecánico e irreflexivo de la tradición estructuralista, el problema metodológico y epistemológico, tal como lo apunta Sánchez Marcos (2012), es cómo captar y dar cuenta de las vivencias subjetivas y de los comportamientos particulares lejos de las generalizaciones estructurales. El reto, consiste en echar mano de propuestas metodológicas y la experiencia de tendencias historiográficas más cercanas a la hermenéutica y al diálogo con la antropología tal como la historia cultural, la microhistoria o la historia de vida cotidiana, entre otras, consistentes en la reducción de la escala de observación y en la consideración de la cultura como un *texto* desde el cual describir y reconstruir el entramado de significados de los grupos sociales en estudio, apelando a la *descripción densa* propuesta por Geertz (2003).

En ese sentido, la lectura que este tipo de corrientes historiográficas ha proporcionado en el manejo del auto de visita en el estudio geocultural sobre la construcción y organización del espacio colonial merideño, ha puesto de manifiesto la importancia de poner de relieve el valor representacional de la cultura en el estudio del espacio geográfico así como la incidencia relativa que, al menos tres sectores de la sociedad colonial merideña aportaron sobre la misma, a saber: indígenas encomendados, encomenderos y el visitador como representante del Estado colonial. Tres sectores que se vieron insertos en una dinámica de interacciones, pacíficas y conflictivas, donde convergen sus distintas percepciones, prácticas y representaciones. Por lo tanto, la práctica narrativa de la *multivocalidad* constituye una herramienta de enorme utilidad a la hora de dotar de voz a los distintos agentes o sujetos históricos involucrados. Esto nos ayuda a comprender e interpretar, cómo los acontecimientos son percibidos de acuerdo con las estructuras culturales de cada grupo o sector social y cómo dichas estructuras, son sometidas a prueba y pueden ser modificadas parcial o permanentemente en situaciones y experiencias de choque o encuentro intercultural.

En este contexto, a través de una valoración crítica de la fuente, este artículo tiene como objetivo examinar los elementos distintivos que caracterizan al *auto de visita* como fuente histórico-documental y su estructura en relación con los procedimientos institucionales de la comisión de visita. Además, se analizará el *auto de visita* como

un valioso recurso etnográfico para el estudio del periodo colonial en Mérida, enfocándose en una perspectiva teórica más cercana a los aspectos culturales de los sujetos individuales y los grupos culturales de la sociedad colonial merideña del siglo XVII. Por otra parte, el artículo se propone trazar, o sugerir, diversas vías metodológicas que, desde un enfoque hermenéutico, arrojen miradas distintas y actualizadas sobre la compleja interacción entre el visitador, los encomenderos y los indígenas encomendados durante el proceso de conformación de la sociedad colonial en Mérida.

2. El auto de visita: particularidades y caracterización

Los autos de visita y ordenanzas emanadas de la visita efectuada por Alonso Vázquez de Cisneros al corregimiento de Mérida entre 1619 y 1620, constituyen el insumo fundamental de la presente valoración crítica. Estos fondos documentales reposan, y fueron consultados, en la versión *online* del Archivo General Nacional de Colombia, específicamente los correspondientes a la sección *Colonia Visitas a Venezuela* y la sección *Mapas y Planos*; igualmente, algunos de estos autos fueron consultados en los rollos microfilmados de la *Colección Ciudades de Venezuela* de la Biblioteca Febres Cordero de Biblioteca Nacional ubicada en la Ciudad de Mérida (Venezuela). Respecto a las *Ordenanzas de Mérida* dadas por el oidor Alonso Vázquez de Cisneros en la plaza pública de Mérida de las indias a 18 de agosto de 1620, se toma como base documental la transcripción hecha por Manuel Gutiérrez de Arce (1946).

Los autos de visitas son dignos de una crítica atenta al abordar el dominio colonial en Mérida. Aunque están vinculados directamente a los acontecimientos y su contenido no muestra una clara intencionalidad histórica, se debe evitar asumir su absoluta veracidad sin cuestionamiento. Es importante reconocer que las fuentes institucionales no son documentos desprovistos de intereses particulares. Como advierte Le Goff (1991), el poder sobre la memoria futura debe ser reconocido y estudiado cuidadosamente por el historiador, ya que ningún documento es inocente. Por tanto, las

condiciones en las que se produjo un determinado documento deben ser evaluadas con atención.

El procedimiento de la visita durante ese período se caracterizaba por una compleja dinámica en la que interactuaban, en ocasiones de manera armoniosa y en otras conflictiva, tres sectores distintos de la sociedad. El visitador, generalmente, respaldaba el discurso del poder central con el objetivo de limitar la influencia de las élites encomenderas, quienes ejercían un gran poder económico, político y social a nivel local. Esto provocaba tensiones y resistencia por parte de los encomenderos y su red de poder. Los indígenas encomendados desempeñaban un papel crucial en este proceso, ya que su información permitía identificar transgresiones de los encomenderos y aplicar sanciones rigurosas.

Pero, lejos de considerar sin ningún sentido crítico el papel pasivo de los indígenas dentro de dicho procedimiento, debemos tener en cuenta también que, el de los indios encomendados, era un sector social con sus propios intereses, visiones y perspectivas sobre la realidad y el lugar social y político que ocupaban, entonces, más que suponer su intrínseca inocencia, debe mirarse el del indígena como un discurso propio, sin dejar de atender también, la cualidad mediata de su mensaje. El testimonio indígena recogido en la fuente del auto de visita, constituye uno de los pocos acercamientos que se puede tener sobre este sector social en particular en el siglo XVII, y un valioso fragmento que nos permite reconstruir la vida cotidiana y cultura de las *clases subalternas* (Ginzburg 2008, p. 10) en el contexto de la encomienda merideña.

Desde esta particular óptica, no está de más mantenerse alerta ante la posibilidad de que, como sugiere Ruiz Rivera (1975, p. 5) “...pudo haber mala fe por parte de los visitadores”, ocultamiento o alteración de información por parte de los indígenas, coacción de los encomenderos hacia sus encomendados, etc. No obstante, los autos de visita constituyen una abundante y rica fuente de datos tras los cuales reposan importantes indicios demográficos, sociales, económicos y de la vida cotidiana de cada provincia en el contexto preciso de la encomienda que, vistos con el lente teórico preciso, pueden dar luces sobre el mundo simbólico y representacional de los sujetos sociales involucrados.

Ciertamente, una de las características más descriptivas del auto de visita, es la copiosa y útil información que en ellos se recoge, y es

que, se trataba por lo general de procedimientos administrativos que consumían una gran cantidad de tiempo y papeleo. Uno de los aspectos que mejor se aprovecha en este tipo de fuentes, es la minuciosidad descriptiva, el detalle preciso que ponía el autor de la fuente en los datos recogidos. La Visita General comportaba un procedimiento largo y minucioso, que conllevaba al menos cinco fases: 1) descripción minuciosa de la población indígena; 2) información y pesquisa secreta sobre temas religiosos, bienestar común y tributos; 3) autos de presentación de agravios contra personas culpables de abusos; 4) descargos y pruebas de los acusados; y 5) sentencias y penas impuestas por el visitador. Además de las cinco fases principales, se añadía una más: el poblamiento. Los funcionarios, mediante procedimientos como la *plática de poblamiento* y la *vista de ojos*, evaluaban los lugares adecuados para establecer los pueblos, tomando en cuenta las condiciones del entorno y las consultas con encomenderos, doctrineros e indígenas. Se elaboraban croquis detallados de los sitios visitados. El acto más importante de esta fase era la promulgación del *auto de poblamiento*, que reglamentaba todos los aspectos de la vida y costumbres de los indígenas en estas poblaciones, así como la construcción y reparación de edificaciones y establecimiento de límites de tierras indígenas.

Cada uno de estos procedimientos daba como resultado la elaboración de autos específicos para cada situación, formularios completos con información detallada y precisa sobre el modo en que se debía llevar a cabo la reorganización de los indígenas en el espacio, su inserción definitiva en la cultura europea y en la fe cristiana, y sobre las relaciones que el contexto de la encomienda planteaba entre distintos grupos étnicos. Más allá de las advertencias que se han hecho en líneas previas sobre la veracidad siempre relativa de esta fuente, es innegable el valor inserto en tan copiosa y diversa información sobre una realidad histórica tan puntual. Por otro lado, nos permite analizar también las implicaciones que las representaciones, las prácticas sociales y las percepciones geoespaciales de distintos grupos sociales y culturales, tuvieron sobre tal dinámica.

Uno de los aspectos más llamativos de los autos derivados de las visitas generales a la tierra, y particularmente los correspondientes a la visita de Vázquez de Cisneros a Mérida, es que, el discurso del visitador

se estructuraba en base a tres criterios fundamentales: doctrina, trato y poblamiento. Son, a grandes rasgos los tres pilares que sostienen el entramado de su proceder administrativo tal como se refleja en la documentación. Resulta estructural de su propio discurso institucional también, la metodología empleada por el visitador para realizar las averiguaciones y obtener las respuestas requeridas para su cometido: se puede afirmar que buena parte del discurso que compone el procedimiento de la visita, está cargada de un marcado espíritu indagatorio.

En unos procedimientos más que en otros, dicho carácter se hace evidente, sobre todo el concerniente a la *pesquisa secreta*, y puede que tal vez, como lo propone Eduardo Osorio (2005, p. 75), este haya sido el procedimiento más importante de la visita puesto que proporcionaba al visitador “una radiografía de la encomienda”, un panorama mediante el cual se terminaban por descubrir las irregularidades en su funcionamiento. Otros procedimientos de la visita como las vistas de ojos y las diligencias de poblamiento en los posibles sitios de población, comparten el mismo carácter indagatorio, solo que, a diferencia de la *pesquisa secreta*, su interrogatorio no venía previamente estructurado, sino que las preguntas se derivaban de las observaciones hechas por el funcionario encargado sobre la marcha en el terreno inspeccionado. Las pláticas de doctrina o las pláticas de poblamiento, por otro lado, parecen tener un tono más didáctico o aleccionador, pues ponían al indígena frente a, no solo una justificación terrenal y espiritual de la visita, sino a un compendio de normativas que, a cuenta gotas, preparaban ideológicamente al indígena para responder adecuadamente al cuestionario de la *pesquisa secreta*.

3. El auto de visita como fuente de información etnográfica

Un registro de información tan extenso y detallado como el que se recoge en los autos de visita, no parece ser mera casualidad. Obedecía a un método previamente meditado y formulado por las autoridades con el propósito de obtener un panorama lo suficientemente completo del estado de la encomienda y las provincias en que se aplicaba. La técnica ejecutada parecía tratar de recolectar los datos más detallados y aparentemente insignificantes de la vida de las comunidades indígenas y

el modo en que se desarrollaba el día a día dentro del sistema tributario y laboral. Es de suponer, que tan específica información le proporcionaba insumos al funcionario de visita para comprender de forma integral el estado de las cosas, y actuar en consecuencia de acuerdo con los procedimientos estipulados.

Bajo esta premisa, el trabajo del visitador se asemejaba, en términos relativos, al trabajo del antropólogo, y el auto de visita, se nos muestra siglos después como una libreta de anotaciones repleta de valiosos datos sobre la vida de una cultura. Evidentemente, las diferencias concretas entre el trabajo y las motivaciones de un funcionario de visita del siglo XVII y un antropólogo de la contemporaneidad son bastante obvias, pero, aun así, la analogía resulta bastante útil si consideramos la calidad de la descripción que ambos intentan recoger en sus registros. Ciertamente, una asunción tácita y literal de la analogía planteada, puede ser objeto de la más severa reprobación por parte del vecino campo de la antropología, ya que, como lo señala Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo (2000, p. 9), resulta un equívoco considerar como etnográfica la información recabada por misioneros y funcionarios coloniales sobre las culturas indígenas, puesto que “en esa recopilación no existía búsqueda de conocimiento cultural para concebir unitariamente al ser humano ni contribuía a constituir un saber sobre la diversidad que caracteriza al género; sino que era un recurso ideológico fundamentador del poder constituido, para legitimar el avasallamiento cultural y la expoliación económica.”

No obstante, sin ánimo de cuestionar enteramente tan certera crítica, sería interesante preguntarnos cuánto del conocimiento construido por antropólogos, historiadores, sociólogos, etc., es completamente científico y objetivo, y cuánto de él está mediado por algún discurso ideológico, intereses particulares y colectivos, o simplemente preferencias o puntos de vista de singular procedencia. El sentido de tal analogía busca, por otro lado, enfatizar el valor de los autos de visita, cuyo carácter descriptivo, promueve la posibilidad de ser interpretados antropológicamente.

No sería la primera vez que se propone una analogía semejante. Carlo Ginzburg (2010) había planteado una cuestión similar entre el inquisidor y el antropólogo en su célebre trabajo *El inquisidor como*

Antropólogo. En él se propone una interesante apreciación sobre el difícil diálogo entre la antropología y la historia frente al innegable valor etnográfico de las confesiones y testimonios encontrados en documentación histórica de archivo. Los historiadores no podemos producir nuestras propias fuentes, como sí lo hacen los antropólogos o etnógrafos, puesto que el historiador simplemente carece de la posibilidad de entrevistar personalmente a sus agentes históricos años o siglos atrás. Pero los registros escritos de testimonios orales que se encuentran en las actas procesales de la inquisición o, en nuestro caso los autos de visita, ponen ante el historiador una documentación que permite realizar una reconstrucción del sistema de representaciones y de creencias de una sociedad, susceptible de ser analizado e interpretado interdisciplinariamente con las herramientas de la historia y la antropología. Otros importantes referentes historiográficos en lo que respecta a la interpretación etnográfica de las fuentes inquisitoriales son: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Ginzburg, 2008); *Montaillou, aldea occitana del 1294 a 1324* (Le Roy Ladurie, 1981); y *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista pia-montés del siglo XVII* (Levi, 1990).

Un aspecto metodológico clave y que debe tenerse en cuenta en todo momento a la hora de abordar este tipo de fuentes, es el de la veracidad y la objetividad. No es posible tener absoluta certeza de la veracidad de una fuente, por ello tal vez, es más importante tener en cuenta su fiabilidad y adecuación, puesto que el hecho de que en un testimonio se mienta o se distorsione la información, no significa que de antemano se deba dar por inutilizable.

Este es tal vez uno de los problemas metodológicos a considerar al trabajar sobre las fuentes emanadas del procedimiento de la visita. Se deben tener en cuenta los múltiples poderes e intereses que se ponían en juego durante un procedimiento administrativo, cuya finalidad era regular el uso de la mano de obra que sustentaba las fuentes de ingreso de la élite encomendera merideña. Por otra parte, el ritmo de una fuente como el auto de visita, se ve profundamente marcada por el impulso del visitador hacia el hallazgo de *la verdad*: procedimientos como la pesquisa secreta corroboran la tesis de una posible predisposición o desconfianza del visitador hacia los encomenderos y sus colaboradores.

Hasta qué punto esta predisposición hacia los encomenderos nublabla la percepción puntual y neutral del visitador hacia *la verdad*. Es probable que, en muchos casos, dicha percepción estuviera mediada con anterioridad por una versión previamente formulada: su propia verdad. En tal sentido, es muy importante atender a las posturas de los encomenderos y del visitador dentro del campo de sus intereses particulares como detentores de poderes diferenciados y miradas de la realidad mediadas por su propio sistema representacional.

El manejo de la veracidad testimonial no es menos complejo en lo que respecta a los indígenas. Situados en evidente desigualdad en la dimensión del poder real y simbólico, es comprensible que los indios se encontraran sometidos a coacción y distintos tipos de presiones físicas o psicológicas por parte de los encomenderos, mayordomos, administradores de encomienda, curas doctrineros, y funcionarios de la misma visita, para que orientaran su testimonio de acuerdo con una determinada versión de la realidad. A ello debe añadirse un factor que pudiera pasarse por alto, pero que resulta del mayor interés: *el fallo comunicativo* (Restal 2004, p. 30). Una gran mayoría de los indios que participaron del procedimiento de la visita de Vázquez de Cisneros a Mérida, no hablaban ni entendían la lengua española, por lo que cualquier instrucción o comunicación debía serles proporcionada mediante un *lengua* o intérprete, y así mismo cualquier testimonio de los indígenas debía ser igualmente interpretado desde su lengua natural.

Es razonable pensar que pudo haber *filtros e intermediarios deformantes* (Ginzburg 2008, p. 15) del testimonio, momentos en los que la distancia entre lo que se decía por parte del hablante, lo que se interpretaba por parte del traductor, y lo que finalmente se registraba por escrito en manos del escribano, aumentaba considerablemente. Igualmente, razonable es comprender que los indígenas tuviesen sus propias motivaciones para dar o reservarse determinado tipo de información que comprometiera sus propias creencias y costumbres ancestrales, por lo que en muchos interrogatorios, el tono y escaso detalle en las respuestas, deja lugar a dudas sobre la verdadera intención de colaborar con el cometido del visitador, proporcionando así respuestas puntuales que fueran en consonancia con el discurso del funcionario.

En realidad, estas son apenas algunas de las múltiples variables que pudieron haber entrado en juego dentro de la dinámica indagatoria que envolvió al trabajo del visitador frente a los testimonios de indios y encomenderos. Lo que sí queda claro, es que la fuente en cuestión nos muestra todo un mundo de personajes en pugna, en desigualdad de poder y con distintas percepciones de la realidad que compartían vivencialmente. Este último aspecto en particular, aumenta *el carácter dialógico* (Ginzburg 2010, p. 401) de los textos que componen la documentación de la visita, puesto que en determinados momentos del procedimiento institucional se plantea una confrontación entre culturas diferentes que muchas veces se veía acentuada por la ausencia de comunicación entre visitador, indio y encomendero, y de cuya perspectiva dialógica surgen los puntos de ruptura que dejan entrever sus diferenciadas percepciones, representaciones y prácticas sociales.

Más allá del criterio de veracidad de los testimonios, existe un sustrato de representaciones, prácticas y percepciones que dominan el sentido cabal de los discursos de cada agente histórico en cuestión. Lejos de los juramentos a los que eran sometidos los testigos, intérpretes y escribanos, estas fuentes no proporcionan suficiente certeza sobre su veracidad, neutralidad u objetividad, pero, como bien lo señala Ginzburg (2010, pp. 403-404) “para descifrarlos debemos aprender a captar por detrás de la superficie tersa del texto un sutil juego de amenazas y miedos, de asaltos y retiradas. Debemos aprender a desenredar los abigarrados hilos que constituían el entramado de esos diálogos”. En tal sentido, no estamos ante textos neutrales, sino ante códigos que deben ser descifrados, y en este punto, el papel del análisis y la interpretación histórica y antropológica es crucial, para lo cual, resulta de gran utilidad el concepto de análisis etnográfico o *descripción densa* esbozado por Clifford Geertz (2003, p. 24), que consiste en desentrañar las estructuras de significación y los códigos establecidos para observar la cultura como un documento activo y la conducta humana como acción simbólica.

Todo ello implica la incorporación al análisis histórico de una lectura fundamentalmente hermenéutica y una interpretación etnográfica del documento. Lo que sitúa a esta propuesta metodológica en el derrotero de lo que Robert Darnton (2000, p. 11) denomina como *historia con espíritu etnográfico*, donde el historiador estudia esencialmente

“la manera cómo la gente entiende el mundo (...) cómo la gente organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta.”

Bajo la particular mirada del trabajo sobre las *Prácticas, representaciones y percepciones geográficas en la construcción y organización del espacio colonial merideño (Siglo XVII)* (Rojas López, 2022), el utillaje teórico de la nueva geografía cultural aporta también interesantes puntos de confluencia interdisciplinar entre la geografía y la antropología, con lo cual, el análisis histórico y etnográfico de la documentación histórica en cuestión, se apoya en técnicas de análisis y conceptos operativos de la hermenéutica, desde la cual se analizan las percepciones y representaciones geográficas que actúan como *filtros cognitivos y culturales* en la puesta en marcha de determinadas prácticas (Caballero Sánchez 2013, p. 44). La mirada etnográfica de la geografía cultural, se reconoce como un método de especial interés en *la reconstrucción de las imágenes espaciales en el pasado* (Capel 1973, p. 58), y la reflexión sobre el saber geográfico de los grupos culturales, la diversidad de sus sistemas de representación y los mecanismos con los cuales actúan sobre el mundo y aprovechan sus recursos (Claval, 1999).

4. Conclusión

Es importante destacar que estos documentos representan una rica y detallada ventana hacia la vida cotidiana, las representaciones culturales y las dinámicas sociales de las comunidades indígenas y encomenderas de la época. A través de un minucioso procedimiento administrativo, los visitantes recopilaban una gran cantidad de datos que ofrecen una visión integral de la realidad histórica de la encomienda.

Aunque es crucial reconocer las posibles intencionalidades y sesgos presentes en los autos de visita, estos documentos continúan siendo una valiosa herramienta para el análisis interdisciplinario entre la historia y la antropología. Al interpretarlos con una mirada etnográfica, es posible desentrañar las estructuras de significación y los códigos culturales que dominaban el sentido de los discursos de los agentes históricos involucrados. La utilización de un enfoque hermenéutico y de descripción densa nos permite captar los matices

que se ocultan en la superficie de los textos, revelando así una compleja interacción entre las distintas percepciones y representaciones de la realidad.

Se ha procurado en la presente valoración crítica, arrojar luz sobre el valor etnográfico de los autos de visita, no obstante, también es necesario reconocer las limitaciones inherentes a estas fuentes. La veracidad y objetividad de los testimonios se ven afectadas por los intereses y poderes en juego, así como por las barreras comunicativas entre los indígenas y los funcionarios coloniales. Es fundamental tener en cuenta estas variables al abordar los autos de visita y seguir trabajando en el desarrollo de metodologías más precisas para su interpretación.

En este sentido, se sugiere profundizar en el análisis comparativo entre distintas visitas coloniales en otras regiones de América Latina, con el fin de identificar patrones comunes y diferencias significativas en la recopilación de datos etnográficos. Además, resulta necesario también examinar más detalladamente el papel y las motivaciones de los intérpretes y escribanos en la mediación de los testimonios indígenas, y cómo esto influyó en la construcción de los discursos plasmados en los autos de visita. Asimismo, se propone explorar la posibilidad de utilizar tecnologías y métodos contemporáneos para complementar el análisis de los autos de visita, como la digitalización y el procesamiento de grandes volúmenes de texto, lo que permitiría una búsqueda más exhaustiva de patrones y temas recurrentes en la documentación.

El auto de visita constituye una fuente de inestimable valor para comprender la vida y las dinámicas sociales en el contexto colonial merideño del siglo XVII. Su análisis desde una perspectiva etnográfica, en conjunto con metodologías hermenéuticas e interdisciplinarias, abre una ventana pocas veces explorada hacia el mundo simbólico y representacional de los sujetos sociales involucrados en este periodo histórico. Las contribuciones aquí presentadas y las futuras investigaciones en esta línea podrán seguir arrojando luz sobre la complejidad y riqueza de la historia de América Latina y la relación entre culturas.

5. **Bibliohemerografía**

- ARÓSTEGUI, Julio (2001). *La investigación histórica: Teoría y método*. Editorial Crítica.
- CABALLERO SÁNCHEZ, Juan Vicente (2013). *La descripción e interpretación del paisaje en Paul Vidal de la Blanche: La hermenéutica del Tableau de la Géographie de la France*. Centro de Estudios Paisaje y Territorio, Grupo de Investigación Estructuras y Sistemas Territoriales.
- CAPEL, Horacio (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. *Revista de geografía*, 7(1), 58-150. <https://raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45873>
- CLAVAL, Paul (1999). Los fundamentos actuales de la geografía cultural. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 34, 25-40. <https://raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/31679>
- DARNTON, Robert (2000). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Fondo de Cultura Económica.
- GEERTZ, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, S.A.
- GINZBURG, Carlo (2008). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ediciones Península.
- GINZBURG, Carlo (2010). El inquisidor como antropólogo. En *El hilo y las huellas: Lo verdadero, lo falso, lo ficticio* (pp. 395-411). Fondo de Cultura Económica.
- GUTIÉRREZ DE ARCE, M. (1946). Ordenanzas que hizo el Sor. Licenciado Alonso Vázquez de Cisneros, Oidor más antiguo de la Real Audiencia del Nuevo Reyno de Granada para el bien espiritual y temporal y buen gobierno de los yndios de la ciudad de Mérida. *Anuario de Estudios Americanos*, III, 1158-1215.
- JENKINS, Keith (2001). *A historia repensada*. Editorial Contexto.
- LE GOFF, Jacques (1991). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel. (1981). *Montaillou, aldea occitana del 1294 a 1324*. Taurus Ediciones S.A.
- LEVI, Giovanni (1990). *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Nerea.
- OSORIO, Eduardo (2005). *Historia de Mérida. Conformación de la sociedad colonial merideña 1558-1602*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

- RESTAL, Matthew (2004). *Los siete mitos de la conquista española*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Ángel (2000). Etnohistoria: ¿La ciencia de la diversidad cultural? Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de su teoría y método. *Boletín Antropológico*, 50, 5-28.
- ROJAS LÓPEZ, Néstor D. (2022). *Prácticas, representaciones y percepciones geográficas en la construcción y organización del espacio colonial merideño (Siglo XVII)* [Trabajo de grado para optar al título de Magíster Scientiae en Historia de Venezuela]. Universidad de Los Andes.
- RUIZ RIVERA, Julian B. (1975). Las visitas a la tierra en el siglo XVII. En *Estudios sobre política indigenista española en América: Terceras Jornadas Americanistas de la Universidad de Valladolid* (vol. 1, pp. 197-214). Seminario de Historia de América, Universidad de Valladolid.
- SÁNCHEZ MARCOS, Fernando (2012). *Las huellas del futuro. Historiografía y cultura histórica en el siglo XX*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

*Pedro Tinoco. Diagnósticos y propuestas para Venezuela**

*David Ruiz Chataing***
Universidad Metropolitana, Venezuela

Resumen

Pedro Tinoco, hijo, integrante de la élite intelectual, económica y política de la Venezuela de la segunda mitad del siglo XX, expone que en el país ha prevalecido una mentalidad distributivista porque somos supuestamente un país rico. La realidad es que hay miseria, atraso, baja productividad y subdesarrollo. Ante esta dura realidad, propone que la gran tarea es aumentar la producción. Se requieren inversiones extranjeras, nacionales. Incrementar el ahorro. Preparar al capital humano. Abrir la economía nacional a la competencia en los mercados internacionales. Diversificar la economía. Igualmente se requiere un Estado eficiente y descentralizado. Pedro Tinoco no solo fue un teórico, sino que fue un reformista pragmático que acometió la modernización del Estado y la economía desde los tiempos del primer gobierno de Rafael Caldera hasta el segundo de Carlos Andrés Pérez. Que estos cambios estructurales no se realizaran plenamente, condujo al colapso del régimen democrático y del sistema económico.

Palabras clave

Pedro Tinoco, Venezuela, liberalismo.

* Fecha de culminación: 15-07-2023. Fecha de envío a la revista: 30-03-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 28-04-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 20-06-2023.

** Profesor e investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela. Licenciado, Magister Scientiarum y Doctor en Historia de la Universidad Central de Venezuela. Profesor jubilado Titular de la Universidad Pedagógica Experimental Libertad - Instituto Pedagógico de Caracas. Ha ejercido la docencia de pregrado y posgrado en la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello. E-mail: davidruizchataing58@gmail.com

Abstract

Pedro Tinoco Jr., a member of the intellectual, economic and political elite of Venezuela in the second half of the 20th century, states that a distributivist mentality has prevailed in the country because we are supposedly a rich country. The reality is that there is misery, backwardness, low productivity and underdevelopment. Faced with this harsh reality, he proposes that the great task is to increase production. Foreign, national investments are required. Increase savings. Prepare human capital. Open the national economy to competition in international markets. Diversify the economy. Likewise, an efficient and decentralized State is required. Pedro Tino was not only a theoretician but he was a pragmatic reformer who undertook the reform of the State and the economy from the times of the first government of Rafael Caldera to the second of Carlos Andrés Pérez. The fact that these structural changes were not fully carried out led to the collapse of the democratic regime and the economic system.

Key words

Pedro Tinoco, Venezuela, liberalism.

1. Introducción

Abordaremos la trayectoria intelectual y política de Pedro Tinoco, hijo, con respecto a su óptica sobre los problemas de Venezuela y cómo resolverlos. Tinoco fue un miembro de la élite económica, social y política de Venezuela con una formación lograda en grandes centros educativos internacionales y en el país. Fue un hombre global en el sentido de conocer y comprender las grandes tendencias del mundo en lo económico, político, tecnológico y financiero. Y como otros grandes venezolanos, trató de poner a Venezuela a tono con el mundo. Tinoco, político, abogado y banquero, estudia la realidad nacional y cuestiona el mito de que somos un país rico. En realidad estábamos sumidos en la pobreza, el atraso y el subdesarrollo. Para salir de esta precaria condición había que educar a nuestros compatriotas para el ejercicio de la ciudadanía y el trabajo productivo, hacer eficiente y más democrático al Estado. Fortalecer las instituciones para crear el marco necesario

para la creación de riqueza, dar a los empresarios el protagonismo que merecen. Se requiere de un gran entendimiento nacional, de una alianza entre el sector público y privado para producir bienes y servicios. Para aprovechar las grandes riquezas naturales del país convirtiendo a nuestra economía en exportadora, abriendo la nación a los capitales, a la tecnología y a la experiencia gerencial internacional. El fracaso de esta propuesta significó el colapso del sistema democrático venezolano y la prostración del aparato productivo.

La investigación es bibliográfica-documental. Revisamos todas la producción escrita de Pedro Tinoco (libros, folletos, artículos, entrevistas, etc.) y la ubicamos en el contexto histórico internacional y nacional.

I

Pedro Rafael Tinoco Jiménez, más conocido como Pedro Tinoco hijo, nació en Caracas, Venezuela, el 4 de octubre de 1927. Murió en Denver, Estados Unidos, el 31 de marzo de 1993. Político, abogado y banquero; se graduó en la carrera de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, en 1948. Entre sus profesores destacan Rafael Caldera, Rafael Pizani, René DeSola y Luis Felipe Urbaneja. Tinoco reconoce la influencia en sus ideas de José Joaquín González Gorrondona, de quien asumió la convicción de la necesidad de un Estado eficiente (Carrillo Batalla, 1993, t. 1, pp. 247-272) y de Joaquín Sánchez-Covisa, de quien tomó la idea de la importancia de la economía de mercado y la competitividad para generar riqueza y prosperidad en la sociedad (Auqué 1977, p. 117). Ocupó diversos cargos tanto en el sector público como en el privado. En el primero, fue Presidente de la Asociación Bancaria y del Consejo Bancario Nacional. Fue dos veces diputado al Congreso de la República. Ministro de Hacienda del primer Gobierno de Rafael Caldera y Presidente del Banco Central durante la segunda gestión de Carlos Andrés Pérez. En el sector privado, fue Presidente del Banco Mercantil y Agrícola y del Banco Latino (Carrillo Batalla 1991, p. 293).

Moisés Naim caracteriza a Pedro Tinoco como un venezolano global. Es decir, comprendía las grandes tendencias que se movían en el mundo en lo económico, político, tecnológico y financiero.

Hombre muy relacionado con las personalidades y empresas del mundo financiero internacional. Naim lo clasifica como liberal, pero más que eso como un reformador realista. Trataba de convertir las ideas en realidades. La gran pasión de Pedro Tinoco, según Naim, fue ver Venezuela cada vez mejor en su sistema político y económico (Naim, 2021, pp. 779-786).

En los años sesenta, Pedro Tinoco coordinó el equipo que redactó la conocida como “Carta Económica de Mérida”; se le considera su autor intelectual. Tinoco señala en ese documento que hemos vivido una ilusión de que somos un país rico, que teníamos que distribuir esa abundancia. En 1962, año de la XVIII Asamblea Anual de Fedecámaras, la realidad es otra. El 50 % de la población no puede satisfacer sus necesidades como ser humano. La marginalidad en las ciudades y la miseria de nuestros campesinos nos demuestran que no éramos un país rico. Hay una baja productividad en la población rural. El crecimiento anual es de 1.5 % y el índice de crecimiento de la población alcanza casi 4 %. Cada día cae más el bienestar de la población. Aumenta el desempleo: 1 de cada 9 venezolanos está sin trabajo. Cada año ingresan al mercado laboral 80.000 personas. El gobierno se concentra en resolver los problemas políticos. Esto es necesario para la paz, la estabilidad y la convivencia, pero hay que atender la situación económica. Tinoco resalta la propuesta de Fedecámaras para resolver los grandes problemas nacionales. No es solo un proyecto empresarial, es, más bien, un proyecto de país. Hay que aumentar la producción de riqueza. Ya las empresas extranjeras y nacionales pagan el máximo de impuestos. No es por la vía impositiva que conseguiremos más recursos. El objetivo fundamental del país debe ser el desarrollo económico. Esta meta es responsabilidad de todos. Hay que crear una mística de trabajo. Hay que invertir, estimular el ahorro. Las bases para el desarrollo son la democracia, la libertad, el Estado de Derecho bajo el imperio de la ley. Hay que respetar la libre iniciativa de las empresas. El Estado debe orientar los fondos públicos a sus fines esenciales: educación, salud, infraestructura; invertir en capital humano. Debe imperar una sana administración: honestidad, eficiencia. El Estado no debe competir con el sector privado. La entidad estatal debe desistir de convertirse en empresario. Las experiencias al respecto han sido negativas. En política agraria hay que elevar el nivel educativo

y técnico de la población rural para que aumente la productividad; en cuanto a la política monetaria hay que restablecer la libre convertibilidad de la moneda. Así se hará más sólida, estimulará el ahorro y la inversión extranjera. En política laboral, no tiene sentido imponer la estabilidad laboral mediante leyes. Si hay crecimiento económico, inversión, siempre existirá la necesidad de contratar operarios. La verdadera reforma social se realizará elevando el bienestar de la población. Y esto se realizará con desarrollo económico. En política petrolera hay que desistir de la política de no más concesiones. Se ha descapitalizado la industria. En cuanto a política industrial el Estado debe proteger y financiar, en sus fases iniciales, el proceso de industrialización. La política fiscal debe apuntar hacia el equilibrio del presupuesto. Orientar los recursos a fines reproductivos. Evitar las continuas reformas al sistema impositivo. Hay que evitar excesivos impuestos que alejen las inversiones. Hay que usar con racionalidad el crédito público. No se deben adquirir compromisos para financiar gastos ordinarios (Tinoco 1962, pp. 1-27).

Toda una propuesta coherente, bien pensada, contemplada en el largo plazo.

En el mismo año 1962, publica en el diario *El Nacional* una serie de artículos sobre el tema petrolero. Para Tinoco, el petróleo es patrimonio colectivo del pueblo de Venezuela. Se debe hacer una apertura a las inversiones extranjeras en el sector hidrocarburos para incrementar las reservas probadas y la producción. Fue un error la política de no más concesiones. Hay que producir más petróleo para el crecimiento y la diversificación económica. Y para financiar las necesidades del país (Tinoco 1962, pp. 16-105).

Pero Pedro Tinoco es persistente, el 23 de abril de 1965, en conferencia dictada durante el almuerzo de la Asociación de Relaciones Públicas de la Cámara de Comercio de Caracas, defiende las inversiones extranjeras para estimular el crecimiento económico. En contra de los prejuicios de izquierdistas, dirigentes socialdemócratas y socialcristianos, gerentes de los organismos de integración, las defiende. Las inversiones extranjeras promovieron la economía de la Venezuela agrícola del siglo XIX, y sacaron al país de inicios del siglo XX del atraso y el aislamiento con las inversiones de las empresas petroleras (Puerta 2015, pp. 15-33). Este tipo de inversión es benéfica porque nos permiten explotar

nuestras grandes riquezas naturales, acelerar el ritmo del crecimiento económico para poder atender las ingentes necesidades sociales. El Estado venezolano debe estimular el crédito a largo plazo y con bajas tasas de interés manteniendo la propiedad venezolana en los sectores donde se invierta. Se debe incentivar la inversión foránea para producir bienes para exportar (Tinoco, 1965).

Durante el primer gobierno de Rafael Caldera (1969-1974) fue nombrado Pedro Tinoco Ministro de Hacienda. En ese entonces, concedió varias entrevistas a los medios de comunicación que fueron recopiladas y publicadas por sus simpatizantes en el terreno político. Tinoco es optimista sobre el futuro del país. Cuando le preguntan cuál es el papel del Estado con respecto al desarrollo del país, responde que este debe estimular, generar seguridad y confianza, auspiciar la solidez en las instituciones y las garantías ciudadanas. El supremo ente público debe exonerar de impuestos a algunos tipos de créditos que redundan en beneficio de la comunidad. Tinoco considera que los gastos del Estado deben estar por debajo del crecimiento de la renta nacional. No se deben aumentar los salarios fuera de los parámetros normales porque se puede disparar la inflación. Hay que equilibrar el presupuesto, reducir los gastos, evitar la evasión fiscal, mejorar los ingresos. Venezuela debe pasar, en su crecimiento industrial, de una fase de desarrollo hacia adentro, de sustitución de importaciones, a producir bienes intermedios aprovechando nuestras ventajas comparativas con nuestros abundantes recursos naturales. El país posee hierro, gas, electricidad barata, industria petroquímica y una posición geográfica envidiable equidistante de los grandes centros de consumo del mundo occidental. Hay que modernizar el mercado de capitales, los puertos. El gobierno debe estar conformado por todos los sectores del país. Pedro Tinoco es firme en la convicción de la libertad del hombre, pero también en la responsabilidad social. Tinoco describe que hay un crecimiento económico alentador del 6 % desde finales del gobierno de Rómulo Betancourt, lo que se mantiene en la administración de Leoni y la de Caldera. Políticamente, el país ha madurado lo que demuestra la transición sin traumas del gobierno adeco al copeyano. Debemos no solamente exportar petróleo. El desarrollo y la diversificación debe contemplar lo administrativo, gerencial, cultural, tecnológico y científico. En Venezuela no hay un reducido grupo que

acapare el poder político y económico. Hay diversas élites. El poder está repartido como corresponde en la democracia. Hay que actualizar a la democracia con el voto nominal y la doble vuelta electoral. Los sectores más capacitados tienen que activarse, participar en la política, para mejorarla. El aporte del empresario es producir riqueza y bienestar (Tinoco, 1972, pp. 10-64). Las causas de este optimismo, que eran más bien, realismo, derivan de los logros de Venezuela en el siglo XX. En el país aconteció, según Salamanca (1994), una movilización social relevante: altas tasas de urbanización, crecimiento económico persistente, incremento de la densidad demográfica, reducción del analfabetismo, florecimiento de una opinión pública gracias a la penetración de los medios de comunicación y la incorporación de los sectores rurales y urbanos a la participación política electoral.

Pedro Tinoco considera dentro de ese ambiente de entusiasmo para que el país fuera mejor, que hay que actualizar, modernizar la maquinaria estatal para que sirva al desarrollo de la nación. El país le reclama a la Administración Pública: el “alto costo de la acción administrativa del Estado en relación con su bajo rendimiento. Protesta por la ínfima calidad de muchos servicios públicos y por la escasa rentabilidad de las empresas del Estado” (Tinoco 1973, p. 5). Si bien, hemos contado excepcionalmente con buenos gerentes Alfonso Ravard al frente de la Corporación Venezolana de Guayana; Andrés Sucre en la Compañía Anónima Nacional de Teléfonos; Argenis Gamboa, en SIDOR, en general el Estado ha sido ineficiente. Hay que modernizar las estructuras, los sistemas, los procedimientos. Hay que evaluar la gestión de los gerentes en la Administración Pública. Tinoco presidió varios intentos de modernización del Estado venezolano desde tiempos del primer gobierno de Caldera hasta la segunda gestión de Carlos Andrés Pérez. La reforma del Estado en lo administrativo y en lo político buscaba hacer al ente estatal más eficiente y más democrático (Combellas 1994, pp. 90-106).

La mesura, la prudencia de los primeros gobiernos democráticos no se mantuvo durante la administración de Carlos Andrés Pérez. Con motivo de un aumento significativo de los precios del petróleo se dispararon de manera descomunal todos los parámetros. Cuando bajaron los precios del petróleo el país se encontró endeudado, con alta

inflación, aumento de la pobreza y como que el país perdió el rumbo (Sánchez Melean 1979, pp. I-VIII.).

Años después, a mediados de los ochenta, Pedro Tinoco, en su condición de Presidente del Banco Latino, expone que el país está a tiempo de salir de sus problemas. El 12 de abril de 1986 se dirige a la Convención Nacional de la Gerencia de la entidad que preside. Reconoce que la caída de los precios petroleros aumenta el desempleo. Empero, han bajado las tasas de interés internacionales y esto reduce los montos de los pagos de la deuda externa. Señala que las exportaciones no tradicionales han aumentado 35 %; se ha refinanciado la deuda externa y se han reabierto las fuentes de crédito externo, la agricultura creció 7 %; se exportan productos pesqueros, frutas y vegetales, café y bienes agroindustriales; la industria creció 3 %; las reservas internacionales son de las más altas de América Latina. Hay estabilidad monetaria. La industria petrolera nacionalizada está bien gerenciada. Venezuela produce cada vez más electricidad con la culminación del embalse de Guri. Hay una apertura a las inversiones extranjeras con los cambios en la Decisión 24 del Pacto Andino (Tinoco 1986, pp. 1-14). En síntesis, Pedro Tinoco, en medio de las dificultades, ve oportunidades para crecer, para mejorar.

En el mundo hay vientos de cambio: se desata la crisis de la deuda externa latinoamericana, colapsa el mundo socialista, se derrumba la Unión Soviética y cae el muro de Berlín. Al respecto dice Tinoco:

Nos ha tocado presenciar el derrumbe progresivo del marxismo como filosofía de orientación de la economía en dictaduras socialistas que se imponían y mantenían por la fuerza y el terror. Se está abriendo para la humanidad un mundo nuevo en el cual juega un papel preponderante la libertad, y la economía tiende a orientarse por la libre interacción de las fuerzas del mercado (Meier García 2022, p. 121).

Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos realizan reformas en el sentido de abandonar el estatismo y propiciar el libre mercado. Se formula el “Consenso de Washington”. El mundo se ha complejizado. Hay una revolución de los medios del transporte y de las telecomunicaciones. Una nueva revolución industrial continúa el proceso de globalización. Se les plantean a los países nuevos

retos, muchos cambios. En Venezuela van a ser las administraciones de Luis Herrera Campíns y Jaime Lusinchi las que darán los primeros pasos en este sentido (Rivas Aguilar 1992, pp. 15-20).

Según Tinoco (1987), las tareas a adelantar en Venezuela son la privatización de empresas ineficientes del Estado; la desregulación en el sentido de facilitar la libertad económica y la competencia para generar confianza, y el Estado debe apoyar al sector privado para que adelante el crecimiento económico. Los gobiernos de Herrera Campíns y Lusinchi iniciaron las reformas de manera errática e inconsecuente. Al aumentar los precios del petróleo o el rechazo político contra las mismas, las abandonaban volviendo a las viejas políticas de subsidios, controles de precios y aumento del gasto público para apoyar el crecimiento económico. Mientras tanto el país se sigue deteriorando: el pago de la deuda externa absorbe una parte significativa de los recursos. Aumenta la inflación, la marginalidad, la economía no crece. Y ante la falta de recursos, en vez de tomar medidas de austeridad, se siguió aumentando el gasto hasta agotar las reservas internacionales. Ya había acontecido el famoso “Viernes Negro”, el 18 de febrero de 1983, en el que se acudió a la devaluación y al control de cambio. Hay una crisis de confianza, los capitales nacionales y extranjeros emigran de Venezuela. Se agotan simultáneamente como fuentes del crecimiento económico, la industrialización por sustitución de importaciones y el rentismo petrolero (Palma 1989, pp. 157-248).

Para Tinoco, el panorama económico es sombrío: sustancial caída de los precios petroleros a partir de 1986, déficit en la balanza de pagos, fuerte reducción de las reservas internacionales, se financiaron las importaciones con endeudamiento lo que produjo un déficit de 7.8 % del PIB. La inflación bordeó el 35 %. El enorme gasto en subsidios agravaba la situación económica. Los egresos rebasaban ampliamente los ingresos. Y esta crisis interna y externa aumentaba las presiones devaluacionistas (Tinoco 1990, pp. 299-306).

Pedro Tinoco no se arredra ante la crisis. En su disertación de incorporación como Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales esboza el proyecto de modernización de Venezuela para sacarla del estancamiento y la pobreza. Tinoco (1991) señala que se está asumiendo una economía competitiva, de mercado.

Se han abierto las áreas productivas a la inversión extranjera. Surge un “Nuevo Derecho” para actualizar las normas jurídicas del Estado. Se están flexibilizando las normas para hacer más dinámico al sistema financiero. Ingresan al país nuevas tecnologías. Se adelanta la reforma tributaria para disminuir la dependencia del petróleo. Se crea un Fondo de Estabilización Macroeconómica para reducir el impacto de las alzas y bajas de los precios del petróleo. Se entregan, al sector privado, áreas antes reservadas al Estado. El intervencionismo y el paternalismo están siendo sustituidos por una amplia libertad de acción (pp. 278-288).

El proyecto de reformas incluía áreas económicas y políticas. A estas políticas del presidente Carlos Andrés Pérez se les llamó “El Gran Viraje”. Sus adversarios le llamaban *el paquete* o *el paquetazo*. Ya sea por fallas de implementación, por excesiva confianza del presidente en su liderazgo, por no estar preparado el país para los cambios, este respondió con estallidos sociales (“El Caracazo”): el del 27 de febrero de 1989; dos intentos de golpes de Estado (4 de febrero y 27 de noviembre de 1992) y la final destitución del presidente de la República por mal uso de la partida secreta en 1993. La propuesta de reformas se paralizó ante el rechazo nacional (Lucas 2022, pp. 1-98). Tinoco sale del Banco Central de Venezuela por presiones de las fuerzas políticas que se oponen a las transformaciones. Pedro Tinoco se enferma de una grave enfermedad y muere en 1993. Estas reflexiones, estos proyectos, siguen vigentes para Venezuela que no ha encontrado luz al final del túnel. Se apeló al estatismo y al populismo hasta el colapso del sistema democrático y del aparato productivo.

Conclusiones

Pedro Tinoco, hijo, formuló desde una perspectiva liberal y reformista, una crítica muy severa con respecto a la situación económica, social, educativa y política de Venezuela en los años sesenta del siglo XX. Desde el punto de vista empresarial no se podía considerar a Venezuela un país rico. Ha prevalecido una conducta distributivista, paternalista, estatista. Los niveles de marginalidad, de pobreza, de miseria existentes lo contradicen. Prevalece en las zonas rurales una bajísima productividad por habitante. Los índices de analfabetismo,

a pesar de los esfuerzos realizados, son altos. En el plano económico hay que separarse de economías excesivamente protegidas y cerradas. Hay que, aprovechando nuestras grandes riquezas naturales y ventajas comparativas y competitivas, lanzarse al competir en el mercado internacional, diversificar la economía: no exportar solo petróleo; hay que invertir en capital humano y capacitar a las personas para el ejercicio de la ciudadanía y ser productivos. En el plano político, hay que modernizar las instituciones, las estructuras, los sistemas, los procedimientos. Urge hacer al Estado y otras instituciones más eficientes y democráticas. El fracaso de las propuestas de cambio dejó a Venezuela a la deriva. Se continuó deteriorando y desprestigiando el sistema democrático y económico. Y la continuación de las viejas políticas condujo al colapso a la democracia representativa y al aparato productivo.

Bibliohemerografía

- AUQUÉ LARA, Javier (1977). *Conversaciones en Caracas*. Caracas: Editorial Lisbóna.
- CARRILLO BATALLA, Tomás (1993). *Análisis y ordenación de la obra económica de José Joaquín González Gorrondona, hijo*. Caracas: Academia de Ciencias Económicas, T. 1.
- CARRILLO BATALLA, Tomás (1991). Discurso de contestación del Dr. Tomás E. Carrillo Batalla al Discurso de Incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales del Doctor Pedro R. Tinoco, hijo. *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*. Caracas, vol. 67, 123.
- COMBELLAS, Ricardo (1994). La reforma de la Administración Pública en Venezuela: logros, obstáculos y fracasos. *Revista de la Facultad de Derecho*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, número 49, pp. 90-106.
- LUCAS, Gerardo (2022). *Carlos Andrés Pérez: El Gran Viraje*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- MEIER GARCÍA, Eduardo (2022). *Pedro R. Tinoco (hijo) y el itinerario liberal democrático*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales.
- NAIM, Moisés (2021). Palabras del Dr. Moisés Naim el 2 de febrero de 2021 ante la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela en ocasión al homenaje al doctor Pedro Tinoco hijo. *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-marzo, 162, pp. 779-786.

- PALMA, Pedro (1989). La economía venezolana en el período (1974-1989): ¿Últimos años de una economía rentista? *Venezuela Contemporánea (1974-1989)*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- PUERTA BAUTISTA, Lorena (2015). La inversión extranjera en Venezuela: De las casas comerciales a las compañías petroleras (1850-1975). *Tiempo y Espacio*. Caracas, vol. 25, núm. 63, pp. 15-33. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-94962015000100002&script=sci_abstract&tlng=es
- RIVAS AGUILAR, Ramón (1992). *Carlos Andrés Pérez del capitalismo de Estado a una sociedad de mercado. Una ruptura histórica*. Mérida: Universidad Popular “Alberto Carnevali”.
- SALAMANCA, Luis (1994). Venezuela. La crisis del rentismo. *Nueva Sociedad*, núm. 131, pp. 10-19. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2328_1.pdf
- SÁNCHEZ MELEAN, J. (1979). *De la abundancia a la escasez (La economía venezolana de 1974 a 1979)*. Maracaibo: Ediciones Argumento.
- TINOCO, Pedro (1990). Cincuenta años del Banco Central de Venezuela. *Revista del Banco Central de Venezuela*, núm. 3, pp. 229-306.
- TINOCO, Pedro (1991). Discurso de Incorporación como Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales del Dr. Pedro R. Tinoco, hijo, el día 10 de diciembre de 1991. *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*. Caracas, vol. 67, núm. 123, pp. 277-289.
- TINOCO, Pedro (1973). *El Estado eficaz*. Caracas: Italgráfica.
- TINOCO, Pedro (1972). *En el gobierno y fuera del gobierno*. Caracas: s.n.
- TINOCO, Pedro (1965). *Las inversiones extranjeras en Venezuela*. Caracas: Cromotip.
- TINOCO, Pedro (1986). *Perspectivas económicas*. Caracas: Fondo Editorial Latino.
- TINOCO, Pedro (1962). *Un programa económico para Venezuela*. Caracas: Publicaciones de la Bolsa de Comercio de Caracas.
- TINOCO, Pedro (1987). *Venezuela y su desarrollo económico actual*. Caracas: Fondo Editorial Latino.

La arquitectura tradicional andina venezolana: un saber soterrado y ecológico*

Mary Elizabeth Romero Cadenas**
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Resumen

De la tradición arquitectónica andina venezolana se reflexiona en torno a dos consideraciones epistemológicas: por una parte, desvelar un saber oculto y soterrado que según Michael Foucault ha sido históricamente sometido por las sociedades formales; y por otra, evidenciar su relación con la complejidad ecológica descrita por Edgar Morín: la eco-organización, el cerebro colectivo y el pensamiento ecológico de una sociedad. Apoyamos estas miradas en los abordajes investigativos del arquitecto Nuere Matauco y Graziano Gasparini en el análisis de la arquitectura histórica y tradicional. Se vislumbra así, una realidad en la que se entretajan en el tiempo hilos conductores del saber tradicional que se proyectan en la materia (la arquitectura) a través de la tradición. Desde esta aproximación buscamos un método de análisis para una arquitectura, anónima, oculta, no documentada de manera formal, presente en el paisaje cultural y la memoria colectiva viva en el saber histórico. Buscamos evidenciar el espíritu de la materia presente en la arquitectura tradicional y el paisaje cultural.

Palabras clave

Arquitectura tradicional andina venezolana, saberes soterrados, ecológicos, Foucault, Morín, Nuere.

* Fecha de culminación: 20-09-2023. Fecha de envío a la revista: 23-05-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 30-06-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-08-2023.

** Arquitecta (ULA: 1998), DEA (Universidad de Sevilla: 2007, Programa de Doctorado de Rehabilitación Arquitectónica y Urbana IUCC, España). Doctoranda en Ciencias Humanas (Facultad de Humanidades y Educación, ULA). Profesora Agregada en el Departamento de Composiciones Arquitectónicas (FADULA). Miembro del Grupo de Investigación Historia de las Ideas en América Latina, GRHIAL, de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. Línea de investigación: Historia de los procesos constructivos en la producción arquitectónica y urbana y su relación con el desarrollo sostenible E-mail: ecoartemary@gmail.com

Abstract

Two epistemological considerations are reflected on the Venezuelan Andean architectural tradition: on the one hand, revealing a hidden and buried knowledge that, according to Michael Foucault, has been historically subdued by formal societies; and on the other hand, to demonstrate its relationship with the ecological complexity described by Edgar Morín: the eco-organization, the collective brain and the ecological thought of a society. We support these views in the investigative approaches of the architect Nuere Matauco and Graziano Gasparini in the analysis of historical and traditional architecture. Thus, a reality is glimpsed in which the common threads of traditional knowledge that are projected on the material (architecture) through tradition are interwoven over time. From this approach we seek a method of analysis for an architecture, anonymous, hidden, not formally documented, present in the cultural landscape and the collective memory alive in historical knowledge. We seek to demonstrate the spirit of the matter present in traditional architecture and the cultural landscape.

Key words

Traditional Venezuelan Andean architecture, buried, ecological knowledge, Foucault, Morin, Nuere.

“Todo producto elaborado a mano por el hombre está impregnado de espíritu y tiene alma”...

(J. M. Cruxent) *El espíritu de la materia* (Ferran 2009, p. 7).

1. Introducción

El saber constructivo de la arquitectura tradicional venezolana, a pesar del tiempo, las imposiciones y las prácticas sociales de la modernidad introducida, surge de manera natural de la memoria colectiva, manteniendo aún un vínculo en el tiempo, con las prácticas cotidianas de los individuos. Este vínculo de la tradición pasa de una generación a otra, dejando la huella de constructores que traspasan sus conocimientos por tradición a una dimensión social. Se consolida así el paisaje cultural, en la proyección de muchos individuos que

ejercen su poder en el tiempo. Estos individuos no construyen una cimentación individual, más bien es una construcción social, una forma del ejercicio del saber que permanece en el espacio y el tiempo a través de la tradición, y que podría considerarse una proyección del espíritu en la materia.

2. Genealogía y arqueología del saber

Aproximarse al saber en la tradición, a veces, resulta difícil desde la formalidad de la academia, ya lo advertía Foucault en sus consideraciones epistemológicas en torno al Poder y el Saber, cuando señalaba que existe un saber oculto, soterrado por las sociedades formales, que emerge como parte de la cultura, a pesar del orden social que pretende imponerse.

En relación con esta idea, Foucault discurre entre dos posibles saberes sometidos al analizar los fundamentos históricos en los dominios del conocimiento y la ciencia (Foucault, 1979b), visibiliza desde la dinámica del poder la posibilidad de encontrar dos formas que se complementan: por un lado, *un conocimiento histórico, erudito, exacto* que está presente, algunas veces oculto y puede emerger del sometimiento. Así describe unos:

...bloques de saberes históricos que estaban presentes y soterrados en el interior de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica ha hecho reaparecer... a través del instrumento de la erudición (Foucault 1979b, p. 128).

En relación con este saber erudito descrito por Foucault, la reflexión en torno a su aplicación en la arquitectura, nos remite a las investigaciones de la arquitectura patrimonial histórica española desarrollada por Nuere Matauco desde hace ya más de cuatro décadas¹. Dicho autor, buscando instrumentar métodos para la rehabilitación arquitectónica, explora la construcción histórica, advirtiendo estructuras y procedimientos constructivos que merecían ser interpretados desde una rigurosidad técnica e histórica (saberes que fueron velados, algunos de ellos formaron parte de los secretos de oficio, resguardados por los gremios de carpinteros españoles del siglo XVII) (Nuere, 1985). En este caso la arquitectura, como un libro abierto arroja datos de posibles

orígenes que emergen de las ruinas y son interés de los profesionales de la arquitectura, la arqueología y la historia. Por tanto, podría considerarse este un ejemplo del saber soterrado, que brota gracias al interés académico o profesional.

Cabe destacar aquí de la experiencia venezolana las exploraciones de Graciano Gazparini, las cuales mutaron en el tiempo, desde una perspectiva metodológica, como se puede evidenciar en sus publicaciones que comprenden una fase inicial de exploración de la arquitectura colonial en la que se analiza el sistema constructivo de la carpintería de armar colonial religiosa -mudéjar- (Gasparini, 1964), y unas fases posteriores que comprenden observaciones y descripción de la arquitectura colonial, campesina, popular e indígena, vinculados especialmente con la construcción popular en tierra (tapia, bahareque, adobe, etc.) (Gasparini 1985, 2005 y c1999). En esta segunda etapa investigativa de Gazparini podríamos ejemplificar lo que Foucault también destaca a la par, el posible resurgimiento de saberes sometidos calificados de incompetentes,

...saberes no cualificados... de la gente, que no han constituido un saber común, un buen sentido, sino por el contrario un saber específico, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad, que debe su fuerza a la dureza que la opone a lo que le rodea... (Foucault 1979b, p. 129).

En este caso al enfocar nuestra mirada a la tradición, en la arquitectura anónima, podríamos también encontrar aquel saber desestimado en el mundo académico formal, considerado ineficiente, en cuanto a sus cualidades técnicas, sanitarias y formales en algunas de las exploraciones de la carpintería en la arquitectura tradicional española. Nuere reconoció la existencia de una arquitectura identificada como de origen culto, elaborada por maestros carpinteros de oficio y otra que surgió de la mano creativa de artesanos de carácter anónimo, construida para el pueblo llano y la vida cotidiana. Observó, así mismo, que dichos saberes estaban ligados entre sí por técnicas y procedimientos que evolucionaron entre juegos de poder e intercambio de conocimiento, y reconoció la importancia de la exploración de ambos saberes. Al respecto dice Nuere:

En España existen zonas con suficiente madera para haber permitido el uso sistemático de la construcción de estructuras, y lógicamente haber dado lugar a la proliferación de *carpinteros* de armar en dichas comarcas. Aunque la construcción de este tipo de estructuras requiere oficio de especialización, no era preciso alcanzar el nivel de profesional necesario para la construcción de complejas armaduras de lazo... lo que permitirá la existencia de carpinteros locales, dado que cualquier población por pequeña que fuera aseguraba trabajo a estos carpinteros... Ello permitía ejercer su oficio fuera del control de las organizaciones gremiales... (Nuere 2003, p. 27).

Según el mismo autor, los carpinteros de la arquitectura popular eran gente sencilla que aprendían el oficio por la práctica y el desarrollo de una técnica particular, o especial para la arquitectura doméstica, generalmente más tosca, que no tenía nada que ver con la arquitectura palaciega o religiosa (arquitectura culta), situación muy parecida a la acaecida en Venezuela.

En relación con estos dos saberes el culto y el anónimo que mencionábamos antes, retomando la idea de *la arquitectura anónima, no culta* y llevándola al contexto venezolano podemos ilustrar como ejemplo con la *casa de horcones, tierra y techos de paja* (fotografía 1, ver página siguiente), existentes en los Andes venezolanos. Dicha casa considerada por los profesionales de la arquitectura como una construcción primitiva, posiblemente vinculada con la pobreza técnica y la simpleza de sus materiales, pareciera, si se interpreta desde la mirada de Foucault, como aquella que también emergió de la creatividad y necesidad humana, y pudo surgir de la misma manera que la arquitectura histórica u erudita antes señalada, puesto que las necesidades propias del momento (la realidad social, económica, ecológica, cultural), en ambos casos son, según Foucault, un mismo saber, que posiblemente muta o se transforma de acuerdo a su realidad.

Dice Foucault que estos dos tipos de saber, como uno mismo, entran en constante conflicto entre su naturaleza erudita y descalificada, como resultado de los juegos de poder que los enfrenta, y más aún evidencia la *insurrección de los saberes sometidos* como parte de la realidad:



Fotografía 1. Vivienda de paja (El Tigre, La Trampa, municipio Sucre, estado Mérida, Venezuela. Foto propia, 2009).

“...Por retornos del saber quiero decir..., toda una temática del tipo: no el saber sino la vida, no el conocimiento sino la realidad...” (Foucault 1979b, pp. 128).

Desde esta perspectiva, los sistemas constructivos de la arquitectura tradicional pueden ser vistos como un saber que juega entre las dos formas sometidas: como *un conocimiento histórico soterrado*, en el que es posible encontrar estructuras, técnicas y formas, que pueden ser reconocidas por su valor técnico e histórico por quienes se mueven en el mundo académico formal (*el poder oficial formal* como lo concibe Foucault) y otro saber anónimo, práctico, adaptando la cotidianidad a las cualidades de su contexto geográfico, desarrollando tecnologías que surgieron de la reflexión, la adaptabilidad, el ingenio humano (ver fotografía 2, página siguiente). Puede que ambos formen parte de la misma arquitectura que ha ido mutando en el tiempo, entre diversas realidades sociales.

Desde esta ruta se busca el saber en *la arquitectura tradicional* más allá de la propia disciplina, empleando los razonamientos en torno a los *saberes sometidos históricos e ingenuos*, insertos en las dinámicas del poder



Fotografía 2. Vivienda tradicional (Llano del Hato, municipio Rangel, estado Mérida, Venezuela). Foto propia, 2010).

y saber señalados por Foucault. *El saber tradicional*, en tal sentido, es concebido como el soporte articulador de la investigación, puesto que permite jugar con las dinámicas del poder en las que se halla inserto el *hecho arquitectónico* y traspasar la temporalidad cronológica lineal y por etapas de la historiografía, para concebirla como transición de una generación a otra, lo cual hace posible que la cultura tradicional subsista, en resistencia callada, con las adversidades modernas.

3. Una perspectiva epistemológica, el método genealógico

Foucault propone como herramienta de investigación de los saberes sometidos *la genealogía*², entendida como “...acoplamiento del saber erudito y del saber de la gente... de las memorias locales que permite la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales...” (Foucault 1979b, pp.129). El análisis genealógico y arqueológico se complementa, puesto que, a diferencia de un análisis tradicional histórico, continuo, lineal de corte positivista, la perspectiva genealógica es un método de interpretación en el que cabe la

posibilidad de que la realidad también sea entendida como *discontinua*³, es decir, un método de comprensión y representación de la realidad que permite individualizar dominios por la comparación de estos, trata de descubrir los límites de un proceso, el umbral de un funcionamiento, a diferencia de la continuidad, la cual está estructurada en el orden secuencial en el espacio y el tiempo (Foucault, 1979b) (ver diagrama 1).



Diagrama 1. Consideraciones epistemológicas sobre los procesos de continuidad y discontinuidad, hechas por Foucault (1976). Elaboración propia.

Para abordar la discontinuidad es necesario además identificar una unidad investigativa, abordar *el dominio de los objetos continuos y geográficamente delimitados, el alfabeto definido de nociones o la permanencia de una temática de investigación*, explica el autor:

...describir...dispersiones...buscar...entre esos elementos que, indudablemente no se organizan como un edificio

progresivamente deductivo... **marcar una regularidad:** un orden en su aparición sucesiva, correlaciones en su simultaneidad, posiciones asignables en un espacio común, un funcionamiento recíproco, transformaciones ligadas y jerarquizadas. Un análisis tal no trataría de aislar, para describir su estructura interna, islotes de coherencia... estudiaría formas de repartición... definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones...) (Foucault 1979a, pp. 61-62).

En relación con esta idea, puede reflexionarse sobre el saber constructivo y la arquitectura tradicional. No obstante, intentar establecer un orden para analizar y entender su principio y estructura como unidad investigativa no es fácil; se ha advertido en el proceso de indagación que no necesariamente la arquitectura es una construcción lineal progresiva, en el tiempo, incluso desde la perspectiva tecnológica. Inicialmente hemos estado tentados a desarrollar *a priori* una investigación de la arquitectura tradicional tomando como rumbo la continuidad temporal histórica, por ejemplo, remontarnos a la época colonial o prehispánica, buscando un origen de lo que hoy es tradición, buscando un rastro e indicio que nos permita comprender cómo ha evolucionado la arquitectura partir de un único principio, que podría ser la impronta tecnológica europea o el mestizaje de este con lo indígena, registrar la continuidad de un saber lineal con una sola y única ramificación. No obstante, la tradición no es fácil de rastrear y registrar, por eso desde *la discontinuidad* también cabe la posibilidad de las múltiples derivaciones y transmisiones del saber, la consideración de diversos orígenes y razones lógicas y tecnológicas.

Desde lo expuesto rescatamos de Foucault:

...la Historia forma, con respecto a las ciencias humanas un medio de acogida... Da a cada ciencia del hombre un trasfondo que la establece, que le fija un suelo y como una patria: determina la playa cultural –el episodio cronológico, la inserción geográfica– en que puede reconocerse su validez a este saber; pero la discierne de una frontera que la limita...

añade. Todo conocimiento se enraíza en una vida, una sociedad, un lenguaje que tiene una historia; y en esta historia

misma encuentra el elemento que le permite comunicarse con otras formas de vida, los otros tipos de sociedad, las otras significaciones; por ello, el historicismo implica siempre una cierta filosofía ...una cierta metodología de comprensión viva... por eso la analítica de la finitud quiere interrogar esta relación del ser humano con el ser que al designar su finitud hace posible las posibilidades en su modo concreto de ser (Foucault 1976, pp. 360 - 361).

Consideramos importantes las bases documentales del saber constructivo, puesto que, como dice Foucault, no permite fijar un suelo, al mismo tiempo tenemos presente que la arquitectura tradicional, no necesariamente está registrada en documentos escritos, no es fácil tener una idea clara de su momento histórico, una noción de la identidad de sus constructores, o sus procesos de construcción, pero es una realidad tangible, presente en la vida y el paisaje andino. Por esta razón, marcamos una ruta apoyándonos tanto en el aporte de las investigaciones históricas como en la mirada etnográfica y en la obra arquitectónica como documento desde la perspectiva de la discontinuidad.

Así la investigación propuesta no es de corte histórico, es necesario que se mueva en el espacio temporal; pero en lugar de partir del pasado, debe hacerlo desde el presente y de manera no-lineal, entendiendo la realidad, a la manera de Foucault, como capas arqueológicas del saber⁴ que pueden ser exploradas desde el presente. Estas muestras de la arquitectura, como en la arqueología tomada de *excavaciones* puntuales, permiten construir modelos, y puesto que no es posible excavar, documentar y tomar todas las muestras para ser interpretadas en su conjunto. La investigación, por lo tanto, a fin de alcanzar la comprensión del problema necesita moverse entre el presente y algunos episodios del pasado. Ello hace que intervenga también una interpretación genealógica, de manera tal que la exploración histórica busque entender los procesos de la construcción de la arquitectura tradicional, los intercambios tecnológicos y de saberes, los juegos de poder que se manifiestan en el proceso, los actores que intervienen, los roles que desempeña cada quien, el trabajo que participa en ellos, al igual que los recursos y la consciencia sobre el lugar, el tiempo y el contexto en la construcción del paisaje cultural.

La estrategia de comprensión de los procesos constructivos de la arquitectura tradicional andina venezolana, parte de la consideración de que ellos también hacen posible la materialización de la cultura y de que los constructores lo alcanzan apoyándose en el saber y la información que arroja la propia obra arquitectónica, la cual se halla documentada tanto en las prácticas constructivas como en la memoria colectiva. En consecuencia, la memoria colectiva, las prácticas constructivas, la obra construida misma y las interpretaciones de la sociedad en la que se da ese proceso constituyen recursos de investigación.

Por otro lado, es pertinente observar otra reflexión descrita por Foucault para comprender los fundamentos históricos del saber y las raíces del conocimiento contemporáneo⁵, en este caso la identificación de cambios relevantes entre las formas de comprender e interpretar el saber en diferentes épocas de la historia. Destacando los cambios de episteme clásica (siglos XVII y XVIII) a la episteme moderna (siglo XIX), aplicada en el estudio de las Ciencias Naturales y el trabajo. Advierte el autor, en primer lugar, que en la episteme clásica se entiende la naturaleza como un *elemento mecánico* que se estudia desde la descripción, la comparación (emulación, conveniencia, analogía), la comprensión física de *la estructura*, más tarde esta forma de ver la realidad muta en la episteme moderna a partir de los avances de la ciencia, se busca entender *la estructura orgánica*, reflexionando en torno *la función* (el equilibrio, la producción, los procesos, la inflexión) (ver diagrama 2, página siguiente).

Foucault también se percata de una nueva dimensión subjetiva en la que emerge el hombre en lo social, la misma concierne a las ciencias humanas (sociología, psicología, antropología, historia). En este caso la representación de una realidad muta al pasar el sujeto investigador, de ser el observador que describe la estructura, el orden de los objetos ajenos, sistematizándolos⁶, a verse a sí mismo como ordenador, participante de esa realidad.

De estas disertaciones epistemológicas nacen consideraciones en las que se analiza una forma del saber que traspasa la vida de un individuo a la dimensión social. Aparecen así las ideas de lo trascendente y la analítica de la finitud. Intentando explicar la misma, se entiende



Diagrama 2. Consideraciones sobre los cambios en la forma de comprender de la episteme clásica a la moderna hechas por Foucault (1976). Elaboración propia

que el individuo y la sociedad de la que este forma parte, intuyen sus limitaciones biológicas (marcado por la muerte) y al mismo tiempo reconocen la trascendencia de su saber, que es reflejado en el ámbito social, al traspasar el mismo de generación en generación, dejando un legado que trasciende al cuerpo físico.

Explica Foucault, que, en la modernidad, para abordar aspectos de análisis complejos como *función, equilibrio, producción, procesos e inflexión*, se topaba el investigador con la oscilación entre dos lados de un péndulo: lo trascendental, lo empírico y la analítica de la finitud, las cuales conformaban relaciones inestables que nunca podían resolverse de forma definitiva. Ello porque lo trascendental o *Impensado/cogito* es aquel en el que *el sujeto (el cogito)* lo que ilumina el mundo y hace posible el conocimiento y se contrapone con el cuerpo orgánico (que aloja el ser), la cuestión es por qué el cogito no controla o domina totalmente las pasiones, los deseos y el lenguaje. De la misma manera en la *analítica de la finitud* se trata de lograr que la finitud (las limitaciones del hombre) sirva como fundamento para el conocimiento, apoyados en la conciencia histórica de los orígenes y procesos. Así el abordaje de lo trascendental, la analítica de la finitud y las ciencias empíricas, según Foucault, hacen posible definir mejor lo que son en esencia las ciencias humanas: aquellas

que se refieren al hombre, sus necesidades, su relación y percepción del tiempo, las cosas y el otro, a partir de lo cual puede constituirse un saber de sí mismo y de los otros (Foucault 1976, pp. 340-353).

4. Pensamiento ecológico y tradición

Para profundizar en el saber en la arquitectura tradicional andina venezolana indagamos también en los aportes epistemológicos de Morín⁷, por encontrar en los mismos una complementariedad con las reflexiones de Foucault y esta investigación. Morín buscando comprender la vida del ser humano, en *El método* (2001), explora el conocimiento entre la filosofía y la ciencia a partir de la indagación en las ciencias naturales, interpreta los fundamentos físicos y antropológicos de la realidad (lo que el autor denomina *la vida misma*). Estableciendo comparaciones entre los sistemas naturales y sociales, reconoce las virtudes del discernimiento científico para encontrar la verdad -en torno a la realidad- y propone, apoyado en ese conocimiento, ampliar la mirada para la comprensión de la vida humana desde la *complejidad* (condición esta que también es parte de los sistemas naturales). Así el autor encuentra nuevas formas de percibir la complejidad de la vida humana además de la científica, al indagar en aspectos no reconocidos por las ciencias puras, pues pertenecen más a la psiquis humana, o la psicología, como *las subjetividades*, el *reconocimiento de la diversidad y la incertidumbre*, condiciones que, aunque forman parte de la vida, no son fáciles de visibilizar desde una mirada meramente científica.

Esta consideración epistemológica, sugiere la idea de *eco-organización*, constituye un modo de entender la realidad entre el antagonismo del orden y el desorden. Sobre esta idea el autor recomienda estar preparados para la incertidumbre, es decir, no dar por entendido que existe un orden preestablecido en el sistema (la vida) y observar atentamente su funcionamiento, esta imagen nos remite a la consideración de lo *trascendente* (cógico) y la *analítica de la finitud* ya planteada anteriormente por Foucault, ambos autores desde diferentes miradas encuentran similares reflexiones.

La estrategia en torno a la complejidad es la observación y comprensión de una *estructura viva* que se soporta entre los juegos del

orden, el desorden, la organización, el caos y la incertidumbre. Para comprender la estructura que organiza, es crucial identificar los hilos de conexión que la consolidan (que no suelen ser físicos) pueden ser energía e información, y se comunican desde lo orgánico y lo cultural entre otras formas. Podríamos considerar, desde esta mirada, al saber tradicional como uno de los hilos conectores entre generaciones en el espacio geográfico. Desde esa perspectiva, la estructura puede identificarse como el paisaje conformado por la cultura material e inmaterial y las personas que lo constituyen, y permanece en el tiempo humano gracias al *saber* que lo traspasa entre generaciones (ver fotografía 3). De tal manera que el saber tradicional vinculado con la arquitectura tradicional andina venezolana, además de un *saber sometido* (histórico e ingenuo), constituye un *pensamiento ecológico* que se soporta en el contexto geográfico, un hilo que conduce una información que traspasa el tiempo.



Fotografía 3. Señora de Mitivivó, municipio Rangel, Estado Mérida, Venezuela (Foto propia, 2010)

El pensamiento ecológico forma parte de una *eco-idea-sistema*, en la que los individuos, los grupos y las sociedades se expresan en sus diversas dimensiones y proyectan las estrategias de crecimiento y adaptación a una realidad que se establece dentro de un equilibrio natural, pues dice Morín “Se puede pensar en las **ideas transmitidas** y utilizadas **durante mucho tiempo** en **muchos lugares**, adquieren una especie de autonomía que hace imprevisible su influencia presente y futura” (Hétier 2016, s/p).

Así, puede considerarse clave para la comprensión de los recursos naturales y la información energética que sobre ellos muta en relación al aspecto antropológico, la estructuración en el tiempo de los paisajes culturales y la arquitectura tradicional (el aspecto histórico). El hilo conductor del saber se mueve por el territorio manejando información sobre las virtudes que ofrece la naturaleza y los peligros para la vida. Se construye un hábitat a través del tiempo que juega con este saber siendo parte ecológica del lugar, diríamos que se mueve un conocimiento natural con una especial sensibilidad con la información que ofrece la naturaleza. “Por ejemplo” la relación entre la cuenca, los comportamientos geológicos y los recursos que soportan el área de estudio y el paisaje cultural, los significados que se manifiestan en la naturaleza.

En líneas generales, este artículo invita a reflexionar en torno a las posibilidades de preservación de la arquitectura tradicional, observando desde la genealogía (de Foucault) y el pensamiento ecológico (de Morín), recurriendo tanto a las expectativas del presente como a las del futuro, valorando entonces las ventajas que el conocimiento de su valor como *saber sometido* y como *pensamiento ecológico*, podría significar para el desarrollo local en equilibrio entre la naturaleza y la cultura. Para ello se hace necesario visibilizar el valor real de esta arquitectura sin dejarse seducir por folklorismos o una visión romántica del pasado y el desarrollo ecológico.

Así es como en el establecimiento del perfil específico del problema, se echa mano de lo expuesto por Morín al ubicar los diversos órdenes de complejidad de la vida y la naturaleza, en conexión con la estructura de organización e incertidumbre propios de la realidad social. Se plantea, por lo tanto, explorar los niveles de complejidad que hacen posible que fluya *la información (el saber tradicional)* en la sociedad estudiada. Estos niveles se pueden sintetizar tomando las reflexiones de Morín en

- *Primer nivel:* individual (los talentos creadores de la arquitectura tradicional)
- *Segundo nivel:* grupal (transferencia del saber entre los grupos familiares constituidos por la sangre)
- *Tercer nivel:* trans-temporal (el saber que supera los límites temporales de la vida de un individuo y traspasa generaciones por los intersticios del tiempo y subjetividad humana, permitiendo la trascendencia de la cultura entre generaciones)

Todos estos niveles constituirían estructuras en interconexión entre sí y con la permanencia de la vida y la construcción del hábitat, de manera tal que las transformaciones en la arquitectura tradicional podrían considerarse parte de esa estructura al constituirse en elemento del paisaje cultural. Todo ello conforma, en la perspectiva de Morín, eco-organización por medio de un pensamiento ecológico presente y activo en los individuos y las sociedades.



Diagrama 3. Modelo de conceptualización epistemológica propuesto para el estudio de los saberes constructivos presentes en la arquitectura tradicional como un pensamiento ecológico (Elaboración propia)

Para zambullirse en las ideas derivadas de los pensamientos de Foucault, Morín y precisar el carácter complejo del problema a estudiar, se reitera la necesidad de *estudiar a los procesos, los actores, los roles, las acciones colectivas y la voluntad -consciente o no en la sociedad y sus individuos- de dejar huella más allá del presente en relación con la permanencia de la vida y los recursos naturales.*

La ruta epistemológica descrita presenta coherencia en el campo arquitectónico, en este caso, el referido a los procesos constructivos de la arquitectura tradicional andina venezolana, con las investigaciones realizadas y el ejercicio de la investigación arquitectónica por parte de Nuere Matauco, entre otros (ver diagrama 3, página anterior).

Notas

- ¹ Michel Foucault explora los fundamentos históricos del saber desde una dimensión epistemológica, intenta responder el porqué pienso lo que pienso, qué es lo que determina mi forma de ver el mundo a partir del saber en la ciencia. Por otro lado, Nuere Matauco, de alguna manera, llega a la misma reflexión, pero analizando el objeto arquitectónico como una proyección de la cultura, este último autor intenta interpretar en la arquitectura cómo piensa y crea el constructor y la sociedad a la que él pertenece, desde los fundamentos técnicos e históricos, explora la cultura. Ambos analizan una realidad humana y se encuentran con los juegos del saber y el poder, que forman parte de la realidad, la vida.
- ² El concepto de *Genealogía*, según la RAE, es: 1.f *Serie de progenitores y ascendientes de una persona*, 2.f *Disciplina que estudia la genealogía de las personas*. 6.f *Origen y precedentes de algo*. *Diccionario de la Lengua Española*, recuperado en <https://dle.rae.es/>.
- ³ Michel Foucault se ocupa de situar la genealogía de Nietzsche (en *La généalogie, I'histoire*) respecto a la concepción de la historia. Cf. Castro Eduardo, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo/Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 229.
- ⁴ La RAE define *arqueología* como “1.f. Ciencia que estudia las artes, los monumentos y los objetos de la antigüedad, especialmente sus restos” (<https://dle.rae.es/a> recuperado el 12 de julio 2021). Dice Michel Foucault “Arqueología y genealogía se apoyan sobre un supuesto común escribir la historia sin referir en análisis a la instancia fundadora del sujeto”. La genealogía puede ser visto en torno a tres ejes, dos de los cuales son “...una ontología de nosotros mismos en nuestras relaciones con la verdad (que nos permite constituirnos en sujeto de conocimiento), una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con un campo de poder (el modo en que

nos constituimos como sujeto que actúa sobre otros) ...” en Castro Eduardo, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 227.

⁵ Ver Michel Foucault, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI editores S.A. México, 1976. En nuestro caso proponemos no solo el análisis del objeto aislado, sino el proceso que lo hace posible.

⁶ “El positivismo fue criticado desde las teorías interpretativas... que postulaban que los hechos humanos no se rigen por movimientos mecánicos ni por un orden inmanente y externo a los individuos, sino por las significaciones que éstos asignan a sus acciones... las significaciones que fundan el orden social no son observables como puede serlo la conducta animal o los movimientos físicos por lo que los medios para aprehenderla deben ser otros.....

El investigador aprendería a sentir y concebir como lo hacen sus informantes a través de la esencia humanitaria común. Estas pautas introdujeron cambios importantes: el reconocimiento de la subjetividad del investigador en el proceso de conocimiento y del campo de las significaciones sociales cuya relevancia está siempre más comprometida con la particularidad que con la generalidad de modo que el investigador debe reconstruir la lógica y coherencia propias e inherentes a la cultura que estudia” (Guber Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de Campo*. Buenos Aires: Paidós, 2005, p. 49).

⁷ Edgar Morín (1921), filósofo y escritor francés, explora en las ciencias naturales la vida humana y su interconexión con el mundo natural, aportando nuevas consideraciones epistemológicas en torno a la globalidad, la incertidumbre y la complejidad de la realidad.

Bibliohemerografía

ABBAGNANO, Nicola (2004). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

CASTRO, Edgardo (2001). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Prometeo.

FERRAN, Cabrero (2009). José María Crucent. *El espíritu de la materia*. Caracas: IVIC.

FOUCAULT, Michel (1976). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (1979a). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (1979b). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

FOUCAULT, Michel (1965). *Nietzsche, Freud, Marx*. Barcelona: Cuadernos Anagrama.

- GUTIÉRREZ, E. (2001). "Conceptos". *Revista de Filosofía*, vol. 1, n.º 1, pp. 46-55 [revista en línea] Foucault y Las Ciencias Humanas | PDF | Michel Foucault | Conocimiento (scribd.com) [Consulta: mayo 15 del 2018]
- GASPARINI, Graziano (1964). "Los techos con armaduras de pares y nudillos en las construcciones coloniales venezolanas". *Boletín del Centro de investigaciones Históricas y Estéticas*, n.º1, pp. 97-112.
- GASPARINI, Graziano (1985). *La arquitectura colonial en Venezuela*. Caracas: Armitano, C.A.
- GASPARINI, Graziano (1992). *Casa venezolana*. Caracas: Armitano, C.A.
- GASPARINI, Graziano (1998). *Arquitectura de tierra cruda en Venezuela*. Caracas: Armitano, C.A.
- GASPARINI, Graziano (1999). *Haciendas venezolanas*. Caracas: Armitano, C.A.
- GASPARINI, Graziano (2005). *Arquitectura indígena de Venezuela*. Caracas: Arte.
- GUBER, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- HÉTIER, J. (2016). "El método de E. Morín". *Cuaderno de Lectura*, s/p.
- HUISMAN, Denis (2007). *Diccionario de las mil obras claves del pensamiento*. Madrid: Tecnos.
- LUENGO, Gerardo (1993). *Arquitectura tradicional del alto páramo venezolano*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la ULA.
- LUENGO, Gerardo (1985). "Arquitectura altoandina: el orden espacial". *Boletín Antropológico*, n.º 8, pp. 7-34.
- MORÍN, Edgar (1984). *El método I, Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.
- MORÍN, Edgar (1986). *El método III, El Conocimiento del Conocimiento*. París: Editorial Seuil.
- MORÍN, Edgar (2006). *El método II, La vida de la vida. Sin datos editoriales*, [libro en línea] <http://edgarmorinmultiversidad.org/images/descargas/libros/EdgarMorin-ELM%C3%A9todoV.pdf>, [Consulta el 25 agosto 2019]
- NUERE, Enrique (1985). *La carpintería de lo blanco. Lectura dibujada del primer manuscrito de Diego López de Arenas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- NUERE, Enrique (2003). *La carpintería de armar española*. 3.ª edición. Madrid: Editorial Munilla-Lería.

Colores latine et graece - Τὰ χρώματα ῥωμαιστί τε καὶ ἑλληνιστί. El vocabulario cromático del latín y el del griego antiguo: una aproximación comparativa*

*Francisco Morales Ardaya***
Universidad de Los Andes, Táchira, Venezuela

Resumen

Este artículo ofrece una aproximación a los adjetivos de color del latín y a los del griego antiguo, comparando ambos vocabularios desde el punto de vista semántico. Además, se señalan las diferencias más resaltantes de esos mismos vocabularios, considerados conjuntamente, con respecto a la segmentación del espectro cromático que hacen el español y otras lenguas europeas modernas. Finalmente, se dan algunos datos sobre el *fatum* de los adjetivos de color de esas dos lenguas antiguas en varias lenguas romances y en el griego moderno.

Palabras clave

Historia de las lenguas, vocabulario de los colores del latín, vocabulario de los colores del griego antiguo, lenguas europeas modernas.

Abstract

This article offers an approach to the color adjectives of Latin and those of Ancient Greek, comparing both vocabularies semantically. In addition, the most outstanding differences of these vocabularies jointly considered, with respect to the segmentation of chromatic spectrum made by Spanish and other modern European languages, are pointed out. Finally, some facts are given

* Fecha de culminación: 25-07-2023. Fecha de envío a la revista: 14-04-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 15-05-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 30-06-2023.

** Profesor del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario del Táchira (San Cristóbal, Venezuela); docente de la cátedra de Etimologías Latinas y Griegas para el Vocabulario Médico, en la Escuela de Medicina, extensión Táchira, de la misma universidad. E-mail: franmorar@hotmail.com

on the *fatum* of the Latin and Ancient Greek color terms in several romance languages and Modern Greek.

Key words

History of languages, Latin's color vocabulary, Ancient Greek's color vocabulary, modern European languages

1. Introducción: el tema de la verbalización de los colores en la cultura romana y la griega

La verbalización del fenómeno visual del color en las civilizaciones de la Antigüedad, y más concretamente, entre los romanos y los griegos antiguos, es un tema que plantea cuestiones muy interesantes. En efecto, la comprensión correcta del vocabulario cromático no solo podría permitir una mejor interpretación de numerosos pasajes de la literatura latina y griega, sino que también ofrece ejemplos muy convenientes de la forma en que las diferencias culturales e idiomáticas establecen segmentaciones discrepantes del espectro cromático.

El vocabulario de los colores de las civilizaciones de la Antigüedad ha sido objeto de varias investigaciones minuciosas y perspicaces, destinadas a dilucidar sus peculiaridades y a responder las cuestiones planteadas más arriba¹. Sin embargo, a pesar del interés que ha suscitado el tema entre los filólogos y los historiadores, no se ha publicado, según sepamos, hasta el momento en que escribimos estas líneas, un estudio propiamente comparativo entre el léxico cromático de la lengua latina y el de la lengua griega antigua con relación a su significado referencial o denotativo, para determinar de manera más clara las semejanzas y diferencias semánticas. Existen, desde luego, diversas obras que exponen las relaciones etimológicas entre los términos de color latinos y griegos, así como sus expresiones morfológicas características, pero ninguno de los textos que logramos consultar ha realizado una comparación explícitamente semántica entre ambos léxicos en el campo de los adjetivos que significan sensaciones cromáticas u otras asociadas a la percepción del color.

El propósito de este artículo es, precisamente, intentar una comparación semántica entre el vocabulario de los adjetivos de color

de la lengua latina y el vocabulario de los adjetivos de color lengua griega antigua. Tal comparación no quiere limitarse a establecer correspondencias puramente léxicas para la traducción, sino que intenta, además, una aproximación visual a los tonos cromáticos denotados por ambos grupos de términos.

2. Metodología: fase documental y fase comparativa

A fin de aproximarnos a una comprensión acertada del vocabulario de los colores tanto del latín como del griego antiguo², es necesario, ante todo, tener una visión de conjunto de los términos de color usados en esas dos lenguas. Con tal fin, hemos recurrido, primeramente, a una investigación documental para elaborar las **tablas 1 y 2**, que contienen varios términos latinos y griegos que expresan colores o aspectos visuales asociados al color³. A fin de no complicar el análisis con otras categorías léxicas, hemos procurado reunir solo adjetivos. Algunos sustantivos se incluyen únicamente como referencias etimológicas.

Posteriormente, hemos usado estas tablas, y más específicamente, los significados (equivalencias de traducción, definiciones y descripciones) hallados con la revisión documental, para proponer correspondencias aproximadas y verosímiles entre el vocabulario latino y el vocabulario griego en las **tablas 3-8**. Nos hemos valido, como puntos de comparación visual, de los tonos cromáticos que suponemos más ajustados –aun con cierto grado de especulación inevitable⁴– a las definiciones y descripciones. Estos tonos fueron generados mediante el procesador de textos con que se han escrito estas mismas líneas⁵.

Para facilitar la comparación semántica y visual, y evitar especulaciones excesivas, hemos escogido los adjetivos griegos y latinos de las tablas 3-8 según estos criterios:

1) Términos de estas dos lenguas correspondientes del modo más aproximado con los términos que, en el español (así como en otras lenguas modernas), expresan habitualmente: *a*) los extremos de luminosidad (*blanco, negro*); *b*) los siete colores “centrales” y convencionales del espectro⁶ (*rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo,*

violeta); y c) cuatro colores “no espectrales”, que verbalizan distinciones también usuales en la actualidad (*gris*; *pardo/marrón/castaño*; *rosado*, y *rubio*).

2) Términos griegos y latinos primitivos, es decir, no originados por derivación o composición, excepto aquellos que, aun siendo derivados o compuestos, han debido tomarse por ser los correspondientes verosímilmente más cercanos a los términos de color seleccionados según el criterio anterior.⁷

3) Términos que no sean rarezas léxicas o vocablos “de una sola mención” (*hápax*) en la literatura antigua, por lo cual ha quedado excluida la mayoría de los que expresan matices muy específicos y los de uso “no clásico”, a menos que se correspondan de manera directa con alguno de los términos seleccionados según los criterios 1 y 2.

Además, debemos señalar que, por la naturaleza de las obras consultadas, atendemos al vocabulario de la variedad culta literaria tanto del latín como del griego antiguo, y no consideramos las formas llamadas “vulgares”, que, si bien podían ser muy frecuentes en el habla popular o en la conversación familiar, nunca o solo esporádicamente quedaron registradas en la literatura más prestigiosa.

3. Adjetivos de color del latín y del griego antiguo

Las dos tablas siguientes (tablas 1 y 2), que contienen varios adjetivos de color del latín y del griego antiguo, no pretenden ser exhaustivas, aunque sí procuran ofrecer ejemplos variados de la formación de adjetivos de color en ambas lenguas. Hemos prestado especial atención a establecer los significados más apropiados para cada término, aunque esto requiriese dar una definición o una explicación en vez de una traducción simple y directa.

En las equivalencias españolas que ofrecemos de los vocablos latinos y griegos, hemos tenido en cuenta solo las acepciones que se refieren al color o a aspectos visuales asociados con sensaciones cromáticas; no incluimos, por tanto, otros sentidos (figurados, simbólicos, no visuales) que pueden tener también esos mismos vocablos. Sin embargo, comentaremos algunos de estos sentidos más adelante, en las secciones 5 y 6.

Los vocablos se hallan dispuestos, en la primera columna de ambas tablas, según el orden de las letras en sus respectivos alfabetos. Como es costumbre en los diccionarios de las lenguas clásicas, cada adjetivo latino o griego se muestra con sus variaciones de género (masculino, femenino y neutro; sin embargo, con los adjetivos de una sola terminación se indica, como también se acostumbra, el genitivo singular). Entre paréntesis se dan las etimologías o los primitivos de la derivación o composición; y después de barra inclinada (/), las formas alternas del mismo radical cuando son simples y comparten el mismo significado.

En la columna de adjetivos latinos, los vocablos latinos señalados con *gr.* son de origen griego y significan, en principio, el mismo color que en la lengua griega.

Además, como curiosidad etimológica, en la columna final de ambas tablas se ofrecen algunos vocablos del español que tienen su origen en los términos latinos y griegos. Gran parte de tales vocablos son cultismos literarios o términos técnico-científicos, por lo cual suelen tener sus correspondientes, del mismo origen, en otras lenguas europeas modernas

TABLA 1. **Adjetivos de color del latín**

Adjetivos	Significado aproximado según el sentido moderno del color	Derivados españoles
albus, -a, -um	Blanco mate.	álbum albino
argenteus, -a, -um (< argentum 'plata')	Del color de la plata.	argénteo
ater, atra, atrum	Negro mate, negro quemado, negruzco.	atrabilis atrabiliario atroz
aureus, -a, -um	Del color del oro, dorado, amarillo metálico.	áureo

badius, -a, -um	Pardo, marrón, pardo rojizo o alazán (se dice de los caballos).	bayo
caeruleus, -a, -um / caerulus, -a, -um [voz poética] (< *caelul- < caelum 'cielo')	Color "acuoso": cualquier tono azulado o verdoso que pueda verse en las masas de agua o en el cielo; azul o verde intenso o profundo, gris azulado oscuro.	cerúleo
caesius, -a, -um (se dice solamente de los ojos)	Garzo, zarco.	cesio
candidus, -a, -um (< candeo, candere 'estar candente, arder hasta volverse blanco')	Blanco brillante o radiante (como el de un objeto luminoso o incandescente).	cándido candidato candor
canus, -a, -um	Gris blanquecino (brillante), blanco plateado, canoso.	cano cana canoso
cereus, -a, -um (< cera 'cera')	Amarillo como la cera, de aspecto ceroso.	céreo cirio
cinereus, -a, -um (< cinis, cineris 'cenizas')	Gris ceniciento, gris mate.	--
coccineus/coccinus, -a, -um (gr.) (< coccum 'grana, carmesí, carmín' < κόκκος 'ídem')	R rojo (de) grana, escarlata, bermellón.	--
concolor, gen. concoloris	Del mismo color (que otro ser o cosa); de color uniforme o sólido.	--
croceus, -a, -um (< crocus 'azafrán') (gr.)	amarillo azafrán, color azafranado.	--

cyaneus, -a, -um (gr.)	Azul o verde intenso u oscuro, verde azulado o azul verdoso intenso u oscuro; azul o verde metálico o mineral.	cianosis cianofíceas cianuro
decolor, gen. decoloris	Descolorido, de color desleído o lavado.	decolorar
discolor, gen. discoloris	De color distinto (del de otro ser o cosa); de varios colores.	~
ferrugineus, -a, -um (< ferrugo, ferruginis 'herrumbre')	Color de herrumbre, rojizo oscuro.	ferruginoso
flammeus, -a, -um (< flamma 'llama')	Rojizo como el fuego.	~
flavus, -a, -um	Rubio (propriadamente, se dice del cabello humano); amarillo rojizo o dorado.	flavina riboflavina Flavio (< Flavius, nombre propio)
fulvus, -a, -um [voz poética]	Leonado, amarillo oscuro rojizo, pardo rojizo, rubio (no se dice usualmente del cabello humano); dorado.	~
fuscus, -a, -um	Oscuro, ennegrecido, negruzco, pardusco; atezado, moreno.	ofuscar fosco (< fosco) (no referido al color)
galbus / galbinus, -a, -um [términos postclásicos]	Verde pálido o amarillento, amarillo verdoso.	~
gilvus, -a, -um	Amarillo blancuzco, blanco amarillento, pajizo.	~
glaucus, -a, -um (gr.)	Brillante, luminoso; gris azulado o azul grisáceo claro; garzo, zarco (ojos).	glauco glaucoma

helvus, -a, -um	Pardo rojizo claro, castaño claro, color melado (se dice del pelo del ganado).	~
herbeus, -a, -um (< herba 'hierba')	Verde como la hierba.	~
hyacinthinus, -a, -um (gr.)	Azul como el jacinto.	~
ianthinus, -a, -um (gr.)	Del color de la violeta, morado intenso u oscuro.	~
lacteus, -a, -um (< lac, lactis 'leche')	Blanco como la leche, de aspecto lechoso.	lácteo
leucophaeus, -a, -um (gr.)	Gris cenizo, gris pardusco claro.	~
lividus, -a, -um	Amorotado, lívido; azulado, plomizo.	lívido
luridus, -a, -um	Amarillento, amarillo pálido, cetrino (se dice de la piel).	~
luteus, -a, -um (< lutum 'gualda, reseda')	Amarillo, amarillo anaranjado (como la yema cruda de un huevo), anaranjado; rosado amarillento.	lúteo luteína
multicolor, gen. -coloris	Abigarrado, variopinto.	multicolor
niger, nigra, nigrum	Negro brillante o lustroso.	negro
niveus, -a, -um (< nix, nivis 'nieve')	Blanco nieve, blanco inmaculado.	níveo
oleagineus / oleaginus, -a, -um (< olea = oliva 'aceituna')	Verde oliva, oliváceo.	oleaginoso (no referido al color)
pallidus, -a, -um	Pálido, descolorido.	pálido palidez
prasinus, -a, -um (gr.)	Verde como el puerro.	~

pullus, -a, -um	Pardo oscuro o sucio, pardusco, negruzco.	~
Puniceus, -a, -um (< Punicus 'fenicio, cartaginés)	Los tonos más rojos de la gama de los llamados en conjunto purpureus.	~
purpureus, -a, -um (gr.) (< purpura 'púrpura [tintural]')	Cualquier tono brillante entre el azul violáceo (índigo) y el rojo escarlata: purpúreo, violeta, rojo o azul violáceo, rojo intenso, rojo oscuro...	purpúreo purpurina
ravus, -a, -um	Gris o pardo amarillento, amarillo grisáceo; rubio oscuro, leonado.	~
roseus, -a, -um (< rosa 'rosa [flor]')	Rosado; rojo o anaranjado pálido.	~
ruber, rubra, rubrum / rubeus, -a, -um / rubidus, -a, -um (poco usado en la literatura)	Rojo subido, rojo como las frutillas o la carne, colorado; rojizo o enrojecido (como el sol del atardecer, etc.)	rúbrica rubricar rubro rubio (< lat. vulgar *robiu < rubeus)
rubicundus, -a, -um	Enrojecido, sonrosado (como la piel o los labios de una persona blanca).	rubicundo
rufus, -a, -um	Rojo, rojo anaranjado (como el cabello de un pelirrojo o el pelaje de un zorro europeo).	Rufo (< Rufus, nombre propio)
russus, -a, -um / russeus, -a, -um (términos poco usados en la literatura)	Rojo, rojizo.	rojo (< esp. medieval roxo < lat. vulgar *rossiu < russeus)
rutilus, -a, -um	Rojo o anaranjado brillante, amarillo luminoso; rubio rojizo o pelirrojo.	rutilante

varius, -a, -um variegatus, -a, -um	Abigarrado, variopinto.	vario (no referido directamente al color)
venetus, -a, -um	Azul marino, verde mar oscuro.	--
versicolor, gen. -coloris	Tornasolado, irisado, matizado.	--
violaceus, -a, -um (< viola 'violeta [flor]')	Del color de la violeta, morado intenso u oscuro.	violáceo
viridis, -e virens, gen. -ntis	Verde vegetal, verde lozano, color verdeante (de una región, del paisaje).	verde
vitreus, -a, -um (< vitrum 'vidrio')	Verde vidrioso; cualquier color transparente o reflejante como el vidrio.	vítreo
El nombre del color en sí puede designarse con la forma neutra singular del adjetivo: album 'el color blanco', rubrum 'el color rojo', etc.		
Nótense estas expresiones: color languidus/languescens 'color débil o apagado'; color saturatus/pressior 'color cargado o subido'; color austerus/surdus 'color oscuro o sombrío'; color acutus/ardens 'color vivo o luminoso'.		

TABLA 2. Adjetivos de color del griego antiguo

Adjetivos de color en griego	Significado aproximado según el sentido moderno del color	Derivados en español
ἄμαυρός, -ά, -όν / μαυρός, -ά, -όν	Oscuro, borroso, difícil de ver.	<i>amaurosis</i>
ἄργυρεος, -α, -ον / ἄργυροῦς, ᾶ, οῦν (< ἄργυρος 'plata') ἄργυροειδής, -ές (< -ειδής 'con forma o aspecto de...' < εἶδος 'forma, aspecto') ἄργυρόχροος, -ον (< -χροος, -ον < χρώς, χρωτός/χροός 'superficie, piel, tez, color de piel')	(Blanco, gris) plateado, con brillo o aspecto plateado.	<i>argirofilia</i> <i>hydrargirismo</i> (< ὑδράργυρος 'mercurio' < ὑδρ- 'agua')

ἀργός, -ή, -όν ἀργύφεις -ή, -όν / ἄργυφος, -ον [voces poéticas] (< raíz de ἄργυρος 'plata')	Blanco immaculado, resplandeciente.	~
γαλακτικός, -ή, -όν γαλακτοειδής, ές γαλακτώδης, ώδες (< γάλα, γάλακτος 'leche')	Blanco como la leche.	galáctico
γλαυκός, -ή, -όν	Brillante, luminoso; gris verdoso o azulado claro o brillante, azul grisáceo claro o brillante; zarco (ojo).	glaucó glaucoma
δίχρους, -ον (< χρώς, χρωτός/χροός 'superficie, piel, tez, color de piel')	De dos colores.	~
έρυθρός, -ά, -όν	Rojo subido, rojo sanguíneo, colorado, rubicundo, sonrosado.	eritrocito eritrina
έτερόχρους, -ον	De color diferente, de varios colores.	~
ϊάνθινος (< ἵανθος 'violeta [flor]') ϊώδης (< ἵον 'violeta [flor]')	Morado o negruzco como la violeta; violáceo, negro.	yodo yoduro yodófilo o yodofílico
κακόχρους, -ον	Descolorido.	~
κήρινος, -η, -ον (< κηρός 'cera')	Del color de la cera.	~
κιρρός, -ά, -όν	Pardo rojizo o anaranjado, anaranjado oscuro, leonado oscuro.	cirrosis
κόκκινος, -η, -ον (< κόκκος 'grana, carmín')	Teñido con grana, rojo como la grana o el quermes, de rojo carmesí o carmín.	~
κρόκινος (< κρόκος 'azafrán')	Amarillo azafrán, azafranado.	~

κυάνεος, -α, -ον / κυανοῦς, -ῆ, -οῦν (< κύανος ‘esmalte azul o verde; ciertos minerales de color azul o verde subido u oscuro [obsidiana, lapislázuli, óxido o carbonato de cobre, etc.]’)	Azul o verde mineral o metálico; azul o verde intenso o subido; azul oscuro, verde oscuro; azul verdoso o verde azulado oscuro.	<i>cianosis</i> <i>cianuro</i> <i>cianobacteria</i> <i>cianofíceas</i> <i>antocianina</i>
λευκός, -ή, -όν	Blanco, blanquecino.	<i>leucocito</i> <i>leucemia</i>
λευκόφαιος (< φαιός ‘gris, pardusco’)	Gris blancuzco, gris cenizo, gris pardusco claro.	~
μαρμάρεος, -α, -ον (< μάρμαρος ‘roca cristalina, mármol’)	Brillante, destellante, chispeante como el mármol.	~
μελάγχροος, -ον / μελανόχροος, ον / μελανόχρους, ουν	De piel oscura, moreno, atezado, tostado por el sol.	~
μέλας, μέλαινα, μέλαν	Negro, negruzco, oscuro, cualquier tono oscurecido (color del vino tinto, color del mar tormentoso, etc.).	<i>melanina</i> <i>melanismo</i> <i>melanocito</i>
μολυβδόχροος, -ον (< μόλυβδος ‘plomo’)	Gris como el plomo, plomizo.	<i>molibdeno</i>
ξανθός, -ή, -όν.	Amarillo, anaranjado, amarillo anaranjado o dorado; rubio (claro u oscuro), pelirrojo claro o bermejo.	<i>xantina</i> <i>xantosis</i> <i>xantoma</i> <i>xantodermia</i>
πελιδνός / πελιός, -ή, -όν	Lívido, amoratado.	~
ποικίλος, -η, -ον	Variopinto, abigarrado, manchado; variable.	<i>poiquilotermino</i>
πολιός, -ά, -όν	Gris blancuzco, blanco grisáceo, canoso.	<i>poliomielitis</i>
πολύχροος, -ον πολυχρώματος, -ον πολύχρωμος, -ον	De muchos colores, multicolor.	<i>policromo</i> <i>policromía</i>

πορφύρεος, -α, -ον / πορφυροῦς, ᾶ, οῦν (< πορφύρα ‘rúrpura [tintura]’)	Cualquier tono brillante entre el azul violáceo (índigo) y el rojo escarlata: purpúreo, violeta, rojo o azul violáceo, rojo intenso, rojo oscuro...; (aspecto) reverberante, destellante.	<i>porfirismo</i>
πράσινος, -η, -ον (< πράσον ‘puerro’)	Del color del puerro, verde intenso.	~
πυρρός, -ά, -όν πυρώδης, -ῶδες (< πῦρ ‘fuego’)	Rojo como el fuego, rojo o anaranjado brillante; amarillo rojizo, leonado rojizo; pelirrojo.	~
ροδόχροος, -ον (< ροδον ‘rosa’) ρόδινος ροδοειδής ροδοίεις, -όεσσα, -όεν	Del color de la rosa, rosado, rojo tenue, anaranjado claro.	<i>rodoficeas</i> <i>rodopsina</i>
σπόδιος, -α, -ον (< σποδός ‘cenizas’)	Del color de la ceniza, ceniciento.	~
ὑακίνθινος, -η, -ον (< ὑάκινθος ‘jacinto [flor]’)	Azul como el jacinto.	~
ὑάλινος, -η, -ον (< ὑαλος ‘piedra cristalina, vidrio’)	De aspecto vidrioso, verdoso como el vidrio; cualquier color o matiz transparente o reflejante como el vidrio.	<i>hialino</i> <i>hialosis</i>
φαιός, -ά, -όν	Gris, pardo, gris pardusco o pardo grisáceo; cualquier tono “sucio”, oscuro u opaco.	<i>feoficeas</i> <i>feomelanina</i>
Φοινίκεος, -α, -ον (< φοῖνιξ, -ικος ‘rúrpura [tintura], escarlata’ < Φοῖνιξ, -ικος ‘fenicio, cartaginés’)	Los tonos más rojos de la gama de los llamados en conjunto πορφύρεος.	~
χαροπός, -η, -ον	brillante, luminoso, centelleante; azul brillante claro, verde brillante claro, o color melado brillante (se dice de los ojos).	~
χιονόχροος, -ον (< χίων, χιονος ‘nieve’)	Blanco como la nieve.	~

χλοώδης, -ῶδες (< χλόη ‘hierba fresca o naciente’)	Verde fresco, verde como la hierba.	~
χλωρός, -ά, -όν (< χλοερός, χλοηρός < χλόη ‘hierba fresca o naciente’)	Verde “vástago” o de los retoños, verde claro; verde amarillento o amarillo verdoso, verde pálido; pálido, paliducho.	cloro chlorosis cloruro
χρῦσεος, -α, -ον / χρουσοῦς, ᾶ, οῦν χρυσοειδής, ἑς χρυσόχροος, -ον (< χρυσός ‘oro’)	Del color del oro, dorado; anaranjado o amarillo metálico.	~
ῶχρός, -ά, -όν	Amarillo claro, amarillo pálido.	ocre
El nombre del color en sí puede designarse con la forma neutra singular del adjetivo: λευκόν ‘(el) color blanco’, ἐρυθρόν ‘(el) color rojo’, etc.		
Nótense estas expresiones: χρωμα μαλακόν ‘color débil o apagado’; χρωμα δεινώμενον ‘color cargado o subido’; χρωμα ἄμαυρόν ‘color oscuro o sombrío’; χρωμα λαμπρόν ‘color vivo o luminoso’.		

Una lectura atenta de los significados y definiciones de los términos cromáticos de las dos lenguas ofrecidos en las dos tablas anteriores, permite observar un hecho fundamental para comprender la verbalización de los colores: la división del espectro cromático que hacían los romanos y los griegos antiguos no se corresponde exactamente con la que hacen hoy en día los hablantes del español o de otras lenguas europeas modernas muy conocidas y extendidas (portugués, francés, italiano, alemán, inglés...)⁸. En efecto, en la Antigüedad grecorromana, al menos según la literatura conservada, no existía la noción actual de colores “puros” o “primarios”, ni de colores abstractos, sino la de colores “matizados” (según nuestra sensibilidad moderna), o asociados a cosas o seres concretos.⁹ Además, para los antiguos, según parece, a menudo eran más importantes las variaciones de luminosidad (*brillante/mate*) y de intensidad o saturación (*subido/pálido*).¹⁰

Las discrepancias en la división léxica del espectro no solo es observable entre las lenguas antiguas y las modernas, sino también entre el latín y el griego comparados entre sí. Para percibir esto más claramente, se ofrecen a continuación varias tablas que intentan establecer las correspondencias entre los términos seleccionados.

4. Correspondencias aproximadas entre algunos adjetivos de color latinos y griegos

Las tablas siguientes¹¹ (tablas 3-8, ver páginas siguiente) intentan establecer correspondencias aceptables entre varios términos de color del latín y del griego antiguo. Ni las equivalencias léxicas ni los tonos cromáticos que se muestran pretenden ser absolutamente precisos o exactos. Solo quieren ser aproximaciones verosímiles según las definiciones y explicaciones halladas en los textos lexicográficos y monográficos consultados, los cuales, a su vez, se basan en las atribuciones, comparaciones o descripciones ofrecidas por los autores antiguos. Hay que señalar, sin embargo, que estas mismas atribuciones, comparaciones y descripciones, a menudo, son bastante confusas o desconcertantes no solo por los sentidos figurados de las obras literarias, sino también a causa de las peculiaridades propias de otros marcos culturales.

Los criterios para la selección de los términos comparados ya se han mencionado más arriba, en la sección 2 (metodología).

5. Comentarios sobre las correspondencias propuestas en las tablas 3-8

Lo más curioso que puede deducirse de las tablas 3-8 es lo siguiente:

- El latín¹² distinguía entre *blanco sin brillo*, **albus**, y *blanco inmaculado o luminoso*, **candidus**¹³ (tabla 3). También diferenciaba *negro mate*, **ater**, de *negro lustroso*, **niger** (tabla 4).
- El griego usaba el término μέλας (tabla 4) de manera muy amplia, para designar cualquier tono sombrío con independencia del matiz, e incluso el violáceo oscuro. Lo mismo podía ocurrir en el latín con los adjetivos correspondientes.
- Ni el latín ni el griego antiguo tenían un término general para lo que hoy llamamos *gris* o para lo que describimos como *pardo/marrón/*

Tabla 3. Colores blanquecinos

Equivalente español	Vocablos griegos		Tono	Vocablos latinos		Equivalente español
BLANCO (en general: luminoso o mate), blancuzco, blanquecino.	λευκός			<u>candidus</u>		BLANCO radiante, immaculado.
				<u>albus</u>		BLANCO mate, blancuzco, blanquecino.
GRIS claro o cenizo; BLANCO plateado, canoso.	πολιός (brillante)	σπόδιος λευκόφαιος		<u>cinereus</u> <u>leucophaeus</u> (gr.)	<u>canus</u> (brill.)	GRIS claro o cenizo; BLANCO plateado, canoso.
GRIS pardusco claro.	λευκόφαιος			<u>leucophaeus</u> (gr.)		GRIS pardusco claro.

Tabla 4. Colores negruzcos y “sucios”

Equivalente español	Vocablos griegos	Tono	Vocablos latinos	Equivalente español
NEGRO (en general), negruzco, oscuro, tiznado.	μέλας		<u>niger</u>	NEGRO lustroso.
			<u>ater</u>	NEGRO mate.
			<u>ater (niger)</u> <u>pullus</u> <u>fuscus</u>	Negruzco, oscuro, tiznado.
PARDO (en general) pardo grisáceo, GRIS pardusco, gris amarillento.	φαιός		<u>fuscus</u>	PARDO <u>grisáceo</u> o gris pardusco <u>oscuro</u> .
			<u>ravus</u>	GRIS amarillento.
VIOLETA O violáceo, morado oscuro.	ιάνθινος (μέλας)		<u>violaceus</u> <u>[ianthinus, gr.]</u> <u>(ater, niger)</u>	VIOLETA O violáceo, morado oscuro.

Tabla 5. Colores rojizos

Equivalente español	Vocablos griegos	Tono	Vocablos latinos	Equivalente español
ROJO, rojo sangre o carne, colorado; ROJO fuego (brillante), rojo ANARANJADO.	πυρρός (brillante)		<u>ruber</u> <u>rufus</u> <u>russeus</u> <u>russus</u>	ROJO, rojo sangre o carne, colorado; ROJO fuego (brillante), rojo ANARANJADO.
ANARANJADO o leonado oscuro, PARDO rojizo.			κίρρός ξανθός	
ANARANJADO o leonado claro, AMARILLO rojizo; AMARILLO (primario).	ξανθός		<u>luteus</u>	ANARANJADO o leonado claro, AMARILLO rojizo; AMARILLO (primario).
ROSADO, anaranjado claro.				ροδόχρoος
			<u>roseus</u>	ROSADO “puro”.
AMARILLO rojizo claro.	ώχρός		<u>gilvus</u>	AMARILLO rojizo claro.

Tabla 6. Colores rojizos lustrosos (cabelleras, pelajes, objetos dorados)

Equivalente español	Vocablos griegos	Tono	Vocablos latinos	Equivalente español
“ROJO”, pelirrojo.	πυρρός		<u>rufus</u> <u>rutilus</u>	“ROJO”, pelirrojo; <u>RUBIO rojizo</u> o <u>bermejo</u> .
<u>RUBIO rojizo</u> o <u>bermejo</u> .	πυρρός ξανθός			
<u>RUBIO oscuro</u> o claro, leonado, <u>dorado</u> .	ξανθός		<u>fulvus</u> (no se dice usualmente del cabello)	<u>RUBIO</u> oscuro o claro, leonado, dorado.
			<u>flavus</u> (se dice propiamente del cabello)	

Tabla 7. Colores verdosos y azulados












Equivalente español	Vocablos griegos	Tono	vocablos latinos	Equivalente español
VERDE de vástago o <u>retoño</u> ; AMARILLO verdoso o VERDE amarillento; pálido, cetrino.	χλωρός		<u>galbus/galbinus</u> <u>luridus</u> (piel)	AMARILLO verdoso; pálido, cetrino.
VERDE fresco, verde como el puerro.	πράσινος		<u>viridis</u>	VERDE vegetal, verde <u>lozano</u> , verdeante.
VERDE mineral o metálico, intenso u oscuro; AZUL verdoso o VERDE azulado o GRIS azulado oscuro; AZUL “puro” (primario); AZUL “profundo”, azul marino o de ultramar.	κυάνεος	   	<u>viridis</u> (“vegetal”) <u>caeruleus</u> (“acuoso”) <u>caeruleus</u> (“acuoso”) <u>venetus</u>	VERDE <u>intenso u oscuro</u> ; AZUL verdoso o VERDE azulado o GRIS azulado <u>oscuro</u> ; AZUL “puro” (primario) o subido. AZUL “profundo”, azul marino o de ultramar.
AZUL morado o jacinto, <u>ÍNDIGO</u> .	κυάνεος ὑακίνθινος		<u>hyacinthinus</u> (gr.)	AZUL morado o jacinto, <u>ÍNDIGO</u> .
GRIS azulado o verdoso claro; <u>glauco</u> , zarco (ojos).	γλαυκός		<u>glaucus</u> (gr.) <u>caesius</u> (ojos)	GRIS azulado o verdoso claro; <u>glauco</u> , zarco (ojos).

Tabla 8. Colores “purpúreos”

Equivalente español	Vocablos griegos	Tono	Vocablos latinos	Equivalente español
AZUL morado, <u>ÍNDIGO</u> (brillante); VIOLETA, violáceo, morado (brillante).	πορφύρεος	 	<u>purpureus</u>	AZUL morado, <u>ÍNDIGO</u> (brillante); VIOLETA, violáceo, morado (brillante).
ROJO subido o escarlata (brillante).	πορφύρεος φοινίκιος		<u>purpureus</u> <u>puniceus</u>	ROJO subido, escarlata (brillante).

castaño, sino que nombraban diversos tonos con términos distintos. Así pues, según el matiz grisáceo o pardusco, más o menos claro o más o menos oscuro, en el latín se usaban, entre otros, los vocablos **canus**, **ater**, **pullus**, **fuscus**, **ravus**, etc.; y, en el griego, **πολιός**, **μέλας**, **φαιός**, **λευκόφαιος**, **κιρρός**, **γλαυκός**, etc. (tablas 3, 4 y 7).

• Ni el latín ni el griego distinguían netamente los colores que hoy llamamos *amarillo* (primario) y *anaranjado*: los incluían en una escala que variaba, en latín, entre **ruber** y **luteus**, y en griego, entre **ἔρυθρός** y **ξανθός** (tabla 5), según el tono más o menos rojizo del objeto descrito. Sin embargo, sí distinguían ciertos matices relacionados con la luminosidad, que se nombraban con las palabras correspondientes. Por ejemplo, si se deseaba significar el brillo de una cabellera o un pelaje más o menos rojizo o rubio, el latín tenía a su disposición los términos **rufus** (**rutilus**), **flavus** y **fulvus** (tabla 6)¹⁴. Para este mismo sentido especial, el griego usaba **πυρρός** (si el color tiraba más a rojo) y **ξανθός** (si el color era más claro o dorado) (tabla 6).

• El griego antiguo distinguía entre el amarillo más o menos rojizo, designado, como ya hemos mencionado, con el término **ξανθός** (tabla 5), y el amarillo verdoso, **χλωρός** (tabla 7), con el cual también nombraba el verde vegetal claro o amarillento, y también el color pálido (enfermizo) de la piel humana. Para significar un tono amarillo-verdoso, el latín contaba con el adjetivo **galbinus** (tabla 7), que apareció en la época postclásica,¹⁵ pero su uso era mucho más restringido que el de **χλωρός**: se refería principalmente a prendas de vestir¹⁶ y no tuvo la misma vitalidad en la literatura que su correspondiente griego.¹⁷ Para describir la piel amarillenta o cetrina, el latín usaba el vocablo **luridus** (tabla 7).

• El griego antiguo no tenía un término general para lo que, hoy en día, llamamos *verde*; en cambio, distinguía el verde “vástago” o el verde más o menos pálido o amarillento, **χλωρός** (tabla 7), de los verdes más subidos o vivos, designados con palabras como **πράσινος** (tabla 7).

• El griego antiguo tampoco tenía un término general para lo que hoy calificamos colectivamente de *azul*; en cambio, agrupaba, por una

parte, los verdes y azules *subidos*, más o menos oscuros y “no vegetales”, con la palabra **κυάνεος** (tabla 7); y, por otra parte, designaba el azul verdoso / verde azulado / gris verdoso o azulado *claro* o *luminoso* con la palabra **γλαυκός** (tabla 7). Para los tonos azules violáceos más o menos relucientes existía el término **πορφύρεος**¹⁸ (tabla 8).

- Similarmente, el latín no tenía un vocablo para significar colectivamente todos los matices que unificamos con nuestro *azul*, ni uno que correspondiese con exactitud a todos los usos de nuestro *verde*. En cambio, diferenciaba entre los verdes vegetales (de plantas lozanas o en crecimiento, de regiones con vegetación abundante, etc.), designados en general con el vocablo **viridis** (tabla 7); y los tonos azules o azules verdosos (o verdes azulados) o grisáceos “acuosos”, es decir, los que pueden verse en la profundidad de las masas de agua, y del cielo, llamados por el término general **caeruleus**¹⁹ (tabla 7).

- Para designar los azules y los verdes “no acuosos” y “no vegetales”, es decir, los azules y los verdes subidos u oscuros de objetos o materiales tales como minerales o pigmentos, los romanos adoptaron de los griegos el adjetivo **cyaneus** (< **κυάνεος**) (tabla 7), y para los tonos claros o luminosos, el adjetivo **glaucus** (< **γλαυκός**) (tabla 7). Asimismo, adoptaron el sustantivo **purpura** (< **πορφύρα**), y de este derivaron el adjetivo **purpureus** para designar los tonos azules violáceos más o menos relucientes (tabla 8).

- El adjetivo latino **caesius** (tabla 7), según parece, se correspondía de manera precisa con el griego **γλαυκός** desde el punto de vista cromático, pero su uso era muy restringido, pues solo se aplicaba al color de los ojos.²⁰ En cambio, **γλαυκός**, que también se decía de los ojos, podía aplicarse a otros objetos.

- En cuanto a los “colores purpúreos” (tabla 8), los hemos agrupado con este nombre porque eran (entre otros) los colores que podían resultar de teñirse los textiles con la tintura llamada **πορφύρα**/purpura (‘púrpura fenicia o de Tiro’). Debe tenerse en cuenta que los tonos *purpúreos* propiamente dichos, es decir, los resultantes de ese proceso artesanal, tenían un aspecto brillante o lustroso en los paños teñidos.

Todas estas observaciones nos permiten confirmar que, así como las segmentaciones del espectro que hacían los griegos y los romanos son diferentes de la que hace el español y otras lenguas europeas modernas, también lo son entre sí las distinciones cromáticas de la lengua griega con respecto a las de la lengua latina.²¹ Sin embargo, entre las diferencias se perciben asimismo varias semejanzas, debidas, en parte, a que ambas civilizaciones llegaron a compartir un mismo marco cultural general, especialmente en lo que respecta a la literatura, lo cual se potenció desde que la península helénica cayó bajo el poder romano.

6. Datos adicionales para una mejor comprensión de los términos cromáticos latinos y griegos

Para comprender aún mejor los valores semánticos del vocabulario cromático del latín y del griego antiguo, hemos reunido los datos que ofrecemos a continuación:

- En la época postclásica, la distinción entre **ater** y **niger** fue desapareciendo: a fines de la Antigüedad, **ater** fue suplantado por **niger**, y este se convirtió en el vocablo más usado para significar ‘negro’ en general. En cambio, **candidus** no llegó a sustituir a **albus** en la literatura.²²

- El adjetivo **flavus** se refería propiamente al cabello humano y su significado fundamental era ‘rubio’ (en sus diversos tonos); sin embargo, en el lenguaje figurado, podía aplicarse a otros objetos, como las espigas maduras de trigo, vistas como “cabelleras”²³. El término **rufus** se aplicaba a los pelirrojos y a los animales de pelaje rojizo, pero llegó a usarse para describir también objetos con diversos matices de rojo, incluida la sangre. En cuanto a **fulvus**, no se aplicaba usualmente al cabello humano y tenía, al parecer, dos significados fundamentales: ‘de color leonado (pardo o amarillo rojizo)’ y ‘con visos o reflejos dorados’. Podía referirse a animales de pelo o pluma (león, lobo, buey, águila...) y a objetos brillantes, inclusive al oro mismo; pero era un vocablo de uso principalmente poético.²⁴

- El adjetivo **luteus**, usado frecuentemente para significar los tonos amarillos y anaranjados “no lustrosos”, deriva de **lutum**, nombre latino de la gualda. De esta planta se extrae un pigmento que pueda dar

diversos tonos de amarillo (desde el amarillo “primario” hasta el amarillo rosáceo y el anaranjado) y, por tal motivo, se cultivaba ampliamente en la Antigüedad.²⁵

- Según parece, **viridis** significaba originariamente ‘lozano, vigoroso, fresco’, como las plantas en crecimiento, y este significado subsistió después que la palabra pasó a designar de modo habitual el color característico de los vegetales. Su uso se extendió también para describir seres y objetos no vegetales.²⁶

- Al parecer, **caeruleus**, derivado de **caelum** ‘cielo’²⁷, se refería en su origen al aspecto “profundo” de las masas de agua (arroyo, ríos, lagos, mares... y, asimismo, el “agua” del cielo), y no sola o necesariamente al color de estas. Incluso podía aplicarse, de manera figurada, a un objeto que estaba o parecía estar cubierto o rodeado de agua, o de algún modo relacionado con el agua²⁸. Solo en época postclásica se empezó a usar **caeruleus** para describir tonos azulados o verdosos, más o menos oscuros o subidos, de cosas distintas de las masas de agua, o de objetos no asociados al líquido o al cielo.

- El adjetivo **κυάνεος** deriva de **κύανος**, nombre que daban los griegos a ciertos minerales de colores verdosos o azulados más o menos oscuros. Con algunos de estos minerales se fabricaba un esmalte que llevaba el mismo nombre. Por tanto, el significado originario de **κυάνεος** era ‘hecho de esmalte, con aspecto esmaltado’, y, por metonimia, se usó como término para designar el color azul o verde (o verde azulado / azul verdoso) oscuro o subido.²⁹

- El significado original de **γλαυκός** era ‘destellante, luminoso’, y este significado subsistió en la descripción del aspecto de los ojos claros, tanto de personas como de animales. Así, uno de los epítetos épicos de Atena o Atenea, **γλαυκῶπις**, significa ‘la de ojos destellantes’.³⁰

- Al contrario de lo que ocurría con el adjetivo latino más o menos equivalente, (**caeruleus**), los adjetivos griegos **κυάνεος** y **γλαυκός** no significaban de manera propia colores “acuosos”, y, por tanto, no era habitual que los griegos antiguos los usasen para significar el color de las masas de agua o el del cielo³¹. En realidad, el color del mar y del cielo (los cuales ofrecen un aspecto muy variable en el sur de Europa) no era considerado, ni por los griegos ni por los romanos,

característicamente *azul*,³² según la concepción de este color en el español y otras lenguas europeas modernas.

- El adjetivo *χλωρός* parece compartir la misma raíz con *χλόη* ‘yerba fresca’³³, y, usado de modo figurado, llegó a tener dos sentidos en parte opuestos: asociado conceptualmente con el verde claro de retoños o vástagos, podía referirse a lo fresco, lo vivaz, la juventud;³⁴ por otra parte, en conexión con el matiz amarillento, podía describir la palidez, p. ej., la debida a una emoción fuerte como el miedo, o el tono cetrino de la piel, como el causado por alguna enfermedad.

- El adjetivo *πορφύρεος/purpureus* tiene el mismo radical de *πορφύρα/purpura*, que era el nombre con que los antiguos griegos y romanos denominaban un tinte para telas muy costoso (la púrpura de Tiro), hecho principalmente en Fenicia con las secreciones de ciertas especies de moluscos gastrópodos de la familia murícidos, comunes en el Mediterráneo. Al parecer, se producían dos colores básicos: un azul índigo y un morado rojizo, y de estos se obtenían muy diversos tonos entre el azul violáceo y el rojo escarlata.³⁵ Para los antiguos, según se deduce de la literatura antigua, lo más visualmente atrayente del tinte, aparte sus hermosos tonos en la gama rojo-violácea, era su brillo y su intensidad cuando coloreaban una pieza textil.³⁶

- Para designar colores y matices muy específicos, los griegos y los romanos, en vez de formar frases adjetivas como es usual en las lenguas modernas (p. ej., *azul verdoso claro, amarillo anaranjado oscuro*),³⁷ recurrían preferentemente a comparaciones con objetos concretos, y derivaban de los nombres de estos objetos el nombre del color que se deseaba significar³⁸: *κρόκινος, πράσινος, ὑακίνθινος; niveus, flammeus, violaceus*.³⁹

- Sin embargo, hay que guardarse de creer que los escritores griegos y romanos, al usar esos vocablos derivados, se referían exclusiva o principalmente al color: a menudo, con tales términos querían dar a entender también (o solo) otras cualidades del objeto descrito y comparado: la materia de que estaba hecho, su textura, su estado físico (fluido o sólido), su temperatura, su olor o sabor, etc. Incluso podían dar a entender cualidades morales o no físicas, por asociación connotativa. Por ejemplo, en la civilización grecorromana, las palabras *πορφύρα/purpura* y *πορφύρεος/purpureus*, a menudo, no significaban

simplemente una sensación cromática: podían expresar, por una parte, ‘destello, reverberación, movimiento resplandeciente o rutilante’⁴⁰, y por otra, ‘belleza divina, alta dignidad, señorío, lujo’.⁴¹ Así pues, al leerse en la literatura griega y la latina los términos relacionados directa o indirectamente con sensaciones cromáticas, deben tenerse en cuenta los sentidos originarios y los connotativos, los cuales, en especial en las obras poéticas o las más elaboradas retóricamente, sugieren asociaciones conceptuales que pueden resultar insólitas para nuestras ideas modernas sobre los colores.⁴² He aquí, sin duda, una de las dificultades que presenta la traducción acertada de la literatura antigua al español y otras lenguas modernas, con otras “sensibilidades” cromáticas.

7. Conclusión: *fatum* y pervivencia del vocabulario cromático del latín y del griego antiguo

Dejando de lado, por bien conocida, la presencia del vocabulario cromático del latín y del griego antiguo en el léxico científico y técnico de las lenguas europeas modernas (algunos ejemplos del español ya los hemos proporcionado en las columnas finales de las tablas 1 y 2), debemos señalar el *fatum* “trágico” de la mayoría de los términos que hemos revisado: no pervivieron en las variedades populares del latín y del griego antiguo, y, por tanto, desaparecieron de los descendientes modernos de estas.

Las lenguas romances son, como ha sido bien establecido por la lingüística histórica, las formas actuales del latín llamado “vulgar”, y una revisión de los términos de color en las más conocidas y extendidas permite notar que, del latín literario (clásico y postclásico), solo sobrevivieron muy pocos términos en la lengua popular y cotidiana. Los más importantes son:

- **niger** (> español *negro*; portugués *negro*⁴³; francés *noir*; italiano *nero*),
- **viridis** (> español *verde*; portugués *verde*; francés *vert*; italiano *verde*),
- **russeus** (> español *rojo*; portugués ant. *roxo*),⁴⁴
- **russus** (> italiano *rosso* ‘rojo; pelirrojo’),⁴⁵
- **rubeus**⁴⁶ (> español *rubio*; portugués *ruivo*; francés *rouge* ‘rojo’),⁴⁷

• **galbinus** (> francés *jaune* ‘amarillo’; italiano *giallo* ‘amarillo’, muy probablemente por intermedio del francés).⁴⁸

Mención especial merece un sustantivo, **vermiculus** (literalmente, ‘gusanillo’ < **vermes** ‘gusano’), con el cual se designaba, en el Bajo Imperio, el quermes y el tinte que de él se obtenía (el carmín). Su empleo como adjetivo de color solo se registra en época aún más tardía,⁴⁹ pero tuvo bastante fortuna en varios romances:

• español *bermejo*; portugués *vermelho*; catalán *vermell*; francés *vermeil* (voz anticuada); italiano *vermiglio*.

Los demás términos de color del latín desaparecieron del habla popular y cotidiana, sustituidos por otros vocablos latinos (que tenían un sentido originario distinto), u otros de otra procedencia.⁵⁰ Hoy solo se encuentran en cultismos o usos figurados y poéticos; por ejemplo, en el español, *albo*, *cándido*, *rúbrica*, *cerúleo*, *glauco*, *violáceo*...⁵¹

Una situación semejante se observa en el griego moderno estándar. Solo sobreviven estos términos de la lengua antigua en la lengua actual:

- πράσινος ‘verde (en general)’; originalmente, ‘verde como el puerro, verde vivo’,
- κόκκινος ‘rojo (en general)’; originalmente, ‘teñido de grana, rojo como la grana’,
- μαύρος ‘negro’, variante de μαυρός ‘oscuro, borroso, poco visible’, a su vez, aféresis de la forma clásica ἄμαυρός ‘idem’.⁵²

Los dos adjetivos siguientes son también de origen antiguo, pero se tomaron tardíamente del latín de la época imperial:

- κίτρινος ‘amarillo (en general)’; originalmente, ‘del color de la cidra o del limón’ (lat. **citrinus** < **citrus** ‘cidro’).⁵³
- άσπρος,⁵⁴ ‘blanco’; original y literalmente, ‘difícil (de ver o de leer)’; se decía de la escritura que no podía distinguirse con facilidad de la hoja de papiro o pergamino (lat. **asper** ‘áspero, escabroso; difícil’).⁵⁵

Los demás vocablos antiguos, sustituidos en la lengua popular y cotidiana por términos de otro origen, sobreviven en el griego moderno estándar solo como cultismos, o con usos poéticos, figurados

o especializados; por ejemplo, ξανθός ‘rubio’, λευκός ‘puro; de piel blanca’, χλωρός ‘fresco, reciente’, μελάνι ‘tinta (negra)’.⁵⁶

Sin embargo, no solo han ocurrido pérdidas: también ha habido ganancias notables, tanto por la adopción de voces nuevas, como por la aparición de distinciones conceptuales que no existían o, al menos, no eran usuales (según la literatura que ha sobrevivido) en las lenguas antiguas. Así, lo más interesante que debe notarse en relación con el problema que hemos tratado —discrepancias en la división del espectro cromático—, es que el español, junto con otras lenguas romances, así como el griego moderno, y a diferencia del latín y del griego antiguo, han llegado a distinguir léxica y semánticamente, de modo constante y coherente, los significados ‘amarillo’ y ‘anaranjado’:

- esp. *amarillo*; port. *amarelo*; fr. *jaune*; it. *giallo*⁵⁷ // esp. *anaranjado*; port. *alaranjado*; fr. *orangé*; it. (*a*)*ranciato/arancio*;⁵⁸
- gr. mod. κίτρινος ‘amarillo’ // πορτοκαλής ‘anaranjado’;

y, por otra parte, los significados ‘verde’ y ‘azul’:⁵⁹

- esp. *verde*; port. *verde*; fr. *vert*; it. *verde* // esp. *azul*; port. *azul*; fr. *bleu*; it. *azzurro* ‘azul puro (primario)’ y *blu* ‘azul oscuro’;⁶⁰
- gr. mod. πράσινος ‘verde’ // γαλάζιος ‘azul claro’; μπλε, μπλου ‘azul puro o profundo’.⁶¹

Ciertamente, son curiosas estas coincidencias en la división del espectro en varias lenguas europeas modernas, pues no se limita a los romances más conocidos o al griego moderno, sino que también ocurre en idiomas del grupo germánico como el inglés y el alemán. De seguro, tales semejanzas tienen como causa general la creación paulatina de una cultura europeo-occidental común a partir de la baja Edad Media, la cual se impulsó con la valoración y difusión de las artes plásticas y las literaturas “nacionales” desde el Renacimiento. A este esfuerzo cultural se sumó la península helénica después de su independencia del Imperio turco.

En fin, debe señalarse que también ha sido muy importante la influencia de lenguas vivas muy prestigiosas, como el francés, lo cual puede percibirse muy claramente en el vocabulario cromático del griego moderno.⁶²

Notas

- ¹ P. ej., Bradley (2009), Gering (2014) y Warburton (2014). Bradley, a su vez, menciona y reseña otras investigaciones sobre el tema (pp. 1-30).
- ² A efectos de este artículo, entenderemos como **latín** la lengua estándar escrita (*sermo urbanus*) del Imperio romano, entre finales de la República (s. I a. de C.) y la división del imperio a la muerte de Teodosio el Grande (finales del s. IV d. de C.); y llamaremos en conjunto (un tanto abusivamente) **griego antiguo** a la evolución de los dialectos desde el establecimiento del *canon escrito* de las obras homéricas (s. VI a. de C.), pasando por el clasicismo jónico-ático (ss. V y IV a. de C.), hasta la consolidación del *dialecto común* (*κοινή διάλεκτος*) como lengua literaria, coincidente con el establecimiento y continuación del gobierno romano en la península helénica, después de las guerras macedónicas. Es indudable que, durante períodos tan extensos, esas lenguas sufrieron muy diversos cambios, que se manifestaron principalmente en el lenguaje coloquial y popular, aunque también dejaron sus huellas en la escritura. Sin embargo, el estándar escrito, en toda lengua y en toda época, tiende ser mucho más conservador y uniforme, según el grado de instrucción del escritor y de su familiaridad con los textos “clásicos”.
- ³ En el primer borrador de estas dos tablas nos hemos basado inicialmente en la nomenclatura de los colores que proporciona Comenio (Comenius) en su célebre *Janua linguarum reserata* (1665, períodos 333-339), y en la traducción al griego clásico que de esa misma obra hizo Th. S. Holsatus. Luego hemos aprovechado abundantemente las formas, definiciones y equivalencias que proporcionan los diccionarios latinos y griegos y otros repertorios léxicos que mencionamos en la lista final de obras consultadas (bibliohemerografía). Los textos de Bradley (2009), de Gainsford (2016) y de Gering (2014), sin ser obras lexicográficas, nos han sido particularmente útiles y esclarecedores.
- ⁴ *Inevitable*, porque, como es evidente, no podemos interrogar a ningún hablante nativo del latín o del griego antiguo, para que nos explique lo que quería decir de manera exacta con tal o cual término referido al color
- ⁵ Word, de Microsoft.
- ⁶ Desde luego, los colores “centrales” de cada banda o segmento del espectro —el cual es en realidad un *continuum*— han sido establecidos de manera arbitraria o convencional por la cultura europea occidental moderna, particularmente desde los estudios de óptica realizados por Newton en el s. XVII. La arbitrariedad de la selección de los términos de color por las lenguas del mundo ha sido señalada de modo muy interesante, a propósito de las dificultades de la traducción, por Mounin (1963, pp. 75-78) y por Eco (2008, pp. 459-472). Véase más adelante la nota nro. 21.
- ⁷ Estos dos criterios, sugeridos por la célebre teoría de Berlin y Kay, han sido propuestos y aplicados por Androulaki y otros (2006), y por Gering (2014).

- ⁸ Este hecho, que resulta obvio para los traductores expertos y para quienes tienen buen conocimiento de la lingüística o de la historia social, del arte y la cultura, no lo es para el hablante común e “ingenuo” de cualquier lengua que solo conozca la suya propia y no tenga conciencia de las diferencias, a menudo profundas, debidas a las distintas perspectivas culturales de sociedades alejadas tanto espacial como temporalmente. Esto ya lo observó Saussure (1915/1980), considerado el fundador de la lingüística moderna, al indicar que los pueblos, en general, suelen estar bastante satisfechos de sus propias lenguas, e incluso pueden considerarlas superiores a las de otros (pp. 137, 306). En efecto, cualquier rasgo que falte en su lengua y que esté presente en una ajena, suelen considerarlo una complicación innecesaria, y, viceversa, cualquier característica ausente en una ajena y presente en la propia, tienden a juzgarla como una deficiencia de esa otra lengua.
- ⁹ A pesar de la sensibilidad a matices más o menos “alejados” de lo que consideraríamos, según nuestra percepción moderna, un solo color “base” (sensibilidad señalada por Eco, 2008, pp. 469-471), no era habitual mencionar explícitamente colores compuestos, lo cual sí se hace de modo muy frecuente hoy en día en lenguas modernas como el español, con frases como *amarillo anaranjado* o *azul verdoso*. Sin embargo, en la literatura latina se hallan a veces expresiones como **albus ex viridi** (literalmente, ‘blanco desde verde’) o **inter album et viridem** (‘entre el blanco y el verde), y en la griega, frases como *κυανοῦς λευκῶ κεραννύμενος* (‘de color azul [de esmalte] mezclado con blanco’), o compuestos como *λευκόφαιος* (< *λευκός* + *φαιός*). También podía recurrirse a prefijos: **subviridis** ‘un tanto verde, verdusco’, *ὑπόλευκος* ‘algo blanco, blancuzco’. Véase *A Latin Dictionary*, de Freund, Lewis y Short (1879 / ed. en línea), y Liddell & Scott (1940 / ed. en línea).
- ¹⁰ La importancia de la luminosidad y de la intensidad para las distinciones léxicas (a veces, mayor que la del tono cromático o *chroma*), en la percepción del color por los antiguos, es mencionada por Bradley (2009, pp. 14-25) y por los autores que, sobre este tema, él mismo cita.
- ¹¹ La inspiración inicial para nuestras tablas de correspondencias cromáticas ha sido un esquema elaborado por Eco (2008, fig. 13, p. 468), reproducido, con críticas, por Bradley (2009, fig. 1, p. 25). También nos hemos inspirado en una tabla muy interesante titulada “Colores Latini” (s. f., en línea), cuyo autor se identifica a sí mismo solo con el nombre de Theedrich; en ella se da la equivalencia visual de la mayor parte del vocabulario latino para los colores, aunque muchas (quizá la mayoría) son muy dudosas por especulación excesiva. Finalmente, hemos aprovechado también la interpretación visual del vocabulario cromático del griego antiguo que ofrece Gainsford (2016b, en línea).
- ¹² Especialmente, el latín clásico, es decir, la forma de lengua de la llamada época clásica de la literatura latina: del s. I a. de C. hasta mediados del s. I d. de C.

- ¹³ El griego también tenía adjetivos para significar un blanco brillante o inmaculado (p. ej., ἄργυρος, χιονόχρως), pero el uso de estos se hallaba restringido a la lengua poética, o tenía un sentido muy específico.
- ¹⁴ Para dar a entender expresamente el color dorado o un brillo como el del oro, el latín disponía de los términos **aureus**, **auratus** (< **aurum**, ‘oro’), y, el griego, de χρύσεος/χρυσσοῦς, χρυσοειδής, χρυσόχρως (< χρυσός ‘oro’).
- ¹⁵ De un modo un tanto flexible, se denomina “época postclásica” de la literatura latina el tiempo posterior a la dinastía Julio-Claudia (desde el 68 d. de C.). Hay quienes, siendo más flexibles, extienden el lapso hasta la caída de la dinastía de los Flavios (finales del s. I. d. de C.). Quienes son más puristas y estrictos consideran postclásica toda la literatura latina producida después de la muerte de P. Ovidio Nasón (año 17 d. de C.).
- ¹⁶ Véase *A Latin Dictionary*, de Freund, Charles & Short (1879 / ed. en línea, “**galbinus**”).
- ¹⁷ Sin embargo, tuvo bastante fortuna en el latín vulgar de la “Francogalia” e Italia, como veremos más adelante en la sección 8 (conclusión).
- ¹⁸ Este término también abarcaba tonos rojos morados y el rojo escarlata. Véase más adelante, en esta misma sección, la explicación sobre los “tonos purpúreos”.
- ¹⁹ La asociación originaria y preferente de **caeruleus** con el agua es señalada y explicada por Bradley (2009, pp. 9-11). Basándonos en este autor, hemos ideado definir el término como *color* “acuoso”. Véase más adelante, en la sección 6, la explicación sobre el origen y uso de **caeruleus**.
- ²⁰ Véase *A Latin Dictionary*, de Freund, Charles & Short (1879 / ed. en línea, “**caesius**”).
- ²¹ Explicaciones bastante didácticas de cómo y por qué dividen las lenguas de manera distinta el espectro cromático, las ofrecen Nathan Bourke, Alexandra Martirosian y C. Stuart Hardwick en sus respuestas a la pregunta “Is it true that no one could see the color blue until modern times?”, en *Quora* (s.f., en línea).
- ²² Es la conclusión a la que llega Gering (2014, pp. 5-7, 13) pero admite que sus datos son preliminares e incompletos por el número relativamente reducido de autores que revisó para su investigación.
- ²³ Su uso se extendió a principios de la época imperial para significar también el brillo o el lustre de materias como oro, el ámbar o la arena. Sin embargo, en esa extensión de significado sigue percibiéndose una alusión al aspecto característico del cabello rubio. El significado propio y figurado de *flavus* es comentado de manera esclarecedora por Bradley (2009, pp. 1-6).
- ²⁴ Tal uso lo marca explícitamente *A Latin Dictionary*, de Freund, Lewis & Short (1879 / ed. en línea, “**fulvus**”).
- ²⁵ Sobre el empleo de la gualda como tinte desde la Antigüedad hasta la invención de los colorantes sintéticos, véase el artículo “*Reseda luteola*” (nombre botánico de la planta), en *Wikipedia*.

- ²⁶ La ampliación del significado de *viridis*, desde su sentido originario, es comentada esclarecedoramente por Bradley (2009, pp. 7-9).
- ²⁷ Véase *A Latin Dictionary*, de Freund, Lewis & Short (1879 / ed. en línea, “*caeruleus*”).
- ²⁸ Las acepciones de *caeruleus/caerulus* se hallan abundantemente ejemplificadas en *A Latin Dictionary*, de Freund, Lewis & Short (1879 / ed. en línea). La explicación de que *caeruleus* que era un término asociado al agua —y que, como término referente al color, significaba principalmente un tono “profundo”—, puede leerse en Bradley (2009, pp. 9-11). Este autor comenta que el término se aplicaba también al cielo lluvioso o que anunciaba lluvia (p.10). Un cielo encapotado está muy alejado de lo que, para la percepción moderna, puede llamarse *azul*, y ello parece confirmar que *caeruleus* no se empleaba normalmente (al menos no en la época clásica) para significar, en general, el color tenue y luminoso que consideramos tan característico del cielo despejado y que en español llamamos *azul celeste*.
- ²⁹ Por tanto, no es del todo exacto afirmar —casi como un lugar común de la antropología y la lingüística comparativa— que el griego y el latín no tenían ningún vocablo para el color que hoy llamamos *azul*. Ciertamente, no disponían de un término único que equivaliese con exactitud a nuestro concepto de azul “puro” o “absoluto”, y que fuese empleado para designar ese color “por defecto” (o sea, en ausencia de cualquier otra especificación cromática); pero lo más acertado es decir que tanto los griegos como los romanos segmentaban el espectro (o el arcoíris) de manera distinta que nosotros, y su vocabulario cubría, en ese espectro, áreas distintas de las que cubren nuestras palabras para los colores azul y verde. Sobre la ausencia de un término específico y unívoco para nuestro azul en la Grecia antigua, véase el artículo de Hall (2018), el de Ventura (2016), el de Wichmann (2022), y los comentarios de Gainsford (2016b).
- ³⁰ Este epíteto también podría significar ‘de ojos de mochuelo o lechuza’ (< γλαύξ/ γλαῦξ, γλαυκός ‘mochuelo, lechuza’); véase Sanz Franco (1995, “γλαῦξ”). Sin embargo, si atendemos a la explicación etimológica que ofrece el diccionario de Liddell & Scott (1940 / ed. en línea), la palabra γλαύξ también está relacionada con el adjetivo γλαυκός en su acepción originaria. Esta relación la acepta Chantraine (1968-1980), aunque no la da por segura (p. 226), y prefiere la explicación de que el sentido propio y original del epíteto se refiere a una comparación con los ojos del mochuelo.
- ³¹ Solo tardíamente llegó a aplicarse el adjetivo γλαυκός al cielo, según señala Gainsford (2016b, en línea).
- ³² El griego tenía los adjetivos ἀέρινος ‘de aire, aéreo’ (< ἀήρ, αἶρος ‘aire’) y οὐράνιος ‘del cielo, celeste, celestial’ (< οὐρανός ‘cielo), que pueden traducirse, en algunos contextos, por ‘azul celeste’, pero, como términos cromáticos, eran de uso muy restringido y no se empleaban tampoco para describir el color del cielo (Liddell &

- Scott, 1940 / ed. en línea, “ἄερινος” y “οὐράνιος”), probablemente porque, para un griego, habría sido una perogrullada decir que el cielo es de *color cielo* o de *color aire*.
- ³³ Véase Liddell & Scott (1940 / ed. en línea, “χλωρός”), y Chantraine (1968-1980, pp. 1263-1265), quien acepta la relación, pero con reservas, a causa de ciertas dificultades indicadas por la evolución fonética.
- ³⁴ Este es, al parecer, su sentido original, según Chantraine (1968-1980, pp. 1264-1265).
- ³⁵ La existencia de estos dos tonos básicos y el proceso de producción de la púrpura puede leerse en los artículos “Púrpura” y “Purple” de *Wikipedia*.
- ³⁶ El brillo o la lustrosidad de la tintura, tan característico y llamativo para la percepción de los antiguos, es comentado de modo esclarecedor por Sassi (2017, en línea).
- ³⁷ Véase, sin embargo, la nota nro. 9.
- ³⁸ Tales comparaciones no son desconocidas para lenguas modernas como el español, pero se realizan más frecuentemente recurriendo a la aposición de un sustantivo: *amarillo canario, verde oliva, rojo fresa...*³⁸.
- ³⁹ Por ello, puede parecer que los adjetivos de color en griego y en latín son virtualmente innumerable (o, como se dice en términos lingüísticos, que forman un “repertorio abierto”). Sin embargo, como se comprueba en las tablas dadas más arriba, los vocablos que designan colores o sensaciones visuales, y que no son compuestos o derivados de otros, son realmente pocos.
- ⁴⁰ Por tener este sentido (al parecer, el originario de la palabra), y no por significar una mera sensación cromática, se puede explicar más fácilmente el uso homérico de πορφύρεος aplicado al oleaje de aguas marinas y fluviales (p. ej., *Ilíada*, canto, 16, verso 391, y *Odisea*, canto 11, verso 243). Véase Liddell & Scott (1940 / ed. en línea, “πορφύρεος”), y el artículo de Sassi (2017, en línea).
- ⁴¹ La necesidad de tener en cuenta las connotaciones (o, en algunos casos, los sentidos originarios) de los términos de color, especialmente πορφύρα/**purpura**, es señalada y comentada por Bradley (2009, pp. 15-20), por Gering (2014, pp. 9-11), y por Sassi (2017, en línea).
- ⁴² Al respecto, nótese el uso homérico de χάλκεος ‘broncíneo, de bronce’ y πολύχαλκος ‘rico en bronce’ (< χαλκός ‘bronce’) para describir el cielo (p. ej., *Ilíada*, canto 17, v. 425), y el de οἴνοπα (acus.; sin nom. atestiguado), literalmente, ‘vinoso, con aspecto de vino’ (< οἶνος ‘vino’) para describir el mar (p. ej., *Odisea*, canto 5, v. 132). Sobre la interpretación probable de estas descripciones, es digno de leerse el artículo de Hall (2018), el de Sassi (2017) y el de Wilford (1983), y los comentarios de Gainsford (2016a y 2016b). La respuesta de Eleftherios Tserkezis, la de Frank Eichenbaum y la de Claire Jordan a la pregunta “Is it true that the ancient Greeks did not have name for color blue?”, la respuesta de Philip Ingvaldsson K. a la pregunta “Did blue exist in ancient Greece?”, y la respuesta de Nick Nicholas a la pregunta “What color did the anciet Greeks call a blue sky?”, todas en *Quora* (s. f., en línea), proporcionan también

información muy interesante sobre el tema. En todo caso, por el carácter formulario y poético de esas frases de Homero, y por la datación “preclásica” de los poemas en que se hallan, no pueden aducirse como ejemplos de uso “normal” del vocabulario cromático del griego ático y jónico del período clásico (ss. v y iv a. de C.), y mucho menos del dialecto común de la época helenística y romana.

⁴³ Aunque *preto* es más frecuente en el uso cotidiano del portugués.

⁴⁴ ‘Rojo’ se traduce más apropiadamente en portugués moderno por *vermelho*; véase Pereira y Signer (1992, “rojo” y “vermelho”). Su origen es el mismo de la palabra cognada española *bermejo*, como se verá más adelante en esta misma sección.

⁴⁵ Véase el *Treccani* (s. f., en línea, “rosso”)

⁴⁶ Nótese, además, que estos tres términos, **russeus**, **russus** y **rubeus**, eran poco usados en la lengua literaria clásica, la cual recurría preferentemente al vocablo **ruber**, con el mismo significado.

⁴⁷ En francés, el significado ‘rubio’ se expresa con *blond*, y en italiano, con *biondo*. Ambas palabras parecen derivar de una raíz germánica, **blund*; véase *Trésor de la Langue Française informatisé* (TLFi) (1994/2012, “blond”), y el *Treccani* (s. f., en línea, “biondo”). Cualquiera que sea la etimología, lo cierto es que en los romances no subsistió la palabra latina correspondiente, **flavus**.

⁴⁸ Véase el TLFi (1994/2012, “jaune”), y el *Treccani* (s. f., en línea, “giallo”). La forma francesa medieval *jalne* es el origen de la italiana *giallo*.

⁴⁹ Véase Corominas (1973, “bermejo”), Gómez de Silva, (1998, “bermejo”), y el TLFi (1994/2012, “vermeil”). El sustantivo latino usado en el Alto Imperio para designar la grana y el adjetivo correspondiente eran **coccum** y **coccineus** (de origen griego); véase Freund, Charles & Short (1879 / ed. en línea, “coccum” y “coccineus”).

⁵⁰ P. ej., **albus** y **candidus**, usuales en la lengua literaria clásica y postclásica, desaparecieron del habla popular y fueron remplazados, en varios romances, por el vocablo germánico **blank* ‘brillante’ (> esp. *blanco*; port. *branco*; fr. *blanc*; it. *bianco*); véase Corominas (1973, “blanco”), y Gómez de Silva (1998, “blanco”). **Fuscus** pervive en español (*hosco*), en el portugués (*fosco*) y en el italiano (*fosco*), pero no con el significado cromático que tenía en el latín.

⁵¹ Véase Androulaki y otros (2006, pp. 5-6).

⁵² Véase Gómez de Silva (1998, “Mauritania”).

⁵³ La misma palabra originó el semicultismo español *cetrino*; véase Corominas (1973, “cetrino”).

⁵⁴ La ortografía actual del griego moderno no usa los espíritus.

⁵⁵ Véase Liddell & Scott (1940 / ed. en línea, “ἄσπρος”).

⁵⁶ Véase la definición de todos estos vocablos de la lengua moderna en el *Pocket Oxford Greek Dictionary* (2000).

⁵⁷ El esp. *amarillo* y el port. *amarelo* tienen su origen en el lat. de la alta Edad Media *amarellus*, diminutivo de *amarus* ‘amargo’, que alude a la bilis y al aspecto de las

personas ictéricas; véase Corominas (1973, “amarillo”), y Gómez de Silva (1998, “amarillo”). El fr. *jaune* y el it. *giallo*, como ya hemos indicado en una nota anterior, proviene del lat. **galbinus**.

- ⁵⁸ Todas las formas romances mencionadas que significan “anaranjado” provienen del árabe *nāranj̄(a)* ‘naranja’, a su vez, de origen persa, y en última instancia, del sánscrito. Véase Corominas (1973, “naranja”); Gómez de Silva (1998, “naranja”); el *Treccani* (s. f., en línea, “arancia” y “arancio”); y el *TLfi* (1994/2012, “orange”). La forma francesa deriva directamente de la italiana.
- ⁵⁹ El sustantivo correspondiente es **πορτοκαλί** ‘(el) color anaranjado’. Deriva de **πορτοκάλι** ‘naranja’, proveniente de *portogallo* o *portocallo* ‘naranja’, vocablo de algún dialecto italiano (probablemente, veneciano); y este, a su vez del nombre de Portugal, cuyas naranjas dulces eran célebres. Véase el *Pocket Oxford Greek Dictionary* (2000, “πορτοκάλι”), el *Treccani* (s. f., en línea, “arancia”, “arancio” y “portogallo”), y el artículo “πορτοκάλι” en *Wiktionary* (en línea).
- ⁶⁰ El esp. *azul*, el port. *azul* y el it. *azzurro* provienen de vocablo árabe vulgar *lāzūrd* ‘lapislázuli; color del lapislázuli’; véase Corominas (1973, “azul”), y Gómez de Silva (1998, “azul”). El fr. *bleu* proviene de una palabra germánica, cognada de la alemana *blau*, que originalmente significaba ‘claro, pálido’ o ‘lívido’; véase Harper (2022, en línea, “blue”), y el *TLFi* (1994/2012, “bleu”). El it. *blu* se ha tomado del fr.; véase el *Treccani* (s. f., en línea, “blu”).
- ⁶¹ Nótese que el griego moderno incluso distingue sistemáticamente, en la gama del azul, dos colores por derecho propio. El vocablo **γαλάζιος** parece provenir de **κάλλ(λ)αῖς**, nombre antiguo de cierta piedra preciosa (muy probablemente la turquesa); otros sostienen que proviene de **γαλήνη** ‘calma, tranquilidad (del cielo y del mar)’. Por otra parte, es muy claro el origen francés de **μπλε, μπλου**. Véase Androulaki y otros (2006, p. 6).
- ⁶² En efecto, son de origen francés los términos **μπλε** ‘azul puro, azul profundo’ (< fr. *bleu*), **μωυ** ‘morado, color malva’ (< fr. *mauve*), **ροζ** ‘rosado’ (< fr. *rose*), y **γκρι/γκρίζος** ‘gris, grisáceo’ (< fr. *gris*), todos ellos usuales en el griego moderno estándar; véase Androulaki y otros (2006, pp. 5-6). El vocablo **καφέ** ‘(de color) café, pardo, marrón’ es de origen turco, pero su uso como adjetivo de color también es, sin duda, influencia francesa; véase Walter (1997, p. 58), y Androulaki y otros (2006, p. 6).

9. **Bibliohemerografía**

- ADAMANTIOS, Chrestos (1908). *Lexikòn Helleno-Latinikón*. S. d. e. Archive, www.archive.org
- ANDROULAKI, Anna; GÓMEZ-PESTAÑA, Natalia; MITSAKIS, Christos; LILLO JOVER, Julio; COVENTRY, Kenny, and DAVIS, Ian (2006). Basic colour terms

- in Modern Greek: Twelve terms including two blues. *Journal of Greek Linguistics* (7), 3-47.
- BRADLEY, Mark (2009). Introduction. En: *Colour and Meaning in Ancient Rome* (pp. 1-35). Cambridge University Press.
- CAMPANINI, Giuseppe, e CARBONI, Giuseppe (1961). *Vocabolario latino-italiano e italiano-latino* (edizione riveduta e ampliata da B. G. Bertazzoli e C. Piazzino). Paravia.
- CHANTRAINE, Pierre (1968-1980). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Historie des mots*. Éditions Klincksieck.
- COL, Juan José del (2007). *Diccionario auxiliar español-latino para el uso moderno del latín*. Bahía Blanca: Instituto Superior Juan XXIII.
- COMENII [Comenius = Comenio], J. A (1665). *Janua linguarum reserata cum Graeca versione Theodori Simonii Holsati, innumeris in locis emmendata a Stephano Curcellaeo, qui etiam Gallicam novam adjunxit*. Amstelodami [Amsterdam]: apud Daniel Elzevirium.
- COROMINAS, Joan (1973). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (3.^a ed.). Gredos.
- Diccionario ilustrado latino-español / español-latino vox* (21.^a ed.) (1999). Spes Bibliograf.
- Dicciomed: Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico* (creado y coordinado por Francisco Cortés Gabaudan) (2019). Universidad de Salamanca. <https://dicciomed.usal.es>
- Dictionnaire français-grec* (par un groupe de professeurs agrégés des lycées de Paris, sous la direction de H. Berthaut) (1956/2002). Hatier.
- Did blue exist in ancient Greece? *Quora*. Recuperado el 25 de marzo de 2023, de <https://www.quora.com/Did-blue-exist-in-ancient-Greece>
- ECHAURI, Eustaquio. *Diccionario esencial latino-español / español-latino* (2.^a ed.) (2003). Spes.
- ECO, Umberto (2008). *Decir casi lo mismo: Experiencias de traducción* (traducción de Helena Lozano Miralles). Lumen.
- FERRI, Rolando, and ZAGO, Anna (2018). *Greek and Latin Terms for Colours in Ancient Bilingual Glossaries* (ponencia). Latin Vulgaire – Latin Tardif XIII, Budapest, Eötvös Loránd University.
- GAINSFORD, Peter (2016a, 5 de enero). Colors in Homer #1: The bronze sky. *Kiwi Hellenist: Modern myths about the ancient world*, <https://kiwihellenist.blogspot.com/2016/01/colours-in-homer-1-bronze-sky.html>
- GAINSFORD, Peter (2016b, 18 de enero). Colors in Homer #2: The wine-dark sea. *Kiwi Hellenist: Modern myths about the ancient world*, <https://kiwihellenist.blogspot.com/2016/01/colours-in-homer-2-wine-dark-sea.html>
- GERING, Emily (2014). Diachronic Trends in Latin's Basic Color Vocabulary. *Explorations* (South Carolina, USA) 9.
- GÓMEZ DE SILVA, Guido (1998). *Breve diccionario etimológico de la lengua española* (2.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.

- Guía de la conversación española, latina y griega* (1892). París, México: Librería de Ch. Bouret.
- HALL, Christopher (2018, 30 de agosto). Blue is the Rarest Color: Language and Visual Perception. *Burnaway*, <https://burnaway.org/magazine/blue-language-visual-perception/>
- HARPER, Douglas (2022). *Online Etymology Dictionary*, <https://www.etymonline.com/>
Is it true that Greeks did not have name for color blue? *Quora*. Recuperado el 25 de marzo de 2023, de <https://www.quora.com/Is-it-true-that-the-ancient-Greeks-did-not-have-name-for-color-blue>
- Is it true that no one could see the color blue until modern times?" *Quora*. Recuperado el 25 de marzo de 2023, de <https://www.quora.com/Is-it-true-that-no-one-could-see-the-color-blue-until-modern-times>
- A *Latin Dictionary* (founded on Andrew's Edition of Freund's *Latin Dictionary*, revised, enlarged and in great part rewritten by Charlton T. Lewis and Charles Short) (1879). Oxford: Clarendon Press. *Perseus Digital Library*, Tufts University, www.perseus.tufts.edu
- LIDDELL, Henry George, and SCOTT, Robert (1940). *A Greek-English Lexicon* (revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones, with the assistance of Roderick McKenzie). Oxford, Clarendon Press. *Perseus Digital Library*, Tufts University, www.perseus.tufts.edu
- MOUNIN, Georges (1963). *Les problèmes théoriques de la traduction*. Gallimard. (Impresión de 1976.)
- ORTIZ DE BURGOS, José (2000). *Diccionario italiano-español / spagnolo-italiano*. Ediciones Hymosa.
- PABÓN SUÁREZ DE URBINA, José M (1999). *Diccionario manual griego-español VOX* (18.ª ed.). Bibliograf.
- PEREIRA, Helena B. C., y SIGNER, Rena (1992). *Diccionario práctico español-portugués / português-espanhol*. Larousse.
- The Pocket Oxford Greek Dictionary* (2nd ed., a revised edition of the Oxford Dictionary of Modern Greek, compiled by J. T. Pring) (2000). Oxford University Press.
- Purple – In art, history, and fashion (2022, 21 de diciembre, última actualización). *Wikipedia*, <https://en.wikipedia.org/wiki/Purple>
- Púrpura – Variantes históricas, culturales y lingüísticas (2022, 31 de diciembre, última actualización). *Wikipedia*, <https://es.wikipedia.org/wiki/P%C3%BArpura>.
- RAMOS MALDONADO, Sandra (2009). *Colores latini et graeci*. S. d. e. <https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/10474/37724248-Col%20r%20s-Lat%20n%20-et-Graec%20.pdf?sequence=1>
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.), www.rae.es
- Reseda luteola (2022, 29 de abril, última actualización). *Wikipedia*, https://en.wikipedia.org/wiki/Reseda_luteola.

- SANZ FRANCO, Francisco (1995). *Diccionario griego clásico - español*. Verón Editores.
- SASSI, Maria Michela (2017, 31 de julio). The sea was never blue: Can we hope to understand how the Greeks saw their world? *Aeon*, <https://aeon.co/essays/can-we-hope-to-understand-how-the-greeks-saw-their-world>
- SAUSSURE, Ferdinand (1915/1980). *Curso de lingüística general* (publicado por Charles Bailly y Albert Sècheyaye, con la colaboración de Albert Riedlinger; traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, 20.^a ed.). Losada.
- SEBASTIÁN YARZA, Florencio I. (dir.) (1998). *Diccionario griego-español*. Ramón Sopena.
- TALBOT, Eugène (1894). *Dictionnaire français-grec*. Paris : Imprimerie et Librairie classiques Delalain Frères, successeurs.
- Theedrich (2012). *Colores Latini*. S. d. e. <https://www.harbornet.com/folks/theedrich/Colores/Colores.htm#>
- Treccani: *Vocabolario on line* (s. f.). Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, <https://www.treccani.it/vocabolario/ricerca/>
- Trésor de la Langue Française informatisé (TLFi) (1994/2012). Analyse et Traitement Informatique de la Langue Française, <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>. Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, <https://www.cnrtl.fr/portail/>
- VENTURA, Dalia (2016, 21 de febrero). ¿Por qué muchas civilizaciones antiguas no reconocían el color azul? *BBC Mundo*, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160217_griegos_color_azul_finde_dv
- WALTER, Henriette (1997). *La aventura de las lenguas en Occidente: Su origen, su historia y su geografía* (traducción de Mercedes Corral Corral y Berta Corral Corral). Espasa.
- WARBURTON, David Alan (2014). Ancient Color Categories. *Encyclopedia of Color Science and Technology*. Springer Science+Business Media. https://www.imbs.uci.edu/~kjameson/ECST/Warbuton_AncientColorCategories.pdf
- What color did ancient Greeks call a blue sky? *Quora*. Recuperado el 25 de marzo de 2023, de <https://www.quora.com/What-colour-did-Ancient-Greeks-call-a-blue-sky>
- WICHMANN, Anna (2022, 22 de abril). Did the Ancient Greeks See Blue Like We Do? *Greek Reporter*, <https://greekreporter.com/2022/04/22/did-the-ancient-greeks-see-blue-like-we-do/>
- WILFORD, John Noble (1983, 20 de diciembre). “Homer’s Sea: Wine Dark?” *New York Times*, secc. C, p. 1, <https://www.nytimes.com/1983/12/20/science/homer-s-sea-wine-dark.html?auth=login-google1tap&login=google1tap>
- WOODHOUSE, S. C. (1910). *English-Greek Dictionary: A Vocabulary of the Attic Language*. George Routledge and Sons. Archive, www.archive.org
- πορτοκάλι (2023, 11 de enero, última actualización). *Wiktionary*, <https://en.wiktionary.org/wiki/%CF%80%CE%BF%CF%81%CF%84%CE%BF%CE%BA%CE%AC%CE%BB%CE%B9>.

*El estudio de las relaciones internacionales como disciplina autónoma: fundamentos teóricos y metodológicos**

*Luis Manuel Marcano Salazar***
Universidad SEK, Chile

Resumen

Se ha realizado un estudio formativo sobre las relaciones internacionales. La metodología hermenéutica interpretativa posibilitó la revisión documental, así como los textos clásicos que forman parte del entramado epistémico de nuestro estudio. Para darle orientación y forma a la argumentación y a las reflexiones nos formulamos la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo puede demostrarse académicamente que las relaciones internacionales son una disciplina autónoma y no, una rama de las ciencias políticas cuyo objeto de estudio es el poder público y político? Se responderá a la pregunta de investigación en la consecución de 2 objetivos específicos de investigación: 1- estudiar los métodos de análisis de las relaciones internacionales y 2- comprender las diversas teorías de las relaciones internacionales. Partiremos de la hipótesis que considera que las relaciones internacionales son una disciplina autónoma que posee una estructura metodológica y teórica propias.

Palabras clave

Metodología de las relaciones internacionales, teorías de las relaciones internacionales, realismo político, idealismo, debates teóricos de las relaciones internacionales.

* Fecha de culminación: 30-08-2023. Fecha de envío a la revista: 21-04-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 15-05-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 22-07-2023.

** Doctor en Historia (Universidad Católica Andrés Bello). Becario del Doctorado en Derecho, Universidad Central de Chile. Licenciado en Historia y abogado. Profesor, Universidad SEK, Santiago de Chile. <https://orcid.org/0000-0003-0470-5764>. E-mail: luis.marcano@zonavirtual.uisek.c

Abstract

A formative study on international relations has been carried out. The interpretative hermeneutic methodology made possible the documentary review, as well as the classic texts that are part of the epistemic framework of our study. To give orientation and shape to the argumentation and reflections, we formulate the following research question: how can it be academically demonstrated that international relations is an autonomous discipline and not a branch of political science whose object of study is public power and political? The research question will be answered in the achievement of 2 specific research objectives: 1-study the methods of analysis of international relations and 2- understand the various theories of international relations. We will start from the hypothesis that international relations is an autonomous discipline that has its own methodological and theoretical structure.

Key words

International relations methodology, international relations theories, political realism, idealism, theoretical debates on international relations.

1. Introducción

Las relaciones internacionales constituyen una disciplina autónoma de las ciencias sociales. Su objeto de estudio se centra en observar el problema del poder a nivel global. Busca determinar su impacto en las estructuras nacionales, públicas y privadas, en el contexto de las múltiples relaciones que existen a partir de los intereses nacionales, corporativos, individuales en sus relaciones intermésticas (internacionales y domésticas). Las relaciones internacionales van más allá de la política internacional y de la política exterior con las que comúnmente suelen confundirse. No son un producto exclusivo de las interacciones públicas. Por ello, delimitar su objeto de estudio con un contenido político, jurídico y económico (Ortiz 2000, p. 15) debe extenderse a todos los ámbitos de la vida humana en sus relaciones con el ecosistema, las empresas, los Estados-nacionales, los entes gubernamentales y autoridades descentralizadas, incluyendo al individuo. En fin, con todo lo que pueda significar en sus acciones, la existencia del poder como instrumento y medio, para el logro de

objetivos. Los instrumentos jurídicos que regulan el objeto de estudio de las relaciones internacionales son, en el ámbito de lo público, el Derecho Internacional Público y, en el ámbito de lo privado, el Derecho Comercial Internacional.

En tal sentido, nos interesa ir definiendo cada una de las partes que integran y dan forma al objeto de estudio de las relaciones internacionales. Estas partes se constituyen en los elementos que condicionan su definición como una disciplina independiente de las demás ramas de las ciencias sociales, a pesar de mantener con ellas una relación de carácter interdependiente. En efecto, a pesar de poseer un objeto de estudio delimitado en la comprensión, análisis y explicación del poder, existe una historia de las relaciones internacionales que estudia el desarrollo y evolución de la comunidad internacional y del sistema internacional, que permite identificar el punto de partida de esta disciplina y comprender los procesos de cambio, continuidad, ruptura y coyunturas que hayan existido en el proceso de formación de las relaciones entre los actores en el sistema internacional (Renouvin 2000, p. 45).

Siendo, según nuestra consideración, el objeto de estudio de las relaciones internacionales el problema del poder en sus diversas manifestaciones públicas y privadas. Para darle orientación y forma a la argumentación y a las reflexiones nos formulamos la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo puede demostrarse académicamente que las relaciones internacionales son una disciplina autónoma y no, una rama de las ciencias políticas cuyo objeto de estudio es el poder público y político? Se responderá a la pregunta de investigación mediante la consecución de 2 objetivos específicos de investigación: 1- estudiar los métodos de análisis de las relaciones internacionales y 2- comprender las diversas teorías de las relaciones internacionales.

Mediante la satisfacción de los objetivos propuestos lograremos establecer la relación que existe entre los métodos y las teorías de las relaciones internacionales. Ello dirá de su estructura científica autónoma, toda vez que una disciplina para que sea reputada como ciencia, debe contener un objeto de estudio, un método, una metodología y un cuerpo teórico que permita explicar el porqué de los fenómenos que estudia.

Así, pues, partimos de la hipótesis que considera que las relaciones internacionales constituyen una disciplina autónoma con estructura metodológica y teórica propias. Es esto lo que permite estudiar, comprender, analizar y explicar el fenómeno del poder presente en las interacciones que nacen de los actores individuales o colectivos en el contexto del sistema internacional contemporáneo. Y de todo ello surgen consideraciones epistemológicas que otorgan especificidad a los contenidos facticos o teóricos sobre los cuales recae el análisis internacional. Es decir, que de la observación que recaiga sobre un hecho internacional, pudieran surgir consideraciones teóricas extrapolables a situaciones análogas o, que requieran de una explicación determinada por supuestos de carácter cognitivo.

Para realizar un recorrido por los hitos que han dado lugar al nacimiento de las relaciones internacionales se hace necesario revisar cómo la inteligencia humana ha procesado esta disciplina, desde espacios empíricos hasta consideraciones teóricas que serán revisados como elementos significativos de la ciencia de las relaciones internacionales. Así, por ejemplo, la observación de un fenómeno internacional como la guerra pudiera generar diversas miradas o lecturas en virtud de los distintos tipos y niveles de conocimiento: el matemático (resolución de problemas mediante principios lógicos), el sintético (integración de diferentes perspectivas para crear nuevos conceptos), el intuitivo (sentido común, experiencia o intuición), el analítico (reflexión lógica y observación sistemática), y el afectivo (emociones o sentimientos); éste último muy cuestionado en temas internacionales pero cuya factibilidad y fiabilidad comprobaremos a la hora de comprender aspectos relacionados con la psicología social de las relaciones internacionales.

En virtud de todo lo expuesto, hemos dividido nuestro estudio en 2 secciones. La primera nos permitirá revisar los métodos y niveles de análisis para producir explicaciones racionales y, la segunda, estudiar las teorías de las relaciones internacionales y los debates teóricos que existen y que comprobarán nuestra hipótesis.

2. Los métodos de análisis de las relaciones internacionales

Las diversas formas de estudiar y enseñar relaciones internacionales dicen de la existencia de los diferentes métodos. De la misma manera, la forma en que se torna el análisis requerirá de un método específico, toda vez que, la mejor manera de estudiar y enseñar relaciones internacionales es a partir de enfoques analíticos, sean estos históricos, coyunturales, casuísticos o globales. A pesar de que el enfoque científico, según relata la abundante literatura existente, se origina en el siglo XX, el estudio de los fenómenos internacionales, específicamente de carácter político, son tan pretéritos como lo es la obra del filósofo griego Tucídides, que con su trabajo “Historia de la guerra del Peloponeso” (Tucídides, 2013) introdujo la metodología historicista de análisis internacional que ha venido a ocupar, junto al Derecho Internacional, un gran espacio a través de los tiempos en cuanto a los métodos y formas de comprender y explicar los fenómenos internacionales.

En efecto, Juan Carlos Pereira y José Luis Neila, en el capítulo I de la obra colaborativa “Historia de las relaciones internacionales contemporáneas” (2001, pp. 13-36), relatan el desarrollo evolutivo de las formas de observar los fenómenos internacionales. Es importante su trabajo ya que enfatizan lo que hemos observado en torno al uso que en el pasado se le ha dado al estudio y análisis de las relaciones internacionales, vinculado privativamente al tema de la política de poder. La observación de los fenómenos internacionales estuvo inicialmente dirigida al ámbito jurídico internacional, de manos del Derecho Internacional Público y de la historia de la diplomacia. (Pereira y Neila 2001, p. 16).

De ahí se desarrollarán investigaciones y opiniones que serán publicados en la revista “Relaciones Internacionales” con sendas cátedras en Nueva York y Londres sobre análisis internacional con apoyo de prestigiosos centros universitarios como el *London School of Economics and Political Science*. (Pereira y Neila 2001, p. 16). De aquellos escritos, resalta la importancia que tuvo la política mundial para los académicos ya que el debate prácticamente se centraba sobre el problema de la guerra y la paz. Esto ha cambiado con el tiempo.

En esencia, los académicos y teóricos suelen usar métodos en sus aproximaciones que resultan comúnmente en una oferta teórica

específica. Sin embargo, no debe confundirse esa primera aproximación sobre una realidad objetiva (sistema, nación, burocracia, individuo), que aún no está suficientemente dotada de contenido hasta tanto el observador inicie la formulación de ciertas leyes que generarán las estructuras teóricas que desarrollan los grandes debates, con las teorías definitivas que explican fenómenos y predicen resultados probables. Ese camino cualitativo o cuantitativo, que conlleva diversas etapas, representa el método utilizado.

Se considerarán los diversos métodos-aproximativos que existen para producir análisis internacional, de acuerdo al nivel que ocupen los sujetos de observación en el sistema internacional. Estos métodos cualitativos o cuantitativos son aplicados a los niveles de análisis, sistémico-internacional, el nivel estado-nacional, el nivel burocrático-institucional y el nivel individual. En cada uno de esos niveles se puede producir un enfoque metodológico, a su vez, comparativo, descriptivo, etc. Este tipo de método recae en la estructura internacional. Existen otros métodos que se ubican en cualquiera de los niveles para conocer y comprender la conducta de los actores, o sus características estadísticas, o los elementos filosóficos que de los que se construyen, o las condiciones históricas o estructuras normativo-jurídica.

La intuición del observador es indispensable para la determinación del método que facilitará la construcción de preguntas, objetivos e hipótesis. Por ejemplo, cuando el reconocido Hans Joachim Morgenthau (discípulo y amigo de Han Kelsen) llegó a Estados Unidos, años después que su maestro, y decidió observar la realidad internacional a partir del Estado-nacional como unidad de análisis, interpretó que los Estados buscaban satisfacer sus intereses nacionales en función de lograr acumular la mayor cantidad de poder posible. Esa observación cualitativa fue el método que utilizó sobre el Estado, su comportamiento, la identificación de la burocracia etc., para sistematizar académicamente sus observaciones que luego se posicionarían como la teoría realista de las relaciones internacionales, de las que hablaremos en la próxima sección. Existen formas coherentes en la ciencia de las relaciones internacionales que las observaciones se den dentro de los parámetros de una observación científica determinada por dos maneras de proceder metodológico: la metodología cualitativa y, la metodología cuantitativa.

La metodología cuantitativa tiene su sustento en el positivismo sociológico cuyos máximos exponentes son Augusto Comte (Victoria 2009, p. 1), Max Weber (2008), y Durkheim (Santiago 2011, p. 11), que supone fidelidad a la hora de la observación del fenómeno, al identificar y definir las variables y herramientas de medición que aportan una ponderación verificable capaz de producir una explicación coherente y científica.

Los métodos cualitativos están determinados por herramientas subjetivas para describir los fenómenos que aporten características particulares capaces de ser comprendidas y explicadas por medio de interacciones simbólicas, fenomenológicas, que interpreten la cualidad del fenómeno a través de muestras que pueden encontrarse en entrevistas, observaciones empíricas y fuentes documentales, mediante un análisis inductivo. En este sentido, cobra importancia cualitativa, la aproximación fenomenológica que se sitúa en la realidad internacional, que busca comprender los fenómenos a través de las motivaciones y creencias de los actores, pues existe una relación entre el hecho y sus significados. Es así como en el ámbito de las relaciones internacionales la aproximación fenomenológica ha dado lugar a los principales debates teóricos presentes entre la posición realista y la idealista de las relaciones internacionales.

A partir de las aproximaciones metodológicas cualitativa y cuantitativa se pueden realizar estudios comparados, descriptivos, predictivos, exploratorios, explicativos, correlacionales, y analíticos (Ander 1995, p. 35). Los estudios comparados tienen por objetivo identificar semejanzas y diferencias en las variables que condicionan los hechos internacionales. Buscan estudiar los fenómenos internacionales a partir de sus similitudes y contrastes. Los estudios descriptivos se posicionan sobre los hechos internacionales para aportar una descripción holística de la composición de su estructura; su objetivo es informar fundamentalmente sin producir una indagación del por qué o cómo está estructurado un hecho internacional. Los estudios predictivos, estudian el comportamiento de los actores y sujetos de la comunidad internacional para analizar y predecir resultados a partir de observaciones contraladas con la finalidad de establecer escenarios posibles. Los estudios exploratorios se focalizan en la formulación de un

problema que haga posible la realización de investigaciones científicas fiables a los efectos de generar una hipótesis. Facilitan al analista la comprensión de los problemas internacionales mediante la observación medida de los hechos. Los estudios explicativos buscan la explicación de las causas que han generado algún hecho internacional o fenómeno en el sistema internacional y cuáles han sido sus consecuencias. Los estudios correlacionales, buscan comprender y explicar cómo se relacionan o vinculan diversos fenómenos entre sí.

2. Las teorías de las relaciones internacionales: idealismo vs. realismo

¿Qué es teorizar? ¿Qué es una teoría? La teorización es el procedimiento especulativo de la razón para la construcción de teoremas, es decir, una proposición teórica que puede ser probada, que necesita la prueba y cuyos elementos son la tesis y la demostración (Caimi 2017, p. 467). En relaciones internacionales el problema de la teorización y del cuerpo teórico que se origina por la actividad académico-valorativa de la realidad global, es un tema del siglo XX. A pesar de que existen antecedentes que provienen de la antigüedad clásica grecorromana y que, ciertamente, pensadores de significativa importancia para las ciencias sociales como Aristóteles, Platón y Tucídides, reflexionaron sobre temas vinculados con la política de poder, privativamente, una de las tendencias teóricas más importantes en política internacional, la esencia de los grandes debates que van a poblar el mundo de la doctrina en estudios internacionales corresponde al siglo pasado. Aún se está revisando el contenido de sus presupuestos especulativos para confrontarlos con la dinámica y el peligro de la realidad que representó la llegada al siglo XXI. La descomposición paulatina de la diplomacia como medio para la solución de conflictos internacionales, evidenciada en la guerra que, para el momento en el cual escribimos estas reflexiones ya cumplió un año entre Rusia y Ucrania y que ha prestado atención en el recrudecimiento del temor nuclear, desaparecido con el fin de la Guerra Fría.

El académico, para teorizar, debe observar la realidad tangible o intangible, especular sobre su estructura ontológico-valorativa, discurrir por su representación etimológica e inclusive su desarrollo conceptual

y plasmarlo por medio del lenguaje escrito, alfabético o alfanumérico, de manera que sirva de fundamento para la observación, comprensión, análisis y explicación de los fenómenos internacionales. Por tal motivo, las relaciones internacionales, al tener estructuras propias que señalan el camino de la ciencia, es autónoma, pero, interdependiente de las demás ciencias sociales para el estudio de las realidades y de sus complejidades.

¿Cuál es lo significado de cada una de las teorías de las relaciones internacionales que se han levantado para interpretar y explicar la realidad mundial? Autores como Frederic Pearson y Martin Rochester, toman el concepto tradicional del diccionario de *Merriam Webster College Dictionary*, según el cual las relaciones internacionales son “...una rama de las ciencias políticas que estudia las relaciones entre unidades políticas con el rango de nacionales y, que trata fundamentalmente con la política internacional...” (Pearson y Rochester 2000, p. 13), con el cual no estamos de acuerdo por la existencia autónoma de un cuerpo teórico y metodológico.

El proceso de teorización, al corresponder a una realidad histórica, hace de la teoría un producto histórico que puede a su vez interpretar diferentes realidades en otros momentos de la historia si las variables que las constituyen logran un sustento lógico dentro de esas realidades. Por ejemplo, el realismo político, como teoría de las relaciones internacionales, surgió en el contexto de la Guerra Fría a pesar de que sus antecedentes vienen de la antigüedad grecorromana, cuando Tucídides en su “Historia de la Guerra del Peloponeso”, identificó el concepto de equilibrio de poder. Ahora que abordemos la estructura ontológica del realismo político, observaremos que, a pesar de que la realidad imperante, al igual que todas las realidades dicen de la existencia del poder inherente a la naturaleza humana, la estructura conceptual y doctrinaria del realismo, escapa un poco de interpretar realidades como por ejemplo, la de Venezuela en la segunda y tercera década del siglo XXI, en donde lo que muchos han calificado como una asociación delictiva del narcotráfico, dirige los destinos públicos domésticos y establece alianzas con actores que los benefician o protejan de la reacción de la Comunidad Internacional frente a las innumerables denuncias en su contra por violación de Derechos Humanos. De la misma manera, en la actualidad existen fenómenos internacionales inéditos que requieren

de una observación positivista medida. La importancia de conocer las teorías que desarrollan la vida científica de las relaciones internacionales reside en la versatilidad que puedan tener para ajustarse a nuevas realidades como la descrita. Frente a los elementos metodológicos y teóricos está la idea de paradigma. El académico Kepa Sodupe Corcuera aborda esta distinción al puntualizar que en las relaciones internacionales existen tres grandes paradigmas en función de tres elementos característicos: 1- la observación de cómo es el mundo, determinado por el predominio del Estado-nación [estatocéntrico] en un contexto de anarquía (no existe un poder centralizado que ordene la realidad mundial como lo puede hacer un gobierno mundial); 2- los actores que conviven en una Comunidad Internacional que posee un carácter de interdependencia constante, en donde participan actores nacionales, organizaciones internacionales, grupos de presión nacional, grupos económicos, sociales políticos, religiosos, en donde se abordan diversos temas que forman parte de una agenda global [globalistas] y el paradigma estructuralista que contempla las relaciones internacionales de manera funcional hacia la producción o no de riqueza, la explotación y el control societal (2003, p. 46).

La escuela idealista, fue sistematizada por los autores como el liberalismo en relaciones internacionales para oponerse a la férrea y omnipotente tesis del realismo político (Cuadra 2015, p. 11). La génesis del pensamiento idealista en relaciones internacionales, tiene su fuente en los escritos clásicos de Dante, “De Monarchia” (1992), mediante la cual invoca la paz como principio superior, la necesidad de la Monarquía, la justicia, y la libertad en un contexto de raíces históricas; Pierre Dubois, jurista francés discípulo de Santo Tomás de Aquino, que invoca la necesidad de un mundo cristiano organizado y en paz, Immanuel Kant, quien en su proyecto sobre la Paz Perpetua, plantea una organización europea de Estados, y Jeremy Bentham (Schofield, 2013), quien marcará un acento fundamental en la tradición liberal.

El detonante de las reflexiones que llevaron al nacimiento del idealismo fue el horror vivido por Europa y el mundo durante la Gran Guerra del 1914 al 1918. A principios del siglo XX, Sir Norman Angell, premio nobel de la Paz de 1933, invoca la inutilidad de la guerra frente a la importancia del comercio internacional que hacía del mundo un

espacio interdependiente (Dougherty y Pfaltzgraff 1990, p. 14). Él, junto a Woodrow Wilson, formaliza de alguna manera la existencia del liberalismo idealista como escuela. Pero ¿qué proponía el idealismo como estructura del pensamiento en las relaciones internacionales? En primer lugar, la importancia de las instituciones internacionales como fundamentales para la paz en la Comunidad Internacional. Creían en la existencia de una moral internacional que debía oponerse al armamentismo y a la guerra. Su objetivo fundamental era la concreción de la pacificación del mundo en función de un interés internacional que debía ser desarrollado por las nuevas organizaciones internacionales que se encontraban en proceso de conformación y desarrollo. En este sentido, confiaban en el Derecho Internacional como instrumento de regulación, la sociedad internacional como el hogar de los Estados nacionales que debían cooperar entre sí por medio de tratados internacionales, la práctica de la buena fe, la solución pacífica de las controversias internacionales, la promoción del comercio internacional y la búsqueda de un progreso sociocultural que pudiera ser multiplicado entre todos los sectores de la sociedad internacional. La escuela idealista conformará junto a los realistas el primer gran debate de las relaciones internacionales ubicado temporalmente entre los años 1919 y 1949.

El realismo político fue el gran paradigma que desarrolló la tendencia teórica de la *realpolitik* y que dominó el campo de estudio de las relaciones internacionales (Arenal, 1989, p 154). El realismo político se conoce como el paradigma tradicional que ha englobado casi en su totalidad el universo académico del análisis internacional.

Los investigadores que profundizaron en el conocimiento y expansión del realismo político fueron Reinhold Neibuhr con su trabajo *The Structure of Nations and Empires*; Arnold Wolfers, con *Developments in Military Technology and Their Impact on United States Strategy and Foreign Policy*; Edward Hallett Carr, con *The Twenty Years Crisis, 1919-1939: an Introduction to the Study of International Relations*; y, Kenneth Thompson, quien conjuntamente con Hans Morgenthau, autor de *Politics Among Nations*, produjeron el reconocido trabajo realista *Developments in Military Technology and Their Impact on United States Strategy and Foreign Policy*. Algunos autores señalan a Morgenthau como el principal proponente de la teoría realista debido al impacto que tuvieron sobre la definición

de la teoría, sus trabajos *The Reality of Norms and in Particular the Norms of International Law: Foundations of a Theory of Norms*, y, *Politics among Nations*, en donde invoca que existen tres principios fundamentales que deben ser tomados en consideración al momento de estudiar y analizar la política exterior de un Estado en particular: 1-Los objetivos de la política exterior tienen que definirse en función del interés nacional y deben apoyarse con medios adecuados. 2- Las naciones deben aceptar compromisos en todas las cuestiones que no afecten sus intereses vitales. La política exterior tiene en las fuerzas armadas un instrumento, no una instancia de decisión. (Morgenthau 1948, p. 15).

Más allá del realismo, emergen aproximaciones teóricas, como algunas de las mencionadas, que pueden ser enmarcadas dentro de cualquiera de los tres paradigmas expuestos. ¿Es el poder una variable condicionante de esas otras teorías determinadas por la economía, la geografía, la conducta estatal o del sistema, y otras determinadas por una gran diversidad de características?

3. Más allá del realismo político

El realismo político responde a los fenómenos enmarcados dentro de los tres grandes paradigmas enunciados (estatocentristas, globalistas, estructuralistas), sin embargo, a lo largo de los debates se han levantado teorizaciones que recogen la importancia de lo internacional, más allá del realismo político y de los cuatro debates clásicos que fueron: "...1-Idealismo- realismo 2) Tradicionalistas (idealistas y realistas) – científicistas 3) Realismo – Liberalismo (debate Inter paradigmático), y, 4) Neorrealismo/neoliberalismo (racionalistas) – reflectivistas (Salomón González, 2002:8). Es decir desde las diferentes aproximaciones (metodológica, teórica y paradigmática) se pueden ubicar otras experiencias reflexivas que analizan la realidad internacional. En primer término, tenemos el enfoque historicista no europeo de Erik Ringmar (2019, pp. 2-203), que parte de una aproximación sociológico-politológica sobre la base de un alejamiento eurocéntrico en la observación de los fenómenos internacionales en función de 4 niveles: 1-el estudio comparativo del sistema internacional; 2- las instituciones reglas y normas; 3- sociedades estatizadas; y, 4- las

paredes y los puentes, según lo cual invoca una transformación radical en la manera de observar, desde la historia de la civilización, al sistema internacional y a las relaciones internacionales. Al realizar una mirada no europea [y de todo lo que Europa sembró en los procesos colonialistas en el mundo], invita al estudiante de relaciones internacionales a cuestionar la autoridad de cuanto lea, incluyendo la de sus maestros (Ringmar 2019, p. 1). A pesar de que la intención del académico Erik Ringmar no era la construcción de una teoría de las relaciones internacionales sino la interpretación histórica de los fenómenos mundiales desde una mirada no europea, los fundamentos que utiliza, rompen con el enfoque tradicionalista y nos permiten leer los fundamentos de una teoría sobre las relaciones internacionales desde un enfoque civilizatorio de resistencia.¹

Morton Kaplan como Richard Rosecrance insertan al estudio teórico de las relaciones internacionales la idea de sistema en el entendido de que, los actores y Estados, inclusive el individuo, dentro de un sistema compuesto por insumos (inputs) y productos (outputs), son impactados por variables geográficas, de donde emergen las teorías geopolíticas de Alfred Mahan, Halford Mackinder y Nicholas Spykman (Giudice Baca 2005, pp. 19-22), según las cuales, los espacios geográficos determinarán la jerarquía, tensiones y distensiones, de los Estados y actores del sistema internacional. Las teorías funcionalistas de León Lindberg y Joseph Nye (Rodríguez 1996, pp. 289-303), también emergen. Según estas, las Organizaciones Internacionales son promotoras de la cooperación internacional en temas científicos, humanitarios, sociales y económicos. El funcionalismo y el realismo ejercen su influencia en la postguerra mundial. Mientras el primero aboga por la cooperación (legado del Nuevo Pacto, de Franklin Delano Roosevelt), el segundo concibe que el poder marca la definición de la política internacional. Sin embargo, no son en verdad tan lejanos ya que el realismo invoca un poder real militar, mientras que el funcionalismo, visualiza la consecución de un nivel de poder moral. Es decir, más allá de la construcción epistemológica realista, el poder en sus diversas manifestaciones engloba la generalidad de la vida cognitiva de las relaciones internacionales.

4. Conclusiones

En el curso de las discusiones teóricas, el realismo, como teoría predominante, impondrá sus dominios epistémicos demarcados por la primera generación, representada por los autores mencionados, a los que se le sumarán George Kennan y Raymon Aron, quienes enfrentaron los primeros fenómenos de la Guerra Fría; luego la generación de la distención, representados por Kenneth Waltz, con su *Theory of international politics* de 1979, seguidos de Stephen Krasner y Robert Gilpin y, por último, de una generación de la Postguerra Fría, liderados por Jhon Mearsheimer, con *The tragedy of great power politics*, que resulta según William C Wohlforth, un trabajo emblemático del realismo político vigente (Wohlforth, 2010, p. 132). Es decir, el realismo clásico cubrirá todo el espectro teórico que se desarrollará, constituido fundamentalmente sobre los fundamentos epistémicos de la política de poder con las variantes históricas que determinarán el peso de los actores, la distribución del poder y la lucha de los Estados por el logro de la hegemonía.

Se reconocen valiosos aportes a la literatura que durante el siglo XX se ha levantado para interpretar la realidad y más específicamente el problema de la guerra como consecuencia de la ausencia de la diplomacia. Resaltan entre muchos, el valioso trabajo de Frank W. Russell, “*Theories of International Relations*”, publicado en la American Society of International Law en 1936, el estudio de Hans Morgenthau, “*Politics Among Nations*” de 1948, y la obra de Kenneth N. Waltz, “*Man, the State and War. A Theoretical Analysis*”, publicado en Nueva York, en 1954. Se trata de aportes de significativa importancia para las revisiones teóricas que desarrollarán los debates tradicionales de las relaciones internacionales. En efecto, será Morgenthau desde su obra, quien abrirá las puertas de la discusión sobre el realismo político, como respuesta a las consideraciones teóricas idealistas de E. H. Carr y las postulaciones fácticas de Woodrow Wilson, expuestas en sus Catorce Puntos, que avizoraba un mundo sin guerras bajo la égida del Derecho Internacional que regiría a la sociedad internacional organizada.

Más tarde, y según el impacto de la primera discusión o debate, seguirán las construcciones neorrealistas de Kenneth Waltz y Steven Krasner, Henry Kissinger, la escuela inglesa de Hedley Bull y Martin

Wight, los temas de interdependencia y trans-nacionalismo de James Rosenau, Robert Keohane y Joseph Nye, el conductismo sobre temas de política exterior de Grahan Allison (con su extraordinario estudio de la crisis de los misiles cubanos) y Christopher Hill, los temas de economía política internacional de Susan Strange, Joan Spero y Robert Baldwin, el racionalismo de Helen Milner y Robert Axerod, el enfoque matemático de Michel Nicholson y David Singer, los temas de sociología internacional de Michael Mann y Jhon Hall, el constructivismo de Michael Barnett y Alexander Wend, el materialismo histórico de Immanuel Wallerstein, Robert Cox y Justin Rosenberg, el postmodernismo y multiculturalismo de Rob Walker y Alain Tourraine y el paradigma histórico de Eric Hobsbawn, Francis Fukuyama, Fernand Braudel y Michael Howard (Halliday 2006, p.11), presentes en un cuerpo de debates teóricos que formarán parte de la vida epistémica de las relaciones internacionales.

Notas

- ¹ Se recomienda a los profesores de teoría de las relaciones internacionales, revisar el aporte del profesor Erik Ringmar al foro de discusión en política mundial.

Referencias

- ARENAL, Celestino del (1994). *Introducción a las relaciones internacionales*. Tecnos.
- ARENAL, Celestino del (1989). La teoría de las relaciones internacionales hoy: Debates y paradigmas. *Estudios Internacionales*, vol. 22, núm. 86, pp. 153-182, [doi:10.5354/0719-3769.1989.15594](https://doi.org/10.5354/0719-3769.1989.15594).
- ANDER-EGG, Ezequiel (1995). *Técnicas de investigación social*. Lumen.
- BULL, Hedley (2018). *Relaciones Internacionales*, núm. 38. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) - UAM
- CALDUCH, Rafael (1991). *Relaciones internacionales*. Edit. Ediciones Ciencias Sociales. <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55159/lib1cap4.pdf>
- CAIMI, Mario; BEADE, Ileana; GONZÁLEZ, José; MAREY, Macarena; MOLEDO, Fernando; PAOLUCCI, Mariela; PRINGE, Hernan y THISTED, Marcos (2017). *Diccionario de la filosofía crítica kantiana*. Editorial Colihue.
- COLLOTA, Mariana; DEGIORGIS, Patricio; LASCANO y VEDIA, Julio y RODRÍGUEZ, Ángeles (2021). Metodologías de la investigación aplicadas a las relaciones internacionales en *Manual de relaciones internacionales* (pp. 493). Editorial Teseo.

- CUADRA, Héctor (2015). El idealismo en las relaciones internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (93). Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/50297>
- CARR, H. E. (1946). *The Twenty Years Crisis, 1919-1939: an Introduction to the Study of International Relations*, Macmillan.
- Dante Alighieri (1992). Monarquía. Tecnos. <https://www.portalconservador.com/livros/Dante-Alighieri-Monarquia-ES-.pdf>
- DOUGHERTY, James E. y PFALTZGRAFF, Robert (1990) *Teorías en pugna de las relaciones internacionales*. Grupo editor Latinoamericano [colección estudios internacionales].
- GIUDICE BACA, Víctor (2005). Teorías geopolíticas. Gestión en el Tercer Milenio. *Rev. de Investigación de la Fac. de Ciencias Administrativas, UNMSM*, vol. 8, núm.15.
- ORTIZ, Eduardo (2000). *El estudio de las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- KAPLAN, Morton (1967). *System and Process in International Politics*. John Wiley and Sons, Inc.
- KRASNER, Stephen (1983). *Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variable*. Cornell University Press.
- MORGENTHAU, Hans (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Alfred A. Knopf
- RENOUVIN, Pierre (2000). *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ MANZANO, Irene (1996). Funcionalismo, neofuncionalismo y relaciones internacionales. Dos contribuciones doctrinales al estudio de la Organización Internacional. *Dereito*, vol. 5, núm.1.
- PEARSON, Frederic y ROCHESTER, Martin (2000). *Relaciones internacionales: situación global en el siglo XXI*. McGraw Hill.
- RAMOS SERPA, Gerardo y LÓPEZ FALCÓN, Adriana (2015). La formación de conceptos: una comparación entre los enfoques cognitivista y histórico-cultural. *Artigos Educ. Pesqui.*, 41(3), pp. 615-627. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201507135042>
- RUBIO GARCÍA, Leandro (1974). *Relaciones internacionales y método*. <https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-de-politica-internacional/numero-136-noviembrediciembre-1974/relaciones-internacionales-y-metodo-1>
- SANTIAGO, José (2011). El cambio social y la constitución moderna en los clásicos de la sociología. Durkheim y Weber en perspectiva comparada. *Revista Internacional de Sociología*, vol. 69, núm. 2.
- SALOMÓN GONZÁLEZ, Mónica (2002). La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista Cidob D'Afers Internacionals*, núm. 56.

- SODUPE CORCUERA, Kepa (2003). *La teoría de las relaciones internacionales a comienzos del siglo XXI*. Universidad del País Vasco.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/poder>
- TUCÍDIDES (2013). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Editorial Crítica.
- PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos y NEILA HERNÁNDEZ, José Luis (2001). Del Estado a la sociedad en la historia de las relaciones internacionales, en Pereira Castañares, J. C. (coordinador), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas* (pp. 13-36). Editorial Ariel.
- RINGMAR, Erik (2019). *History of international relations: a non-european perspective*. Cambridge, Open Book Publisher. <http://doi.org/10.11647/OBP.0074>
- SCHOFIELD, Philip (2013). The Legal and Political Legacy of Jeremy Bentham. *Annual Review of Law and Social Science*, 9(1), pp. 51-70. [doi:10.1146/annurev-lawsocsci-102612-134101](https://doi.org/10.1146/annurev-lawsocsci-102612-134101)
- VITORIA, María Ángeles. *Auguste Comte*, en Fernández Labastida, Francisco – Mercado, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica*, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/comte/Comte.html>
- WEBER, Max (2008). *Conceptos sociológicos fundamentales*, en *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Primera parte, México, Fondo de Cultura Económica.
- WRIGHT, Quincy y C.C. LIENAU (eds.) (1960). *Statistics of Deadly Quarrels*. Boxwood Press, Pittsburg.
- WOHLFORTH C., William (2010). *Realism*. Reus-Smit Chistian y Snidal, Duncan, editores. *The Oxford Handbook of International Relations*. Oxford University Press.

Filmografía

- GREENGRASS, Paul (Director) (2013). *Captain Phillips* [Film]. Columbia Pictures, Michael De Luca, Scott Rudin Productions., Trigger Street Productions.

Testimonios

*Presencia de la mujer en la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT)**

Ildefonso Méndez Salcedo

Universidad Nacional Experimental del Táchira*

Introducción

La Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT), como su nombre lo indica, orienta su acción editorial en dos grandes vertientes: a) Autores nativos del estado Táchira sin importar el género de sus obras; y b) Trabajos sobre diversos temas relacionados con dicha entidad federal.

En el primer caso, interesa difundir la obra producida por autores tachirenses desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Al lado de los escritores que pudiéramos denominar clásicos, figuran otros nombres, entre los menos conocidos, bien sea por la poca difusión de sus escritos, o porque se están iniciando en el oficio de la creación intelectual. En este sentido, la colección ha divulgado con la mayor amplitud, sin ningún tipo de discriminación, la obra de los intelectuales más representativos del Táchira.

Y en cuanto a los temas abordados, en la colección han tenido cabida numerosos estudios de interés para conocer la evolución del estado Táchira, independientemente de que sus autores sean o no tachirenses. En este caso, se han publicado trabajos referidos a las más

* Licenciado en Historia de América y Venezuela, Universidad de Los Andes (Mérida, 1988). Magíster en Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, 2001) y Doctor en Historia, Universidad Católica Andrés Bello (Caracas, 2009). Profesor jubilado de la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Individuo de Número de la Academia de Historia del Táchira. Director Ejecutivo de la Fundación Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. E-mail: ildefonsomendez@yahoo.com

diversas materias: Administración pública, agricultura, alimentación, arquitectura, bibliografía, biografía, centros urbanos, cocina, derecho, economía, educación, filología, folklore, genealogía, geografía, historia, historiografía, ideas políticas, instituciones, lenguaje, literatura, medicina, música, periodismo, poblamiento, religión, sociedad, toponimia, entre otras.

La mujer como autora

La mujer ha tenido presencia como autora en la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses desde los primeros años de existencia del sello editorial. Su participación no ha sido una cuestión de género, o de condición social, sino de la necesidad de divulgar el fruto de su labor intelectual. De este modo, sus trabajos han enriquecido el catálogo de publicaciones en las siguientes materias: Arquitectura, biografía, documentación, educación, folklore, gastronomía, historia y literatura. Veamos, a grandes rasgos, una descripción del contenido de los libros escritos por mujeres nacidas en el estado Táchira, o que, sin serlo, se dedicaron a investigar temas relacionados con el ámbito tachirense.

Arquitectura

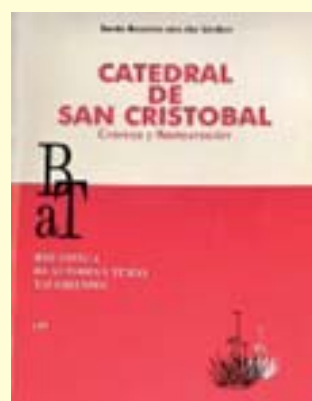
• Sonia Becerra van der Linden, *Catedral de San Cristóbal: Crónica y restauración*. San Cristóbal: BATT, 1998. 190 p. ilus. (BATT, 157).

Sumario

La Catedral, por Pedro Pablo Paredes.

Introducción

Capítulos: I. Reseña histórica; II. Descripción de la edificación; III. Obras de reparación y restauración (1875-1994); IV. Equipos de trabajo (1994); V. Reseña documental (Anexos): Planos, plantas, fachadas y secciones; artículos en la prensa local; y fotografías; VI. Conclusiones; y VII. Manual de uso adecuado.



Glosario
Bibliografía
Índice general

• Lourdes Mercedes Pinzón de Patiño, *La arquitectura del café en el estado Táchira: Naturaleza y evolución*. San Cristóbal: BATT, 2019. 407 p. ilus. (BATT, 210).

Índice general

Introducción

Capítulos: I. El café, fuente de inspiración para la siembra y el disfrute; II. La herencia de nuestros antepasados; III. El café, génesis de la hacienda cafetalera; IV. Nuestra identidad, arraigo y tradiciones; V. Recogiendo los frutos arquitectónicos; y VI. La arquitectura del café tachireNSE.

Conclusiones generales

Fuentes bibliográficas

Índice de imágenes

Biografía

• Anselmo Amado [Selección y compilación]. *Gente del Táchira: Desde la Revolución de los Comuneros de 1781 hasta 1974*. Caracas: BATT, 1974. 3 v. (BATT, 61).

Tomo II. XIII, 495 p.

Índice general

Véanse los siguientes capítulos: Regina de Velásquez, por Rafael Pinzón; Josefa de Olivares (Isaura), por Tulio Chiossone; e Isaura, por Gloria Stolk

Tomo III. XV, 634 p.

Índice general

Nota final, por Anselmo Amado

Véanse los siguientes capítulos: Aura Celina Casanova, por Víctor Manuel Reinoso; Carlos Luis González, por Ana Mercedes Pérez; Judith Jaimes, por Miyó VestriNi; Ilia Rivas de Pacheco, por Adolfo Salvi; Hugo Baptista, por Miyó VestriNi; y Pedro León Zapata, por Miyó VestriNi

• AA. VV. *Nogales Méndez visto por propios y extraños*. Compilación, selección y notas: Kaldone G. Nweihed. Caracas: BATT, 2003. 442 p. ilustr. (BATT, 179).

Índice general

Introducción, por Fundación General de Nogales Méndez

Recopilación de escritos sobre Rafael de Nogales Méndez, los cuales se clasifican en cinco etapas. Entre los textos seleccionados hay siete escritos por mujeres: Prólogo al libro de Nogales Méndez, *El saqueo de Nicaragua*, por Ana Mercedes Pérez; El venezolano Rafael de Nogales Méndez (1877-1937): Militar, aventurero, trotamundos y escritor, por Olga Jácome; Los restos mortales de Rafael de Nogales Méndez, por Mirela Quero de Trinca; ¿Quién fue Rafael de Nogales Méndez?, por Mirela Quero de Trinca; ¿Del aventurero trotamundos al héroe nacional venezolano?, por Jasmina Jäckel de Aldana; Nicaragua y Rafael de Nogales Méndez, por María del Valle Vásquez; y, Panamá y Rafael de Nogales Méndez, por Aura R. Vizoso González

• AA. VV. *Ramón J. Velásquez: Apreciaciones sobre una labor realizada*. Caracas: BATT, 2007. 224 p. ilustr. (BATT, 181).

Índice general

Acuerdo de la BATT (2006)

Carta a Ramón J. Velásquez de la Academia Venezolana de la Lengua (2006)

Datos biográficos de Ramón J. Velásquez

Entre los escritos recopilados sobre la vida y la obra de Ramón J. Velásquez figuran cuatro firmados por mujeres: Ramón J. Velásquez: La metáfora de una vida cívica, por Milagros Socorro; Ramón J. Velásquez: El gran archivero venezolano, por Nora Bustamante; Un Gómez de novela, por Alicia Freilich; y La biografía de Joaquín Crespo: Una mirada al caudillismo en Venezuela, por Laura Febres.

• Héctor Castillo y Ofelia Paredes, *Un testimonio en el tiempo: Visión de José Antonio Giacopini Zárraga acerca de la historia de Venezuela, 1830-1958*. Caracas: BATT, 2014. 404 p. (BATT, 200).

Índice general

José Antonio Giacopini Zárraga, por Ramón J. Velásquez

Biografía del personaje

Capítulos: I. Tesis de José Antonio Giacopini Zárraga: Los “ciclos históricos”; II. La historia de Venezuela; y III. Entrevista a José Antonio Giacopini Zárraga.

Conclusiones

Bibliografía

Hemerografía

• AA. VV. *Ramón J. Velásquez: Periodista, historiador y gobernante*. San Cristóbal: BATT, 2023. 196 p. ilustrado. (BATT, 213).

Índice general

Presentación, por Ildelfonso Méndez Salcedo

Entre los escritos recopilados sobre la vida y la obra de Ramón J. Velásquez figuran tres firmados por mujeres: Ramón J. Velásquez: Un modelo de virtud para las nuevas generaciones, por María Rodríguez Toro; Ramón J. Velásquez: El primer presidente de la descentralización, por Nancy Requena; y Ramón J. Velásquez: Su perfil humano y los rasgos que todo venezolano debería conocer, por Laura Margarita Febres.

Documentación

• Pío Gil, *Cartas de amor para Matilde Alvarado*. Caracas: BATT, 1962. 138 p. ilustrado. (BATT, 30).

Reiteración de Pío Gil, por José Carrillo Moreno

Recopilación de la correspondencia enviada entre 1913 y 1918 por Pedro María Morantes a Francisco Alvarado y Fidelia de Alvarado, así como a su hija Matilde Alvarado

Disposiciones testamentarias (1918)

Entrevista a Matilde Alvarado, por Ana Mercedes Pérez

Índice general

• Yariesa Lugo Marmignon, *El becerro de La Grita: Joya de la memoria*. San Cristóbal: BATT, 1997. LXXXI, 395 p. ilustrado. (BATT, 135).



Índice de contenido
Prólogo, por Luis Hernández Contreras
Nota de la autora
Estudio preliminar
Transcripción documental: Las piezas reproducidas abarcan los años 1591-1829
Índices onomástico y toponímico

• María Consuelo Terán de Vivas [Compilación y notas]. *Cartas de amor*. San Cristóbal: BATT, 2012. 136 p. ilustr. (BATT, 198).

Índice general
Prólogo, por Ezequiel Vivas Terán
Semblanza, por María Consuelo Terán de Vivas

Recopilación de la correspondencia mantenida entre Tolentino Itálico Terán Contreras (1875-1913) y Cora María Sánchez de Terán (1887-1966). Las cartas están fechadas entre 1912 y 1913

Epitalamio, por Pbro. José Trinidad Colmenares Hernández (1912)

Afecto familiar

Otras cartas

Epílogo, por Jesús Alfonso Vivas Terán



Educación

• Olivia Padilla A., *El Liceo Simón Bolívar: Alumnos de siempre*. Caracas: BATT, 1995. 498 p. ilustr. (BATT, 126).

Agradecimiento

Presentación, por Fundación Liceo Simón Bolívar

Prólogo, por Tulio Chiossone

Introducción

Secciones: I. Lista general de alumnos, 1916-1992; y II. Lista de alumnos por años, 1916-1992.

Índice general

Folklore

• Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, *Folklore tachireense*. BATT, 1961-1963. 3 v. (BATT, 24, 25 y 37).

Tomo I, Vol. 1. 1961. 335 p. ilustrado.

Introducción, por Isabel Aretz

La música

 Apreciaciones generales

 Músicaailable

 Música mística

Cantos varios

Los instrumentos musicales

La literatura

 Apreciaciones generales

 El habla

 El refranero popular

 La prosa

 Adivinanzas

 Las oraciones y secretos

Tomo I, Vol. 2. 1961. 349-778 p. ilustrado.

Introducción, por Isabel Aretz

La literatura (Continuación)

 La poesía

 Formas poéticas

 Triadas

 Las coplas o cantas

 Coplas de bailes y canto a la cuerda

 Bombas

 Coplas de pie quebrado

 Cantos alternos

 Coplas en series

 Canto acomodao

 Canto alterno mixto

 Versos sabidos e improvisación con repetición de

palabras

Improvisación con repetición de palabras
Canto de pique
Canciones dialogadas
Composiciones en dísticos
Composiciones en cuartetos
Canciones románticas
Composiciones religiosas
Composiciones para misas de aguinaldos
Decasílabos
Endecasílabos
Estrofas de catorce sílabas
Composiciones en quintillas
Sextillas
Octavas
Seguidillas
Encadenados
Décimas
Glosas a cuartetos
Los romances
El corrido
Las ensaladillas
Bibliografía (poesía)
Vocabulario
Índices de informantes y general

Tomo II, Vol. 3. 1963. 637 p. ilustrado.
Introducción, por Isabel Aretz
Las creencias y supersticiones
 Apreciaciones generales
 Creencias relacionadas con la Luna y el trabajo
 Medicina empírica
 Medicina mágica
 Magia y animismo
 Consagraciones populares
Folklore social

Apreciaciones generales
El trabajo
La alimentación
El comercio
Ciclo vital de los adultos
Ciclo vital de los niños
Costumbres religiosas
Costumbres profanas de motivo religioso
Costumbres profanas de motivo laico
Los juegos
Los bailes
Folklore ergológico (material)
 Apreciaciones generales
 Indumentaria y tocado
 La vivienda
Oratorios, capillas e iglesias
Medios de transporte
La carga y el transporte
Cruce de ríos y navegación
Pecas y medidas
La moneda
Aprovechamiento de los recursos naturales
Los animales domésticos
La recolección
La agricultura
Técnicas de acondicionamiento
Industrias domésticas y pequeñas industrias
Tejidos
Artesanía del cuero
El arte folklórico
 Conclusiones
 Erratas y correcciones
 Índices de informantes, de láminas, de fotografías y general

• María Alruiz de Torres, *Rezos y rezanderos en el Táchira*. Caracas: BATT, 1992. 185 p. ilus. (BATT, 103).

Agradecimientos

Resumen

Introducción

Capítulos: I. Teoría de la representación social y rezo; II. Método; III. La concepción social del rezo; IV. Rezanderos: Sus características; y V. La representación social del rezo en cinco rezanderos

Conclusiones

Referencias bibliográficas

Apéndices

Índice general

• Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, *La literatura folklórica tachirenses: Cuentos de aparecidos, de brujos y de Pedro Rimalés*. Caracas: BATT, 1996. 201 p. (BATT, 127).

Se reproduce la segunda parte del tomo I, vol. 1, de la obra *Folklore tachirenses*, publicada como número 24 de la BATT. Este es el contenido: [La literatura].

Apreciaciones generales

El habla

El refranero popular

La prosa

Adivinanzas

Las oraciones y secretos

Índice general

• Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz, *El folklore tachirenses: La música típica del Táchira*. Caracas: BATT, 1996. 147, [4] p. (BATT, 129).

Se reproduce la primera parte del tomo I, vol. 1, de la obra *Folklore tachirenses*, publicada como número 24 de la BATT. Este es el contenido:



[La música]

Apreciaciones generales

Músicaailable

Música mística

Cantos varios

Los instrumentos musicales

Índice general

• AA. VV. *La navidad tachirense*. Recopilación: Leonor Peña. San Cristóbal: BATT, 1997. 273 p. (BATT, 148).

Agradecimiento

Sumario

La navidad tachirense, por Leonor Peña
Entre los textos recopilados figuran los siguientes: Folklore navideño tachirense, por Luis Felipe Ramón y Rivera e Isabel Aretz; Juegos tradicionales navideños, por Reina Durán; La cocina tachirense de navidad, por Leonor Peña; y En donde suena la pólvora, por Leonor Peña.



• Lolita Robles de Mora, *Caminos de leyenda*. San Cristóbal: BATT, 1998. 349 p. ilustr. (BATT, 155).

Un manual de tachirensidad, por Pedro Pablo Paredes

Índices: general y de fotografías

Introducción

Capítulos: 1. Tradición oral; 2. Folklore; 3. Mitos y leyendas; 4. Tradición oral en el estado Táchira: Leyendas y mitos; 5. Lo real-maravilloso y mágico-religioso en leyendas y mitos del estado Táchira; y 6. Conclusiones y recomendaciones

Referencias



Anexos: 1. Testimonios orales; 2. Leyendas y mitos en las rutas turísticas; y 3. División político territorial del estado Táchira (Mapa)

Gastronomía y alimentación

• Leonor Peña, *La cocina tachireNSE*. San Cristóbal: BATT, 1997. 515 p. ilus. (BATT, 131).

Presentación

Agradecimiento

Dedicatoria

Prólogo, por Isabel Aretz

Capítulos: I. El Táchira en el reino del maíz; II. San Cristóbal en el valle de las auyamas; III. La geografía tachireNSE: Alacena fecunda; IV. Itinerario de la mesa tachireNSE; V. Entradas; VI. Huevos; VII. Carnes; VIII. Embutidos; IX. Hallacas, bollitos y arepas; X. El pan tachireNSE; XI. Postres; XII. Bebidas tachirenses; y XIII. Recetas santas y profanas

Glosario

Bibliografía

Índice general

Historia

• Nora Bustamante, *Isaías Medina Angarita: Aspectos históricos de su gobierno*. Caracas: BATT, 1998. 631 p. ilus. (BATT, 145).

Dedicatoria

Una palabra de agradecimiento

Prefacio a la edición conmemorativa del centenario del nacimiento de Isaías Medina Angarita

Prólogo, por Juan Bautista Fuenmayor R.

Capítulos: I. Isaías Medina Angarita; II. La apertura democrática; III. Elección uninominal de concejales; Renovación del Congreso por mitad; IV. La clase obrera y las luchas; V. Disolución de la Convención Nacional de Trabajadores; VI. La cuestión petrolera; VII.



Camino hacia la Ley de hidrocarburos; VIII. Refinerías y concesiones; IX. La reforma agraria; X. Relaciones internacionales; XI. El principio del fin; XII. El golpe del 18 de octubre; y XIII. Los gobiernos de 1945 a 1948 y los Estados Unidos

Apéndice documental

Bibliografía consultada

Periódicos y revistas

Archivos y bibliotecas consultadas

Índices de documentos y general

• José Jorge Marghella y Moraima Coromoto León, *El teatro caraqueño en la época de Cipriano Castro, 1899-1908*. Caracas: BATT, 1998. 389 p. ilus. (BATT, 161).

I

Índice general

Reconocimientos

Dedicatoria

Presentación, por Rafael A. Strauss K.

Introducción

Capítulos: I. La administración de Cipriano Castro: Aspectos culturales significativos, 1899-1908; II. Actividad teatral en la Caracas de 1899 a 1908; y III. Producción dramática y crítica teatral en la prensa de la época castrista

Conclusiones

Apéndice documental

Fuentes bibliográficas y hemerográficas



• Alicia Ardao, *El café y las ciudades en los Andes venezolanos, 1870-1930*. 2a. ed. Caracas: BATT, 2002. 309 p. (BATT, 177).

Reconocimientos

Introducción

El contenido se distribuye en tres partes: I. La población urbana y los factores de su formación en el área andina venezolana; II. La

economía del café como factor de formación y fortalecimiento de la red urbana andina; y III. El crecimiento de las ciudades andinas y los cambios en las formas de vida

Conclusiones

Apéndices

Bibliografía citada

Índices onomástico-geográfico y general



• Reina Durán, *Antiguas culturas aborígenes del Táchira: Enfoque arqueológico y etnohistórico*. San Cristóbal: BATT, 2015. 336 p. ilus. (BATT, 204).

Dedicatoria

Capítulos: I. Aspectos preliminares; II. Teoría y métodos; III. Antecedentes de estudios arqueológicos; IV. Características generales de los contextos ambientales; V. Arqueología del Táchira; VI. Análisis de los datos arqueológicos del Táchira; VII. Análisis de los datos etnohistóricos; VIII. Región histórica cultural: Mérida, Norte de Santander y Táchira; IX. Análisis de los datos arqueológicos; X. Datos arqueológicos de Mérida y Norte de Santander; y XI. Análisis etnohistóricos y cronología del Nuevo Reino de Granada

Conclusiones

Bibliohemerografía

Índice general

• María Lourdes Contreras Moreno, *Aproximación a la historiografía sobre el estado Táchira: Primera etapa, 1877-1981*. San Cristóbal: BATT, 2020. 141 p. (BATT, 212).

Índice general

Prólogo, por Robinzon Meza

Introducción

Capítulos: I. Surgimiento de la preocupación historiográfica, 1877-1905; II. Continuidad de la tradición historiográfica, 1905-1960; y III. Consolidación de las visiones historiográficas, 1960-1981

Conclusiones
Fuentes biblio-hemerográficas

Literatura

• Blanca Graciela Arias de Caballero, *Puente del jazmín viajero*. Caracas: BATT, 1961. 164 p. (BATT, 23).

El arrullo y sus mágicas vertientes, por
Morita Carrillo

Canta una madre

Campanitas de abril: Poesía para niños

Pasitos de luz: poesía para niños

Índice general



• Antonio Arellano Moreno [Compilación, presentación y notas biográficas]. *Poetas y versificadores tachirenses*. Caracas: BATT, 1979. 530 p. (BATT, 75).

Presentación

Antología de la producción escrita por poetas y versificadores nacidos entre principios del siglo XIX y mediados del siglo XX. Son casi un centenar de autores sobre los que se suministran los principales datos biográficos y bibliográficos, y se transcriben algunas de sus creaciones en verso. Entre las mujeres figuran los siguientes nombres: Josefa Melani de Olivares (Isaura), Josefina Tamayo de García, Diana Martínez, Yolly Dordelly, Amalia Tamayo, Enriqueta Giusti, Heraclia Vivas C., Esther Barrera Moncada, Ilia Rivas de Pacheco, Emperatriz Sayago, Cora de Terán, Blanca Graciela Arias de Caballero, Ida Luisa Gandica y Ailleen de Parra

Índices general y alfabético

• AA. VV. *Poetas de América cantan a Bolívar*. Selección e introducción: Manuel Felipe Rugeles. 3a. ed. Caracas: BATT, 1983. 144 p. (BATT, 84).

Presentación, por Rafael Ramón Castellanos

Apuntes para un estudio sobre la lírica bolivariana, por Manuel Felipe Rugeles.

Es una antología de versos dedicados a Simón Bolívar por escritores de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. La única mujer que figura en el volumen como autora es Juana de Ibarbourou, nativa de Uruguay.

Índice general

• AA. VV. *Narrativa contemporánea tachireNSE: Recopilación*. San Cristóbal: BATT, 1994. XXII, 3-268 p. (BATT, 113).

Prólogo, por Ramón J. Velásquez

[Lista de autores y obras recopiladas]

Se recopila una muestra de la narrativa escrita en el estado Táchira por 19 nombres representativos. Entre los autores figuran las siguientes mujeres: Carmen Teresa Alcalde, Leonor Peña, Virginia Chirinos, María Luisa Guerrero, Geisha Carola Méndez, Marisol Pérez Melgarejo, Elsa Sanguino, Luz Marina Sarmiento y Cándida Yudith de Useche

Índice general

• AA. VV. *Ensayística contemporánea tachireNSE: Recopilación*. San Cristóbal: BATT, 1995. 216 p. (BATT, 117).

Prólogo, por Ramón J. Velásquez

Se recopila una muestra de la ensayística producida en el estado Táchira por 16 nombres representativos. Entre los autores figuran las siguientes mujeres: Leonor Peña, María Trinidad Cedeño, Bettina Pacheco, Yolanda Rodríguez Jáuregui, Marisol Pérez Melgarejo, Luz Marina Sarmiento, Leonor Vegas Febres y Dévora Morales

Índice general

• AA. VV. *Poesía contemporánea tachireNSE: Recopilación*. San Cristóbal: BATT, 1995. 276 p. (BATT, 118).

Prólogo, por Ramón J. Velásquez

Se recopila una muestra de la poesía producida en el estado Táchira por 21 nombres representativos. Entre los autores figuran las siguientes mujeres: Milagros Arellano, Raquel Gómez Marín, Geisha

Carola Méndez, Dévora Morales, Marisol Pérez Melgarejo, Etha de Ramírez, Ruth Rincón y Elsa Marlene Sanguino

Índice general

• Carmen Teresa Alcalde, *Escritoras de Venezuela: Escritoras tachirenses*. San Cristóbal: BATT, 2019. 262 p. ilus. (BATT, 149).

Presentación, por Humberto Acosta

Liminar, por Pedro Pablo Paredes

Introducción

Capítulos: I. Visión panorámica de la presencia de la mujer en la literatura latinoamericana; II. La mujer escritora dentro de la literatura tachirensis; III. Trinos y aves en la obra de Isaura; IV. El amor y el desamor en Ilia Rivas de Pacheco; V. Lo clásico y lo moderno de María Luisa Alonso; y VI. Tres escritoras zaranderas (Gheisa Carola Méndez, Luz Marina Sarmiento y Marisol Pérez Melgarejo). Al final de cada capítulo se ordenan las referencias bibliográficas

Conclusiones

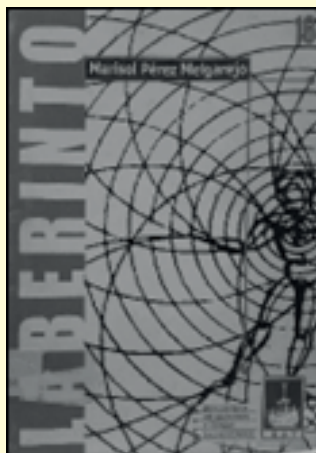
Bibliografía



• Marisol Pérez Melgarejo, *Laberinto*. San Cristóbal: BATT, [1999]. 68 p. (BATT, 164).

Dedicatoria

Se agrupan 10 relatos de la autora, el último de los cuales le otorga el título al volumen.



Índice general

• Carmen Rosa Orozco, *Hileras de Sol, 1996-1997*. San Cristóbal: BATT, 1999. 109 p. (BATT, 168).

[Agradecimiento]

[Dedicatoria]

[Epígrafes], por Heráclito y Alejo Carpentier

Los poemas se agrupan en dos partes, una de las cuales le otorga el título al volumen: Repeticiones; e Hileras de Sol

Índice general

• AA. VV. *Hora de palique: Memoria y cuento de los primeros cincuenta años de la Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles*. Recopilación: Carmen Teresa Alcalde de Rosales y Antonio Mora. San Cristóbal: BATT, 2013. 239 p. ilus. (BATT, 199).

Índice general

A manera de prólogo, por Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles

Entre los trabajos recopilados figuran los siguientes escritos por mujeres: Decanato, por María Luisa Alonso; Manuel Felipe Rugeles y su poesía para los niños, por Carmen Teresa Alcalde de Rosales; Manuel Osorio Velasco: Un renacentista en el paisaje anido, por Elisa Bigi Osorio; Pedro Pablo Paredes, por Carmen Teresa Alcalde de Rosales; y Reseña histórica de la Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles (1993-2011), por Carmen Teresa Alcalde de Rosales.

Diálogos

*Entrevista al docente e investigador Francisco Javier Sánchez**

*Marisol García Romero
Universidad de Los Andes, Táchira*

Gestión de la Maestría en Fronteras e Integración (MFI)

1. *¿Podría hacer una valoración académica de los logros y las dificultades durante el periodo que le ha correspondido ser coordinador (2019-2022) de la Maestría en Fronteras e Integración (MFI) adscrita al Centro de Estudios de Fronteras e Integración Dr. José Manuel Briceño Monzillo (CEFI), creado en 1985, de la Universidad de Los Andes (ULA) en el Táchira?*

Lo fundamental durante el período en que me tocó dirigir la MFI fue mantenerla activa y brindar asistencia a los alumnos de la VII cohorte y a los egresados, dada la declaración de la emergencia por la pandemia del COVID-19 en marzo de 2020, que se extendió hasta mayo de 2023. En ese sentido, los logros fueron, por una parte, la prosecución y culminación de aspectos de la escolaridad de los alumnos de la cohorte mencionada; luego, asistirles en sus necesidades durante el período de investigación y redacción del trabajo de grado, al principio de manera remota y, desde finales de 2021, de manera también presencial.

* Investigador/profesor Asociado del Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI) de la Universidad de Los Andes, campus Táchira, Venezuela. Líneas de investigación: integración regional -Comunidad Andina, MERCOSUR, Unión Europea-, en especial aspectos jurídicos, institucionales, regiones fronterizas. Consultoría para la Comunidad Andina (CAN), Asamblea Nacional de Venezuela, gobiernos regionales. E-mail: francs@ula.ve

Las dificultades apuntan, por un lado, a la atención de los estudiantes en medio de un hecho grave y sobrevenido, como la emergencia de salud por la pandemia del COVID-19, lo que exigió asertividad y resiliencia por parte de la Coordinación y de los alumnos. De otro lado, en términos administrativos, el esfuerzo recayó totalmente en el coordinador, pues el personal adscrito, al principio por la pandemia y luego por razones personales, no estuvo dispuesto a realizar sus labores. Ante la solicitud de cambio de personal, la respuesta de la universidad fue la falta del mismo por renuncia, jubilaciones, apatía en el cumplimiento de las responsabilidades, con lo cual la MFI careció en 2021 y 2022 de personal administrativo para control de estudios, con lo cual el trabajo tuvo que asumirlo personalmente, en ocasiones, con la puntual colaboración de algún funcionario adscrito a otro posgrado.

2. ¿Cuál es la importancia de esta maestría para el Táchira y la región latinoamericana tomando en cuenta su amplio espectro interdisciplinario?

La importancia para el estado Táchira es evidente: la Maestría en Fronteras e Integración fue creada por el Centro de Estudios de Fronteras e Integración, que hace parte del Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez en el Táchira. Ambos, CEFI y MFI, nacen en una región transfronteriza conformada por el departamento Norte de Santander de Colombia y el estado Táchira de Venezuela, región y países que son directamente impactados por el límite internacional, que incide en ellos jurídica y nominalmente, como también la impacta el proceso de integración regional (IR), la Comunidad Andina, a la que perteneció Venezuela y de la que sigue formando parte Colombia, así como el Mercosur, del que hace parte Venezuela. Por supuesto, también son relevantes las diversas dinámicas que se presentan en una región transfronteriza por su fuerte conexión, en todos los aspectos de la vida personal, social y política.

En ese sentido, insisto, la propuesta y creación de la maestría asemeja a la dada al momento de crear el CEFI: está ubicada en una de las regiones fronterizas más activas, de hecho, la más activa entre Colombia y Venezuela y, en el momento de la creación del programa de posgrado, la más activa de Suramérica y Latinoamérica. También es uno de los espacios donde se evidencian de manera más vívida las articulaciones, o sus faltas, entre países, incluso si son miembros de experiencias de integración regional. Hoy día, además, la maestría cuenta con el respaldo y experiencia de 38 años de investigación del CEFI.

De tal modo que es necesario el estudio sobre las dinámicas fronterizas entre Venezuela y Colombia, particularmente entre Táchira y Norte de Santander; la teoría y praxis de las fronteras internacionales y la integración regional, esta última como proceso que impacta directamente en las fronteras de los Estados que hacen parte de la Unión Europea, el Mercosur o la Comunidad Andina, por ejemplo: las teorías de las relaciones internacionales, economía política, los límites internacionales y su demarcación, el derecho internacional y de la integración, entre otras disciplinas. En fin, todo ello hace que, desde la MFI, juntamente con el CEFI, se puedan analizar los fenómenos de la región, darles explicación y hacer prospectiva con recomendaciones, que no solo aportan en la discusión académica, sino que han servido para crear políticas públicas en Táchira y Venezuela en determinados momentos.

Además, las fronteras y la integración regional han tendido a considerarse como áreas vinculadas a la ciencia política, la geografía, el derecho internacional, la economía internacional y las relaciones internacionales, estas son las disciplinas a partir de las cuales la maestría pretende que se formen investigadores; ello sin obviar la aproximación social en estas disciplinas, con lo que se intenta explicar las fronteras y la IR. Así, por ejemplo, un educador deberá entender que su comprensión de la educación, como proceso y práctica, está vinculada a la condición

de frontera de una comunidad o ciudad y a las experiencias que la misma vive, cuando los países vecinos forman parte de experiencias de integración comunes. De igual forma, la cultura, lengua, comercio, industria y salud tienen expresiones particulares en esos espacios y contextos.

El impacto o importancia que pudiera haber en Latinoamérica se da, de una parte, a través de los egresados de la MFI, principalmente en Colombia y Venezuela, donde hacen vida y trabajan en el sector público y privado, pero también en otros países como Argentina o México. De otra parte, por medio de las publicaciones académicas y de opinión de los investigadores del CEFI, a su vez docentes de la MFI, puede haber un impacto en los debates actuales sobre regionalismo, integración regional y fronteras internacionales. También puede revestir importancia la participación de los investigadores en conferencias, congresos, simposios, talleres y otros eventos regionales, nacionales e internacionales, lo que igualmente contribuye al debate y a las propuestas, por tanto, puede haber un impacto relativo en los diversos niveles territoriales.

Algo fundamental a resaltar, es que la MFI es la única en la Universidad de Los Andes en el Táchira que está adscrita académicamente a un centro de estudios, el CEFI, por ello, hay una sinergia entre ambos dentro de las cinco líneas de investigación del Centro, a saber:

- Integración Regional
- Análisis Espacial Geográfico
- Histórico Cultural y Social Educativa
- Políticas y Relaciones Internacionales y
- Análisis Económico

Además, es la única en Venezuela y Colombia que se enfoca en las dos disciplinas: fronteras e integración regional.

3. ¿Qué recomendaría para que hubiese más intercambio académico entre los posgrados de la ULA vinculados con la temática y los problemas estudiados en la maestría, e incluso con posgrados de otras universidades nacionales e internacionales?

Conocimiento y disposición. Conocimiento, porque debemos conocernos cabalmente, es decir, saber con precisión cuáles son los posgrados de la ULA y otras universidades o institutos universitarios, que enseñen y estudien disciplinas afines o relacionadas con las de la MFI, para generar sinergia.

Disposición, porque no basta conocerse, sino que los directivos y profesores de los diversos posgrados deben estar dispuestos a intercambiar conocimiento, a impartir docencia en otros posgrados, realizar investigaciones, seminarios y congresos conjuntos, tutorar alumnos de otros programas, en fin, interrelacionarse de manera efectiva, para poder aprovechar las ventajas que cada programa de posgrado efectivamente tiene.

En todo caso, ha existido el intercambio y aportes de profesores de otras facultades de la ULA en la MFI, como Alejandro Gutiérrez, Dyana Ruiz, Claudio Briceño y Rita Giacalone, también de otras universidades venezolanas, como la Universidad Central de Venezuela: Juan Carlos Sainz y Carlos Romero, algunos conferencistas extranjeros como Socorro Ramírez de la Universidad Nacional de Colombia y Juan Manuel Sandoval del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

De otra parte, estimo que la opción de que los alumnos puedan tomar algunos créditos en otro posgrado de la ULA, vinculados especialmente en el tema de su investigación para el trabajo de grado o en la disciplina base del estudiante, sería muy beneficioso para todos los involucrados. Apoyaría la innovación, creatividad, especialización, profundización del conocimiento en temas específicos.

4. *El programa curricular de la MFI vigente tiene 17 años, ¿qué cambios propondría para adaptarlo a las nuevas tendencias en estudios del área?*

Los cambios que propondría serían, entre otros: la obligatoriedad del dominio del inglés por parte de los alumnos, incorporar asignaturas (unidades curriculares) u ofrecer cursos paralelos relacionadas con investigación, procesamiento de datos (*software*, inteligencia artificial), que las tutorías se definieran al empezar el segundo semestre, de manera de un mejor y más exitoso acompañamiento de los tutores a los alumnos, y de parte de estos, un esfuerzo más constante en su investigación y desarrollo del trabajo de grado.

5. *¿Cómo observa las perspectivas de los estudios a nivel de posgrado en el país, tomando en cuenta la grave crisis socioeconómica que ha afectado a las universidades públicas? ¿Considera que la modalidad virtual o semipresencial puede ser una alternativa válida en nuestro contexto actual?*

Independientemente de la realidad socioeconómica del país y de los alumnos, las modalidades de formación virtual o semipresencial son y deben ser alternativas, sin embargo, hay que tener en cuenta dos variables fundamentales, una es material: los costos, equipos, disponibilidad y velocidad de Internet, tiempo de dedicación al programa tendrían que revisarse, la inmensa mayoría de los alumnos y la totalidad de los profesores viven en Venezuela, las condiciones deplorables del país hacen muy difícil que puedan adoptar estas opciones. Habría que acotar que las clases presenciales, sus ricas discusiones e interrelación entre los profesores y alumnos, son insustituibles; la pandemia por el COVID-19 y la virtualidad obligatoria nos demostró tanto las desventajas de la virtualidad, como la necesidad de adecuarse a las tecnologías y la ayuda puntual de lo virtual.

La otra variable a tomar en cuenta es que el objetivo de la MFI es formar investigadores y, para ese aprendizaje, los alumnos deben

dedicar tiempo y esfuerzo fuera de la formalidad de las clases, de lo contrario no estaríamos hablando de una maestría, de un estudio de cuarto nivel universitario, sino de cursos de actualización, formación continua, educación de adultos o cualquier otra cosa, importante sí, pero no de la formación de investigadores.

Ahora, la durísima situación de las universidades públicas, dadas las desastrosas condiciones de infraestructura, así como las paupérrimas condiciones de vida de los académicos, del personal administrativo y de servicios generales, incide decidida y negativamente en la calidad de la educación universitaria y en la cantidad de alumnos que entran en ella y que pueden culminar sus estudios.

6. Como investigador y excoordinador de la MFI, ¿qué le recomendaría a los futuros tesis para evitar que se retrasen o abandonen la producción del trabajo de grado?

Los alumnos exitosos en la culminación del trabajo de grado, por lo general seleccionan el tema de investigación desde el inicio de los estudios. Desde allí, deberían desarrollarlo con la ayuda de un profesor asignado por el programa mientras dure la escolaridad; además, hay que tener en cuenta la obligatoriedad del promedio de quince (15) puntos en las asignaturas (unidades crédito), lo que incide en la calidad, pero también en el éxito del alumno, pues hace referencia a su interés y esfuerzo. Una vez concluida esta etapa de escolaridad, se supone que el tesis estará en condiciones de concluir su trabajo de grado con la ayuda de ese profesor u otro tutor de la maestría o externo.

7. Lamentablemente, no todos los que egresan de la MFI realizan investigaciones más allá del trabajo de grado, ¿qué recomendaría para revertir esta realidad?

Siempre habrá quien curse estudios de maestría, que implican una formación en investigación, y luego no quieran o no puedan

dedicarse a investigar. Sin embargo, la MFI debe enfocarse en formar investigadores, este es su objetivo fundamental, no la de titular profesionales con un grado académico, sino que el grado signifique que el alumno tiene los conocimientos, las habilidades y les impulse, para acometer investigaciones en las disciplinas que estudian las fronteras territoriales internacionales y la integración regional.

Sobre la gestión de la revista *Aldea Mundo* (@aldeamundo)

1. En 2023 la revista Aldea Mundo cumplió 27 años de existencia, ¿qué motivaciones tuvieron sus fundadores y cuál era el panorama de las revistas que incluían temas sobre fronteras e integración del país en ese momento?

La revista se fundó en 1996, la década de los 90 del siglo XX fue la de las posibilidades desde el punto de vista intelectual. Hubo varias motivaciones externas como la Comisión Nacional del Beneficio Académico (CONABA), el Programa de Promoción al Investigador (PPI), el Programa de Estímulo al Investigador (PEI) que, a su modo, estimulaban la producción y divulgación del conocimiento. Igualmente, esos fueron los años en los cuales se estaban dando cambios importantes en el escenario global, regional, de las fronteras: el fin de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, la apertura, la globalización, el “choque de civilizaciones”, entre otros, que requerían la exploración de nuevas explicaciones, debido a que los paradigmas o constructos posteriores a la Segunda Guerra Mundial no alcanzaban a explicar esos fenómenos.

En esa década, no había revistas sobre temas de fronteras e integración regional en la Universidad de Los Andes ni en el país. Para entonces, el CEFI contaba con cerca de 10 años de existencia, en los cuales se habían dado unas primeras aproximaciones y diagnósticos de lo fronterizo y de lo avanzado en IR por Venezuela en la Comunidad Andina (CAN).

2. En su opinión, ¿cuáles han sido los aportes de esta publicación al campo de los estudios sobre fronteras e integración, dentro y fuera del país?

El gran aporte ha sido ofrecer a los investigadores del país, Latinoamérica y el mundo, un espacio de búsqueda y de divulgación de estudios, sobre el espacio fronterizo más cercano al entorno donde se encuentran insertos el CEFI y la ULA. Muy pocas investigaciones sobre este espacio son realizadas a distancia o de forma remota, divulgación que se logra básicamente a través de la sección Investigación. También ha acercado y creado vínculos con investigadores de otros espacios fronterizos, países y comunidades epistémicas.

Adicionalmente, como no podía ser de otra manera, *Aldea Mundo*, gracias a la sección Análisis y Documentos, ha servido para publicar análisis, reflexiones y documentos de autores o entidades en variadas disciplinas y sobre temas globales, regionales o más domésticos, relacionados con la temática de la revista, pero también sobre territorios en diferentes partes del mundo. Igualmente, se publican en esta sección las opiniones académicas del CEFI sobre distintos aspectos, previa aprobación de su Consejo Directivo.

La revista ha publicado ininterrumpidamente la sección Agenda de las relaciones colombo-venezolanas, pionera en la recolección de información sobre temas transfronterizos, binacionales y globales de y sobre Venezuela y Colombia y su frontera común, en especial la región de Táchira y Norte de Santander.

Así mismo, el editorial ha sido, con frecuencia, un análisis o reflexión sobre los temas fundamentales de la revista y con incidencia o importantes para Venezuela y Colombia, la frontera común, las fronteras internacionales, la integración regional, las relaciones internacionales, incluso últimamente, sobre la emergencia humanitaria compleja (multimodal) de Venezuela, lo que ha hecho el respectivo editor al presentar el número correspondiente y su contenido.

3. Uno de los principales problemas que enfrentan los editores de las revistas científicas en el país es la periodicidad, este aspecto es esencial para el ingreso y mantenimiento en los índices, ¿cómo ha enfrentado y solventado este problema?

Con perseverancia, propia de mi carácter, con el objetivo de que la revista no podía cesar mientras yo fuese el editor; tampoco podía perder la posibilidad. Hubo algunos números con retraso, por razones que muchas veces escapan de las manos de editor y se relacionan con los autores, editores invitados, el diagramador y la publicación *online* que corre por cuenta de los servicios de Saber.ula en la sede central de la universidad.

En términos económicos, la revista se pudo publicar gracias a la colaboración de la anterior editora de *Aldea Mundo* y exdirectora del CEFI, Marleny Bustamante, quien siempre ha prestado su desinteresada ayuda para que la revista se publicara. Los recursos económicos durante mi gestión fueron puestos por la profesora Bustamante y por mí.

4. Si abrimos la página de presentación de las revistas de la Universidad de Los Andes en el repositorio www.saber.ula.ve, constataremos que hay más de 90, de hecho, es la institución de educación superior con más publicaciones periódicas del país, ¿qué apoyos institucionales ha recibido y qué recomendaciones haría a las autoridades que están vinculadas con la gestión de las publicaciones para mejorar los apoyos a los editores?

El apoyo institucional se enfoca en que la revista es de la ULA, esta le brinda su nombre y prestigio, lo que es importante pero no suficiente. El Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y para las Artes (CDCHTA) desarrolló, en el último tiempo, el Esquema Sistemático de Apoyo para Edición y Difusión de las Revistas Científicas (ESAED), que pretende revisar a posteriori los términos de publicación de las revistas de la universidad, lo que el

organismo denomina “evaluación del mérito” de las revistas, lo que se puede constituir en una buena forma de ayudar a los editores, que cumplen con su función de manera muy solitaria, pero para ello se debe, por una parte, consultar a los propios editores para mejorar su desarrollo e implementación, por cuanto ese sistema empezó a aplicarse sin mayor consulta ni participación, por lo menos, ese el caso para *Aldea Mundo*. Por otra parte, la interrelación para ese y otros sistemas debe ser a priori: ¿cuáles son las necesidades editoriales?, ¿qué ideas novedosas tienen los editores, qué esfuerzos realizan, su visión sobre la revista que gestionan y sobre la publicación de las mismas?, ¿qué piensan los editores del apoyo institucional de la ULA y qué ideas tienen para mejorar ese apoyo? Estas y otras interrogantes deben plantearse y buscar respuesta conjunta entre editores y la institucionalidad central de la universidad, a la que se le reconocen sus esfuerzos. El sistema puede funcionar mejor si es de doble vía.

La otra oficina que institucionalmente presta servicios a las revistas, es el denominado Repositorio Institucional Saber.ula, que la universidad creó para el apoyo a las distintas dependencias y organismos de la ULA. Si bien se hacen esfuerzos para la publicación *online*, que se ve constantemente limitada por problemas de infraestructura y personal (de hecho, la mayor parte de los números de *Aldea Mundo* bajo mi gestión fueron publicados bajo gestión propia, debido a la falta de personal de esa oficina, si bien hacia el nro. 54 se me dijo que el personal podía encargarse y tomarse dos semanas en la publicación), hay algunos criterios no cónsonos con reglas gramaticales de los diversos idiomas en los que publica una revista de la envergadura de *Aldea Mundo*, por ejemplo, que deben corregirse, así como la necesaria participación a los editores de cuál es la información necesaria a publicar para los lectores (resúmenes de artículos, referencias, etc.) fuera del texto mismo, pues estos criterios cambian pero no se comunican, criterios que, por lo demás, deben obedecer a estándares internacionales, no pueden cambiarse a voluntad. Ese ha sido el caso de *Aldea Mundo*.

La ULA, universidad pública, está sometida a las restricciones de diversa naturaleza por parte del Gobierno nacional, pero debe hacer esfuerzos por armonizar y avanzar, en comunidad, en lo que tiene a su alcance, como, por ejemplo, un trabajo armónico con los editores desde los entes centrales en lo que respecta a las publicaciones científicas periódicas, así como crear relaciones con entidades internacionales que pudieran prestar apoyo, de diversa naturaleza, a las revistas. La institucionalidad de la ULA debe prestar un servicio, que consiste en la ayuda a los editores y la planificación de una política editorial concertada para las revistas, en un ambiente comunitario de retroalimentación, esta es la forma genuina en que debe entender la institucionalidad el apoyo a las publicaciones.

5. *¿Cuáles han sido los logros durante su gestión?*

Los principales logros son el mantener la publicación de *Aldea Mundo*, el haber mantenido la periodicidad, salvo puntuales retrasos, y el haberla autogestionado, incluso económicamente. Se dice pronto, estoy orgulloso de haber hecho posible que la revista no muriera, dada la emergencia humanitaria compleja que vive el país desde hace años, de la que no escapa la ULA, ni aun con un hecho sobrevenido y colosal, como fue la emergencia por la pandemia del COVID-19.

6. *¿Qué retos tendrá que enfrentar la publicación en mediano y largo plazo (por ejemplo, la visibilidad en redes sociales, etc.)?*

El financiamiento es el reto fundamental, pues una revista institucional no puede depender del aporte económico del salario miserable del editor. De manera que deberían explorarse diversas vías para la consecución de los recursos económicos, bien de manera autónoma o bien de forma conjunta con los responsables centrales de la ULA de apoyar a las revistas.

El otro reto es que la ULA, dado que es la institución a la que pertenecen las revistas, mejore su plataforma Saber.ula, que debe permanecer *online*, hay diversas vías nacionales y foráneas para conseguirlo, esto es necesario porque es frecuente que no se pueda acceder al portal de *Aldea Mundo*, de todas las revistas, lo que la afecta directamente.

El trabajo colaborativo con los editores, con un respeto escrupuloso hacia su trabajo, es otro reto fundamental.

El manejo de cuentas en redes sociales para la difusión también es importante, en dos niveles, tanto desde las propias revistas, pero que se ve afectado por el manejo de las RRSS: no hay recursos para contratar un *community manager*, a su vez, los editores no pueden encargarse de esa tarea, si bien en *Aldea Mundo* yo manejé la cuenta en la red social X (antes Twitter), pero también que la universidad tenga un mejor manejo de sus cuentas en redes sociales, que hacen visible las revistas, lo ejemplifico de la siguiente manera: mi cuenta personal de X tiene mucho más seguidores que la cuenta institucional de difusión de las revistas, esto debe llamar la atención, la universidad sí tiene personal cuyo trabajo es la difusión.

Nota: la profesora Marleny Bustamante, exdirectora del CEFI y exeditora de *Aldea Mundo*, contribuyó en esta entrevista.

Para información básica sobre el CEFI <http://www.saber.ula.ve/cefi/>

Para consultar la revista *Aldea Mundo* <http://erevistas.saber.ula.ve/aldeamundo/>

Reseñas

1. David RIEFF. *Elogio del olvido: Las paradojas de la memoria histórica*. Debate, 2017.

Néstor D. Rojas López
Investigador independiente
E-mail: roxasnd@gmail.com

En su obra *Elogio del olvido: Las paradojas de la memoria histórica* (2017), el historiador y analista político estadounidense David Rieff ofrece una provocadora reflexión en torno a la tensión entre el recuerdo y el olvido, desde la cual cuestiona los dogmas contemporáneos sobre la memoria colectiva y la función que cumplen en las sociedades. Desde este planteamiento, Rieff propone, ante el lector, una forma de reconsiderar si la memoria histórica es siempre un bien absoluto o, si por el contrario, puede ser el punto de partida de conflictos y divisiones sociales.

Las paradojas de la memoria histórica

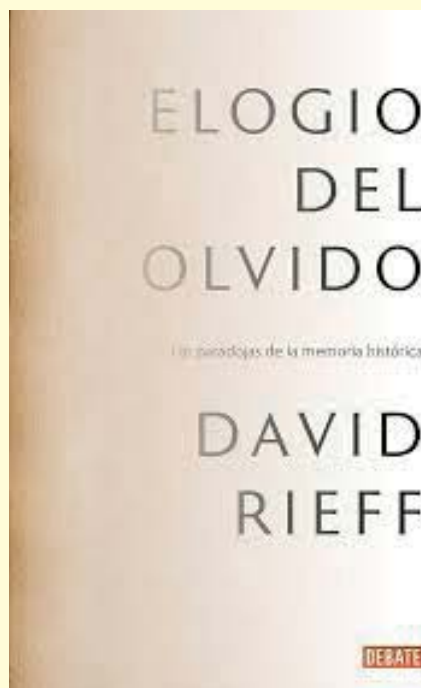
La premisa fundamental de la obra de Rieff gira en torno al reconocimiento de la inevitabilidad del olvido, sobre lo cual el autor argumenta que toda memoria colectiva, o personal, sigue un mismo y único destino: el de desvanecerse en el tiempo. En ese sentido, la memoria histórica, lejos de ser una construcción objetiva, comporta un proceso impregnado de subjetividades que generalmente responde a intereses o necesidades políticas, sociales o culturales en distintas épocas. Tal como es planteado por el autor “Olvidar y ser olvidados es lo que ha de ocurrir antes o después” (p. 23), lo que constituye una reflexión que confronta de forma directa la idea misma de que preservar el recuerdo de eventos históricos es siempre deseable o viable; y al mismo tiempo,

destaca cómo la memoria colectiva no es inocente, objetiva ni imparcial, sino que, por el contrario, suele ser moldeada por quienes ostentan el poder, en lo que denomina como una “ingeniería de las tradiciones”, un concepto mediante el cual intenta definir la forma en que se produce la manipulación deliberada de la memoria con fines ideológicos.

La memoria colectiva entre la historia y el mito

Tomando como base el concepto de “comunidad imaginada” de Benedict Anderson, Rieff explica cómo las naciones construyen identidades a partir de narrativas históricas combinando hechos objetivos acaecidos en el devenir históricos de las sociedades y mitos fundacionales, constituyendo así, narrativas históricas esenciales para la cohesión social, pero que también pueden perpetuar conflictos y resentimientos históricos, de forma especial cuando la historia es utilizada como un arma política. Un ejemplo esclarecedor al respecto de esta dinámica es el caso de Irlanda, donde un conjunto específico de memorias colectivas, originalmente “construidas” para fomentar el agravio y el conflicto, con el tiempo fueron resignificadas y empleadas en misiones opuestas, como la promoción de la reconciliación o la mitigación de la cultura del resentimiento, por lo que, según Rieff, las reconstrucciones de la memoria colectiva pueden ser tanto perjudiciales como benéficas, dependiendo de cómo las sociedades eligen reinterpretar y reutilizar su pasado.

Todo ello lleva a Rieff a preguntarse, citando a Karl Löwith, “por el sentido fundamental de la historia que nos quita el aliento” (p. 14), afirmación



desde la cual sugiere que las sociedades dependen emocionalmente de sus relatos históricos para dar sentido a su existencia, aun cuando estos relatos sean manipulados o mitificados. Desde este planteamiento, cobra relevancia la noción de la memoria como un constructo social, idea desarrollada inicialmente por Maurice Halbwachs, quien entendía la memoria colectiva como una reconstrucción del pasado a la luz del presente. Sin embargo, como señala Rieff, esta reconstrucción no está exenta de riesgos, pues, aunque la memoria colectiva suele ser celebrada como un imperativo social y moral, el autor desafía esta visión dominante al destacar que no todas las rememoraciones son necesariamente positivas, puesto que la deformación de los recuerdos puede generar narrativas tóxicas que exacerbaban los conflictos sociales y políticos.

Esta última idea resulta particularmente evidente en los casos en los que las conmemoraciones públicas se instrumentalizan con fines nacionalistas, movilizandando la solidaridad en torno a una “unidad memorial” que si bien puede ser cohesionadora en ciertos contextos, también puede perpetuar divisiones o resentimientos históricos, de modo que para Rieff, es cuando menos cuestionable el optimismo, asociado al precepto de George Santayana, según el cual “aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”. Para Rieff, esta afirmación, aunque atractiva, resulta a menudo engañosa, ya que asume una moralidad inherente a la memoria que no siempre se corresponde con la realidad, con lo cual en lugar de idealizar la memoria colectiva, el autor invita a reflexionar sobre cómo y por qué las sociedades seleccionan, reconstruyen y mitifican ciertos aspectos de su pasado, subrayando que estas decisiones tienen profundas implicaciones éticas y políticas.

La utilidad y los riesgos de la memoria histórica

Elogio del olvido: Las paradojas de la memoria histórica (2017) aborda también las implicaciones prácticas de la memoria histórica,

cuestionando si recordar ciertas tragedias del pasado siempre contribuye al progreso moral y social, o si, en algunos casos, el olvido podría ser una solución más efectiva para superar traumas colectivos. Rieff analiza eventos como la guerra del Rey Felipe en Estados Unidos o la batalla de Hastings en 1066, acontecimientos históricos que, aunque significativos, han sido relegados al olvido, con lo cual se demuestra cómo las sociedades adaptan su relación con el pasado al paso del tiempo, proceso de olvido que, lejos de implicar una pérdida absoluta, puede ser visto como una herramienta natural para la renovación cultural y emocional.

Al mismo tiempo, Rieff advierte sobre los peligros del exceso de recuerdo, en lo que Todorov llama “un culto nuevo” en las sociedades contemporáneas del norte global, una obsesión puede perpetuar conflictos y resentimientos, especialmente cuando las memorias colectivas se construyen para fomentar antagonismos en un contexto determinado y, más tarde, se reinterpretan con fines opuestos. Y, por otra parte, citando igualmente a Theodor Adorno, el autor señala que la manipulación de la memoria conduce al olvido absoluto, resaltando así la fragilidad de la memoria colectiva. Además, reflexiona sobre la fugacidad de los estados nacionales, cuya pretensión de universalidad contrasta con su inherente impermanencia. En este contexto, Rieff llama a reflexionar críticamente sobre los límites y la utilidad de la memoria, destacando que, en un equilibrio entre recordar y olvidar, reside la clave para que las sociedades puedan superar sus traumas sin caer en una “mutilación moral y psicológica” de proporciones trágicas.

En síntesis, *Elogio del olvido...* es una obra que desafía las nociones convencionales sobre la memoria histórica y su papel en la sociedad, ya que, a través de un análisis profundo y provocador, David Rieff invita al lector a cuestionar si recordar siempre es mejor que olvidar y a reflexionar sobre las implicaciones éticas y políticas de preservar la memoria colectiva. Y, aunque el autor no ofrece respuestas definitivas respecto a un tema tan escabroso como el de la memoria, su trabajo

abre un debate necesario sobre cómo las sociedades gestionan su pasado y enfrentan su futuro, por lo que se puede considerar este libro como una lectura imprescindible para historiadores, politólogos y cualquiera que encuentre interés en comprender las complejidades de la memoria y el olvido en el mundo contemporáneo.

2. *Jacqueline CLARAC DE BRICEÑO. Obra completa. Tomo 1. Colección Maestros. Mérida: Red de Antropologías del Sur / Biblioteca Digital Latinoamericana de Antropologías, 2022, 487 páginas.*

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

Departamento de Historia Universal (Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

A la par de sus actividades de investigación, docencia y extensión como universitaria integral, tanto en la UCV primero como después en la ULA, Jacqueline Clarac de Briceño desarrolló una amplia obra escrita, la cual se hallaba dispersa en libros, revistas venezolanas e internacionales, periódicos, páginas escritas a mano, en máquina de escribir, reproducidas con ‘esténcil’ e inédita.

En atención a esa dificultad y para que, tanto las nuevas generaciones como las no tan jóvenes, pudieran conocer, estudiar y valorar su pensamiento antropológico, la *Red de Antropologías del Sur*, en ocasión de su arribo a los 90 años de vida, decidió recoger y publicar digitalmente toda su obra y ponerla a disposición de todos los interesados en ella.

A un Equipo editor, compuesto por Cristina Fustec Briceño Clarac, Annel Mejías Guiza, Camilo Morón Partidas y Miguel Rodríguez L., se le encomendó la tarea de ubicar, reunir, clasificar, organizar, transcribir, cotejar y presentar, en varios tomos, la *Obra completa* de Jacqueline Clarac de Briceño.

El proyecto abarca alrededor de siete tomos (uno de ellos en dos volúmenes), respecto de los cuales se seleccionó uno o varios de sus libros para organizar el contenido temático y reunir en torno a él (o ellos) las ponencias, reseñas, artículos y entrevistas relacionados con el mismo.

El primer tomo fue compuesto en torno a un texto que, en su momento, fue impreso en 'estencil' por el Departamento de Ciencias de la Conducta y Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la ULA, su primera adscripción académica como profesora de la Universidad de Los Andes, el cual, a la vez que le sirvió para ascender en el escalafón universitario a 'Asistente' (derecho al que optó en la UCV, donde obtuvo su cargo académico al aprobar concurso de oposición, pero el mismo le fue obstaculizado), está dirigido a los estudiantes. En él hace una revisión histórico-teórica de la Antropología y sus principales *escuelas* (Evolucionismo, Difusionismo, Funcionalismo y Estructuralismo) en relación con tres temas concretos: medicina empírica, magia y religión, confrontando sus postulados con realidades y situaciones específicas.



Algunas de estas eran resultado de sus propias investigaciones tanto en zonas urbanas, como campesinas e indígenas de Venezuela. Ese trabajo que estructura el contenido del tomo 1 de la *Obra completa* lleva por título: *Análisis crítico de los enfoques antropológicos sobre medicina empírica, magia y religión*. A partir de él se reunieron trabajos sobre las tres principales vertientes de la historia de la Antropología en Venezuela, tanto en su práctica como en su ejercicio en tanto disciplina académica y de las cuales ha sido testigo y protagonista principal.

El primer conjunto está relacionado con la *Antropología noratlántica*, en el cual, además del libro señalado, se incluyen cinco trabajos de su autoría referidos a la historia y principales corrientes del pensamiento antropológico forjado en el hemisferio norte, como producto afín a la cultura occidental, y que permitió construir teorías e interpretaciones sobre las culturas no-occidentales: Evolucionismo, Funcionalismo y Estructuralismo. En relación estas corrientes, Clarac de Briceño valora positivamente a la última y a su principal figura: Claude Lévi-Strauss, de quien fue pionera en su lectura, estudio y divulgación en Venezuela, por considerar que transformó radicalmente a la Antropología, al despojarla de la carga etnocentrista con que nació.

El segundo conjunto está dedicado a la *Antropología venezolana* y está compuesto por once trabajos a través de los cuales la autora revisa analíticamente el devenir de la Antropología profesional en el país, centrada en la arqueología y el indigenismo, a la vez que destaca la significación en ella de dos figuras: José María Cruxent y Miguel Acosta Saignes y disecciona las potencialidades, límites y obstáculos para su continuidad, sobre la base de sus *características cognitivas* y las dificultades científico-académicas y político-económicas, propias de la sociedad venezolana, en el contexto de la globalización que domina el mundo.

Y así como esos dos conjuntos previos se corresponden también a la autobiografía profesional y académica de Clarac como antropóloga (algunos de los trabajos, como ya se adelantó, incluidos en la primera parte de este tomo corresponden a textos preparados también para sus

alumnos, pero no solo para los de Medicina sino también para los de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, quienes se iniciaban en los estudios antropológicos, los textos sobre *Antropología venezolana* se derivaron de sus experiencias directas, personales y testimoniales sobre los usos antropológicos en arqueología, indigenismo, investigación, docencia y divulgación), los materiales incluidos en la tercera parte, en buena medida, son igualmente resultado de sus vivencias, pues se refieren a la necesaria insurgencia teórica, metodológica, técnica, temática, de enfoque y de campo, planteada desde los pueblos y culturas que históricamente han sido estudiados unidireccionalmente desde Europa y Estados Unidos, demandando no solo analizarse e interpretarse antropológicamente a sí mismos, sino también a los europeos y estadounidenses.

Este *movimiento* es conocido como *Antropologías del Sur*, del cual Jacqueline Clarac de Briceño es no solo impulsora, sino también creadora y proveedora de fundamentos teórico-metodológicos y experiencias, como puede apreciarse en los cinco trabajos incluidos allí.

Como síntesis precisa, a la vez, de la historia de la Antropología y de este tomo inicial de la *Obra completa*, se extracta (p. 400) la siguiente cita:

...si no hubiesen empezado los antropólogos del Norte por ese tipo de objeto de estudio (el hombre de las otras sociedades, es decir: las sociedades diferentes de la de ellos) no se hubiera podido dar cuenta de problemas tales como el relativismo cultural, el etnocentrismo occidental, el etnocidio, la relatividad del saber, la relatividad del conocimiento, la relatividad religiosa, los pecados cometidos por la sociedad occidental contra el resto del mundo —su objeto de estudio y de explotación— ¿Qué otra disciplina llegó a esta consciencia?

PUBLICATION GUIDELINES

1.- FOR THE AUTHORS:

The authors who consider the possibility of publishing their work in the journal should adapt them to the guidelines indicated below.

1.- Direct a communication to the editors of the magazine (anuariogrhal@gmail.com) requesting it, expressing acceptance of the unappealable nature of the evaluations to which it will be submitted and that, if approved, will sign the corresponding endorsement authorizing its publication.

2.- Present it with the following characteristics: 1) Pertinent to the specialties and structure of the journal, 2) Synthetic curriculum of the author in no more than 5 lines (60 words or 450 characters including spaces), 3) Title of maximum 15 words (does not apply for reviews), 4) Margins of 4x3x3x3 on letter size pages, 5) Extension never exceeding 15 pages (5,500 words or 35,000 characters including spaces) for text-only articles, 18 pages (equal number of words and characters as in the previous case) for articles that include tables, graphics and images, in tif or jpg format, at 300 dpi resolution), 8 pages (3,000 words or 18,500 characters including spaces) for documents, sketches and interviews and 3 pages (1,200 words or 6,700 characters including spaces) for reviews; 6 and 7) *Resumen* and Abstract not superior –in both cases– to the 10 lines (140 words or 840 characters including spaces): applies only to articles, 8 and 9) 3 *Palabras clave* and Key words: also applies only for articles, 10) Subtitles listed in Arabic on a continuous basis, in which should be those of “Introduction”, “Methodology” (followed by those referred to the development of the content), “Conclusions” and “Bibliohemerografía”: only in the case of the articles, 11) if there are “Notes” (only in the articles), the call in number in the text will be made with super-index and the references, with that subtitle will be placed after the ‘Conclusions’ and before the ‘Bibliohemerografía’, 12)

Letter Times New Roman (size .12 for the text, .11 for the quotations superior to 4 lines or 40 characters with spaces outside the text and .10 for the notes), 13) Line spacing 1.5 for the text and 1.0 for the cit as outside the text and notes, 14) APA Regulation (Author's last name, Year of publication: page. In Internet references, instead of the page, "<online>" and the date of consultation will be indicated) and 15) Not published in the journal in the two previous issues.

3.- The internal evaluation of the previous aspects is conditional for the content (external evaluation) and to be approved without modifications it will require between 85 and 100% of them, with modifications [that should be done the author] 80% or more. Lacking more than 80%: they will be rejected.

4.- The content will need: 1) Concordance with Title, Summary and Keywords, 2) Be unpublished, 3) Do systematic analysis, 4) Clear and coherent writing, with syntax, spelling and discursive cohesion; 5) Manifest mastery of the topic, 6) Contribute, 7) Offer contributions for future research and 8) Have conclusions in accordance with the proposed objectives. In addition, the evaluator may incorporate some additional criteria, make a general assessment and make recommendations.

5.- The evaluation of the elements of the content (to which the referee can add an additional and consider a 'General assessment') will be done on a scale (collected in the GUIDELINES FOR THE ARBITRATORS) from '0' to '4' (points in each one and it will be approved for the publication without modifications adding from 35 to 40, approved with modifications [that must be done by the author] more than 30 and if you get less than that last amount: it will be rejected. The evaluator may recommend and indicate modifications.

PUBLICATION GUIDELINES.

2.- FOR THE EVALUATION ARBITRATORS:

The review of the works submitted to the ANUARIO GRHIAL. HISTORY OF CULTURE, IDEAS AND COLLECTIVE MENTALITIES. DIGITAL MAGAZINE, for publication, will be done through a double arbitration: internal and external, being the first condition to perform the second. The Evaluators Committee will recommend the appropriate specialists to carry out the arbitration, they will not know the names of the authors and —at the same time— theirs will be kept in strict reserve. For both reviews the appointed arbitrators, together with the work to be examined, will receive a form prepared for that purpose, in which they will record the results of their evaluation.

INTERNAL ARBITRATION

The evaluators will record the presence or absence of the formal aspects established in the GUIDELINES FOR THE AUTHORS and that should govern the presentation of the works: Relevance with the specialties of the journal and its structuring, C.V. of the authors, Title (Spanish and English), Margins, Extension, Abstract, Abstract, Keywords and Key words; Subtitles listed in Arabic continuously, Letter, Spaces, APA Regulation and Any additional criteria established by the arbitrator.

To recommend the publication without modifications, the referee will take into account the 100% compliance of the items. To recommend the publication with modifications, that the author must satisfy, compliance must have been 80% of the items. If the missing items exceed 80%, the publication will be rejected.

EXTERNAL ARBITRATION

The referees will be governed by a scale in which they will be indicated, with a score between “0” and “4” (0 points: Deficient, 1 point: Regular, 2 points: It can be improved, 3 points: Good and 4 points: Excellent), the valuation that deserves the items that are considered: Adequacy of the Title, Summary and Keywords to the content; Unpublished character, Systematic analysis; Clarity, coherence, syntax, spelling and cohesion of discourse; Domain of the topic, Contribution for future research, Conclusions according to the objectives set, Additional criteria that the evaluator can establish and its general Appreciation.

To recommend the publication without modifications of the evaluated work, it must add between 35 and 40 points. To recommend the publication with modifications, to which the author will provide timely satisfaction, you must obtain more than 30 points. If the sum is less than 30 points, the publication will be rejected.